



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Estudios Políticos

El giro a la izquierda en América Latina: el gobierno de Rafael Correa (2007-2009) como una alternativa frente al neoliberalismo.

Tesis

que para optar al título de

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública
con especialidad en Ciencia Política

Presenta

Beatriz García González

Asesor: Dr. Guillermo A. Farfán Mendoza
Ciudad Universitaria, Cd. Mx., Abril 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A los que fueron y ya no son;
a los que son y no eran;
pero, especialmente, a los
que son y seguirán siendo.
Con ustedes, la vida fue, es y
seguirá siendo un goce y un
disfrute constante.*

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| CAPÍTULO 1. AMÉRICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LAS REFORMAS ESTRUCTURALES: LA DÉCADA DE LOS OCHENTA Y LOS NOVENTA. | 13 |
| 1.1. Antecedentes | 14 |
| 1.1.1. Contexto político de América Latina previo a las reformas estructurales. 14 | |
| 1.1.1.1. Dictaduras militares | 16 |
| 1.1.2. América Latina desde una perspectiva económica: la crisis de la deuda externa, la “década perdida” | 20 |
| 1.1.2.1. Crisis de la deuda externa. | 21 |
| 1.2. Las reformas estructurales en América Latina: el advenimiento del neoliberalismo. | 28 |
| 1.2.1. El advenimiento del neoliberalismo y el “Consenso de Washington” | 29 |
| 1.2.1.1. El neoliberalismo | 29 |
| 1.2.1.2. El “Consenso de Washington” | 34 |
| 1.2.2. Las reformas estructurales: qué y cómo. | 36 |
| 1.2.2.1. Política comercial. | 39 |
| 1.2.2.2. Política financiera. | 40 |
| 1.2.2.3. Política tributaria. | 41 |
| 1.2.2.4. Políticas privatizadoras. | 41 |
| 1.2.2.5. Políticas laborales | 42 |
| 1.2.3. Apuntes generales sobre las reformas estructurales | 43 |
| 1.3. Crítica y cuestionamiento a las reformas estructurales: ¿hacia una nueva alternativa? | 44 |
| 1.3.1. A favor de las reformas. | 45 |
| 1.3.2. Crítica a las reformas | 47 |
| 1.4. Balance general. | 50 |
| CAPÍTULO 2. NUEVOS ESCENARIOS EN EL SIGLO XXI: EL GIRO A LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA. | 52 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| 2.1. Panorama del surgimiento de los gobiernos latinoamericanos de izquierda. ... | 53 |
| 2.2. El giro a la izquierda en América Latina: una aproximación teórica. | 56 |
| 2.2.1. El enfoque tradicional..... | 57 |
| 2.2.2. La perspectiva partidista..... | 59 |
| 2.2.3. Otras perspectivas..... | 64 |
| 2.2.4. Consideraciones sobre el giro a la izquierda en América Latina. | 67 |
| 2.3. La(s) izquierda(s) latinoamericana(s): convergencias y divergencias. | 69 |
| 2.3.1. Proyectos políticos: rasgos particulares. | 70 |
| 2.3.1.1. Venezuela. | 70 |
| 2.3.1.2. Argentina. | 73 |
| 2.3.1.3. Bolivia..... | 76 |
| 2.3.1.4. Chile. | 78 |
| 2.3.1.5. Brasil. | 81 |
| 2.3.1.6. Uruguay. | 83 |
| 2.3.2. Proyectos económicos: gobiernos ¿pro-Estado o pro-mercado? | 86 |
| 2.3.2.1. Venezuela. | 87 |
| 2.3.2.2. Argentina. | 88 |
| 2.3.2.3. Bolivia..... | 90 |
| 2.3.2.4. Chile. | 91 |
| 2.3.2.5. Brasil. | 92 |
| 2.3.2.6. Uruguay. | 94 |
| 2.4. Balance general. | 95 |
| CAPÍTULO 3. EL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA (2007-2009) EN ECUADOR: UNA ALTERNATIVA FRENTE AL NEOLIBERALISMO..... | 97 |
| 3.1. La elección presidencial del 2006: el momento de ruptura..... | 98 |
| 3.1.1. La inestabilidad política previo a las elecciones: un camino político tortuoso. | 98 |
| 3.1.2. Rafael Correa: de académico a candidato presidencial..... | 101 |
| 3.1.3. Campaña y desarrollo de la elección. | 102 |
| 3.1.3.1. Plataforma política..... | 103 |
| 3.1.3.1.1. Alianza PAÍS..... | 103 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 3.1.3.2. Contra el neoliberalismo y la partidocracia. | 105 |
| 3.1.4. Resultados electorales. | 108 |
| 3.2. El giro a la izquierda en Ecuador: el gobierno de Rafael Correa (2007-2009). | 109 |
| 3.2.1. Una izquierda populista..... | 110 |
| 3.2.2. Hacia la transformación radical del país: los elementos clave..... | 114 |
| 3.2.2.1. La Asamblea Constituyente y la nueva Constitución. | 115 |
| 3.2.2.2. El “Plan Nacional de Desarrollo”..... | 119 |
| 3.2.3. Las acciones del gobierno: hacia un nuevo modelo económico y de desarrollo. | 120 |
| 3.3. Balance general. | 137 |
| CONCLUSIONES | 140 |
| EPÍLOGO | 150 |
| FUENTES CONSULTADAS | 156 |

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Transi, por guiarme en el camino; por su sabiduría y consejos, siempre oportunos y necesarios; por ser mi principal referente en la vida. A mi padre Miguel, por el temple y el carácter; por las palabras, pocas pero suficientes para no errar en mi camino. A ambos: gracias por ser los mejores padres; por acompañarme en mis batallas; por no dejarme sola en los momentos importantes. No soy más que el reflejo de su esfuerzo y dedicación.

Al Dr. Guillermo Farfán, por haber aceptado dirigir este trabajo. Por sus apreciables y siempre precisas correcciones; por las observaciones y anotaciones pertinentes; por todas las atenciones brindadas a lo largo de este complejo proceso de titulación. Gracias también por permitirme colaborar en el aula como su ayudante; por brindarme un espacio para seguir aprendiendo, ahora del otro lado del pupitre. Gracias simplemente por ser un ejemplo dentro y fuera de la academia.

A los profesores que hicieron extraordinaria mi estancia en la Facultad y que marcaron no sólo mi paso por ella sino mi carrera como politóloga: Javier Oliva, Benjamín Arditi y Octavio Rodríguez Araujo. De ustedes me llevo grandes enseñanzas, y por ustedes conocí el valor y el sentido de la Ciencia Política.

A los sinodales, por su tiempo y dedicación para hacer de ésta una mejor investigación. A Nayar López, por sus comentarios sobre América Latina. A José María Calderón, por las apreciaciones positivas al trabajo en general. A Patricia Salcido, tanto por las correcciones como por su confianza y amistad de hace algún tiempo. A Gibrán Ramírez, por ser un ejemplo y referencia de juventud e inteligencia.

A los amigos, por hacer de la Universidad una de las mejores etapas de mi vida. Al CP Team, por los buenos y excepcionales momentos; a lo que en su momento fue IDEA, por los objetivos y proyectos político-académicos alcanzados; a SINERGIA, por la diversidad de posturas y la exploración de nuevos horizontes; a la [mal] llamada Parroquia, por haberse convertido en los amigos de por vida. Mención especial para Fernanda, Karen y Meybol que, a pesar del tiempo, la distancia y las complicaciones, me han acompañado

desde el CCH y se han convertido en hermanas por elección; mi cariño y agradecimiento para ustedes.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por el conocimiento y formación adquiridos en sus aulas y pasillos. A la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme ser parte de ella desde el bachillerato hasta la universidad; por ser mi segunda casa; y por convertirse en el lugar en el que pensar mundos mejores fue posible.

INTRODUCCIÓN

América Latina se ha caracterizado por ser una de las regiones más diversas del mundo. Su historia puede reconstruirse a partir de los distintos procesos políticos, sociales y económicos que ella ha experimentado, los cuales han sido abordados desde la academia con la intención de ayudarnos a conocer y comprender el transitar de la región hasta hoy día.

Si bien América Latina se ha visto inmersa en profundas transformaciones a lo largo de su historia, las ocurridas en las últimas décadas dan muestra de cómo la región tuvo que pasar por cambios importantes y radicales en todas sus esferas: los años ochenta marcaron el punto de inflexión en el que se cuestionó el camino seguido hasta ese momento —el del Estado interventor—, y se planteó una nueva ruta a seguir —la del neoliberalismo—; los años noventa representaron la consolidación de este nuevo modelo —a través del “Consenso de Washington” y las reformas estructurales—; y los años que corren del siglo actual vieron surgir expresiones políticas —las izquierdas latinoamericanas—, cuya crítica al neoliberalismo y el abandono de éste —por alguna alternativa— fueron el rasgo esencial.

Es precisamente este contexto el que nuestra investigación aborda con la intención de analizar los principales procesos políticos y económicos ocurridos los últimos treinta años en América Latina. Así, el giro a la izquierda se presenta como un tema central a partir del cual se puede explicar cómo y porqué éste se da en la región en razón de los resultados observados tras la implementación del neoliberalismo. En específico, nuestro estudio se enfoca en el primer gobierno de Rafael Correa en Ecuador —de 2007 a 2009—; partiendo de los elementos político-económicos presentes en él, para establecer si se trata de un gobierno de izquierda y si plantea una alternativa frente al neoliberalismo.

¿Por qué dedicarnos al tema de las izquierdas latinoamericanas? ¿Por qué abordar el tema a partir de componentes políticos y económicos, sin dejar de lado los sociales? ¿Qué nos llevó a analizar el gobierno de Rafael Correa en Ecuador si, de manera simultánea, se dieron diversos gobiernos de izquierda en otras latitudes de la región? ¿Cuál es el interés de categorizar el gobierno de Correa como de izquierda y como uno que plantea una

alternativa al modelo neoliberal? Estas interrogantes responden a las siguientes consideraciones:

1) El tema de las izquierdas latinoamericanas es sumamente amplio. El proceso de transformación que América Latina experimentó en los albores del siglo actual, donde movimientos, líderes y partidos políticos de izquierda adquirieron gran relevancia y fueron los protagonistas de este proceso, llevó a que este período sea considerado como uno de los más importantes en la región por algunas razones: era la primera vez, después de muchos años¹, que diversas expresiones de izquierda emergían casi de manera simultánea en distintos países latinoamericanos; de igual forma, estas expresiones contaron con un amplio respaldo social, situación que en la mayoría de los casos les sirvió para llegar al gobierno; y, finalmente, porque estos gobiernos fueron los primeros en declararse en contra de las políticas neoliberales. De aquí que hayamos visto en el tema un objeto de estudio por demás interesante.

2) Al revisar la vasta producción académica y los principales debates que se han generado sobre el giro a la izquierda en América Latina, descubrimos que el tema ha sido explicado a partir de cuestiones como los sistemas de partidos, los procesos electorales, los movimientos y las protestas sociales, los procesos políticos o las políticas económicas. Trabajos como el de Benjamín Arditi, James Petras y Henry Veltmeyer, Manuel Alcántara, Francisco Panizza, Roger Burbach, Simón Pachano o Gustavo A. Flores-Macías², por mencionar algunos, son ejemplo de ello. Sin embargo, también pudimos constatar cómo es

¹ No debemos olvidar que experiencias como la de Cuba con la Revolución Cubana y Fidel Castro, la de Chile con Salvador Allende, o la de Nicaragua con el Frente Sandinista, por mencionar algunos ejemplos, dan cuenta que en décadas anteriores expresiones de izquierda lograron llegar al gobierno. El punto a destacar aquí es que, luego de varios años después, éstas lograron volver a adquirir relevancia y protagonismo en los procesos políticos, específicamente los electorales.

² Benjamín Arditi, "El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?", *Ciências Sociais Unisinos*, Vol. 45, Núm. 3, septiembre-diciembre, 2009; James Petras y Henry Veltmeyer, *What's left in Latin America? Regime change in new times*, Inglaterra, Ashgate Publishing Limited, 2009; Manuel Alcántara y Elena M. Barahona (eds.), *Política, dinero e institucionalización partidista en América Latina*, México, Universidad Iberoamericana-IFE-Flacso México, 2003; Francisco Panizza, "Nuevas izquierdas y democracia en América Latina", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Núm. 85-86, mayo, 2009; Roger Burbach, et al, *Latin America's turbulent transitios: the future of twenty-first-century socialism*, USA, Zed Books, 2013; Simón Pachano, *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*, Quito, Flacso Ecuador, 2011; Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, New York, Oxford University Press, 2012. Los trabajos arriba mencionados, los ofrecemos sólo con fines ilustrativos pues las investigaciones realizadas sobre el giro a la izquierda en América Latina son incontables y resultaría una tarea extenuante e interminable el mencionarlas todas.

que, difícilmente, en estos estudios se conjuntan elementos políticos y económicos para abordar y explicar el tema. Razón por la cual nuestra investigación ofrece un análisis donde estos dos aspectos se encuentran presentes.

3) El decantarnos por la figura de Rafael Correa y su gestión como presidente del Ecuador, de 2007 a 2009, frente a casos como el de Hugo Chávez, Evo Morales, Luiz Inácio Lula da Silva, Néstor Kirchner, u otros latinoamericanos de izquierda; se debió a lo siguiente: en primer lugar, porque los años previos de la llegada de Correa a la presidencia estuvieron marcados por una severa crisis política y económica, situación que cambia con el gobierno de éste; en segundo lugar, porque la incursión de Correa en la esfera política de Ecuador fue relativamente nueva al momento de asumir la presidencia, pues tan sólo dos años antes se desempeñó como Ministro de Economía y su cargo apenas duró cinco meses; en tercer lugar, porque Correa y el proyecto que encabezó, *Alianza PAÍS*, representaron una nueva forma de hacer política en el país en el sentido en que fue la primera vez que un amplio grupo de partidos, organizaciones, movimientos e intelectuales de izquierda giraron en torno a un mismo proyecto y una misma candidatura, además de que, después de muchos años, un proyecto de izquierda llegó al gobierno; en cuarto lugar, porque fue la primera vez en el país en que un candidato y un proyecto se mostraron en contra del neoliberalismo y la *partidocracia*; y, finalmente, porque Correa y *Alianza PAÍS* plantearon la transformación radical y de fondo del Ecuador en todas sus esferas. Éstas, además de la de un gusto y una afinidad particular por la figura de Correa y su gestión, nos llevaron a analizar éste y no otros gobiernos latinoamericanos del mismo corte.

4) Por último, los cambios que el proyecto de Correa llevó a cabo tanto en los ámbitos políticos, económicos y sociales, así como los resultados obtenidos a partir de los mismos, nos planteó la necesidad de establecer si los elementos disponibles nos permiten determinar si el gobierno de Correa es de izquierda —o no—, y si traza un camino alternativo al neoliberalismo.

Así, en las siguientes páginas, el lector podrá encontrar un análisis en dos dimensiones: una general y otra particular. En la primera de ellas ofrecemos un tratamiento general, esto es, en términos de América Latina, sobre los dos momentos que ubicamos en este estudio: el neoliberalismo por una parte, y el giro a la izquierda por la otra; ¿Qué es y cómo puede

categorizarse el giro a la izquierda en América Latina? ¿Por qué se da este viraje en la región? ¿Qué lleva, primero, a la implementación del neoliberalismo y, después, a la crítica y abandono del mismo? ¿Cómo pueden clasificarse los gobiernos de izquierda que surgen en este tenor, a partir de sus características? Son algunas de las preguntas que pretendemos responder. Por su parte, la dimensión particular es el objetivo central de este estudio pues buscamos analizar el gobierno de Rafael Correa como parte de ese giro a la izquierda que plantea una alternativa frente al neoliberalismo.

De esta manera, dividimos nuestra investigación en tres capítulos con la intención de abordar el tema con mayor facilidad: el primero de ellos sitúa a América Latina en el contexto de las reformas estructurales, esto es, en la década de los años ochenta y noventa, para vislumbrar qué es el neoliberalismo, cómo se puso en marcha en la región, cómo se transformó Latinoamérica, y qué consecuencias se derivaron. El segundo aborda el giro a la izquierda en América Latina, es decir, los nuevos escenarios políticos que emergieron a finales de los años noventa y a lo largo de los años dos mil, para saber porqué se da este viraje, cómo ha sido abordado desde los ámbitos académicos, cómo pueden categorizarse las diversas izquierdas, y cuáles serían los casos más representativos; por último, el tercer capítulo se centra en Rafael Correa y su gobierno para conocer en qué contexto surge su candidatura y su proyecto, cómo llega a la presidencia, qué acciones lleva a cabo y qué resultados se observan luego de su primer mandato, de 2007 a 2009.

No queremos concluir sin mencionar que, con nuestra investigación —y siendo conscientes de las limitaciones que presenta—, pretendemos aportar algunos elementos que en diversos estudios, y específicamente en la Ciencia Política de esta Facultad, no son abordados. El tema de las izquierdas latinoamericanas, y con ello el de los procesos políticos y económicos que se han dado en América Latina los últimos años, requieren de mayor atención y de mayores espacios para ser analizados y discutidos. Sólo conociendo nuestro pasado, podemos entender nuestro presente. Y sólo entendiendo nuestro presente, podemos visualizar nuestro futuro.

Beatriz García González

CAPÍTULO 1. AMÉRICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LAS REFORMAS ESTRUCTURALES: LA DÉCADA DE LOS OCHENTA Y LOS NOVENTA.

Las últimas décadas del siglo XX representaron un período de álgidos cambios y turbulentas transformaciones para América Latina. Hacia finales de los años setenta los países latinoamericanos se vieron inmersos en severas crisis políticas y económicas que, además de generar una serie de problemas, llevarían a replantear el rumbo que se seguía hasta ese momento. De aquí que en la década de los ochenta y los noventa se comenzaran a realizar diversos cambios, específicamente en el área económica materializados en las reformas estructurales, los cuales inaugurarían una nueva etapa en la región.

El presente capítulo busca realizar un análisis de los momentos y procesos en los que éste se sitúa: América Latina en el contexto de las reformas estructurales. Para esto, el mismo se divide en tres secciones: la primera de ellas se enfoca en el contexto político previo a las reformas estructurales —centrado en las dictaduras militares—, y en el contexto económico —la crisis de la deuda externa, la “década perdida”—, que llevan a la adopción de una nueva ruta económica.

La segunda sección aborda el tema de las reformas estructurales, desde qué son y cómo se ponen en marcha, hasta el contexto en el que se aplican en la región y qué consecuencias trajeron para la misma. Finalmente, en la tercera sección se revisan las críticas —a favor y en contra— a las reformas, así como las alternativas que surgen a partir de las mismas.

1.1. Antecedentes

La historia por la que los diversos países latinoamericanos atravesaron, previo a las reformas estructurales, fue sumamente tortuosa: inestabilidad política, golpes de Estado y dictaduras militares —en el terreno de lo político—; inflación, bajo crecimiento económico, deuda externa —en lo económico—; fueron la constante y caracterizaron a la región.

1.1.1. Contexto político de América Latina previo a las reformas estructurales.

El contexto político previo a las reformas estructurales en América Latina se caracterizó por una importante inestabilidad pues los golpes de Estado (que derivaron en dictaduras militares) se convirtieron en el común denominador de los años sesenta y setenta. Dos fueron los factores que se relacionaron a esta situación: por un lado, la Revolución Cubana; y, por el otro, la creciente intervención que Estados Unidos comenzó a tener en la región en ese momento.

La Revolución Cubana¹ fue el triunfo de la izquierda insurreccional, en enero de 1959, en contra del dictador Fulgencio Batista. Ella representó un foco rojo para el conjunto de América Latina y para Estados Unidos: se temía que la experiencia revolucionaria en Cuba se convirtiera en referente para otros países de la región. La Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro y Ernesto *Ché* Guevara, significó un peligro latente para Estados Unidos ya que Cuba estableció relaciones más cercanas con la URSS, principal enemigo político de

¹ La Revolución Cubana fue el movimiento revolucionario que la izquierda cubana llevó a cabo para acabar con el régimen del dictador Fulgencio Batista. El 26 de julio de 1953, Fidel Castro organizaría el asalto al cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba, con intenciones de derrocar a Batista; no obstante, este asalto resultaría un fracaso y arrojaría al exilio a Castro. En 1956, Castro regresaría a Cuba y junto al M-26 (como sería conocido el movimiento surgido de la izquierda del Partido Ortodoxo, cuya ideología se caracterizaba por ser igualitaria, nacionalista y antinorteamericana), crearían un foco guerrillero en Sierra Maestra —provincia de Oriente—. Poco a poco, y gracias a la ofensiva militar con la que actuaba, la guerrilla fue saliendo del aislamiento y avanzando en su objetivo. De esta manera, en agosto de 1958 Castro y el M-26 comenzarían su ofensiva final que desembocaría en la toma de La Habana en 1959, y en el triunfo de la Revolución. Para ahondar en el tema, revisar: Sergio Guerra y Alejo Maldonado, *Historia de la Revolución cubana*, Navarra, txalaparta, 2009.

aquél país. Tal situación alarmó al país norteamericano por el miedo a que la izquierda y el socialismo se expandieran por toda América Latina².

El segundo factor mencionado fue el intervencionismo que Estados Unidos comenzó a tener en diversos países latinoamericanos. La razón por la que este país se interesó en intensificar su participación en la región:

quedaba suficientemente explicada por el desafío cubano, y el patrocinio soviético que aseguró a éste la supervivencia [...] Ésta —la política estadounidense— [...] no podía tener como objetivo central el demasiado limitado de restaurar la hegemonía norteamericana sobre Cuba y sí en cambio el de promover y orientar una transformación en las estructuras sociopolíticas latinoamericanas que las hiciese invulnerables a la tentación revolucionaria que había ganado a la Gran Antillana³.

A raíz de esto surgió la “Alianza para el Progreso”⁴, impulsada por J. F. Kennedy en 1961, que buscaba frenar la influencia cubana en América Latina. El argumento para llevar a cabo dicha alianza fue —según Estados Unidos— promover la reforma agraria en la región toda vez que “era capital para romper el estancamiento rural, expandir los mercados, garantizar el abastecimiento de alimentos a los ciudades y crear mejores condiciones para la industria”⁵; de tal forma que se pudiera salir del subdesarrollo.

² Aunado a esto, el contexto de la Guerra Fría resultó fundamental para lo que comenzaría a ocurrir en América Latina en esos momentos. El enfrentamiento entre el bloque Occidental —liderado por Estados Unidos— y el bloque Oriental —encabezado por la URSS—, que abarcó de 1945 (después de la Segunda Guerra Mundial) a 1991 (la caída de la URSS), representó la contraposición de dos visiones del mundo: uno capitalista y otro socialista. La amenaza que Estados Unidos veía en la URSS por la influencia política, económica e ideológica que ésta comenzó a tener en diversos países de Europa del Este y en algunos de América Latina, llevó a que el país norteamericano se enfocara en contrarrestar y minimizar la presencia soviética en la región.

³ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza editorial, 1993, p. 538.

⁴ La “Alianza para el Progreso” representó un amplio programa que la administración de John F. Kennedy impulsó, con la intención de ‘impedir la expansión del comunismo’ a través del reforzamiento del papel del Estado; por lo que “la Alianza debía movilizar 20,000 millones de dólares en 10 años, la mitad invertida por Washington y la otra mitad por empresas privadas. Por su parte, los gobiernos de la región debían desembolsar el mismo importe, especialmente con fondos estatales”. Carlos Malamud Rikles, *Historia de América*, Madrid, Alianza editorial, 2005, p. 461.

⁵ *Idem*.

No obstante, tras el asesinato de Keneddy, Lydon B. Johnson⁶ cambió el sentido de la Alianza con lo que “perdió fuerza y los objetivos de desarrollo económico, reforma del Estado y democratización pasaron a un segundo plano”⁷. Ahora la intervención, la seguridad y la defensa del continente se convertirían en el tema nodal, y los ejércitos tendrían un papel central en la vida política de los países latinoamericanos. Así:

una parte considerable de los fondos dirigidos a Latinoamérica se orientaron hacia esos ejércitos, que a la vez eran incitados a tomar a su cargo, a través de los llamados programas de acción cívica, funciones de desarrollo económico-social que los introdujesen en el horizonte de experiencias cotidianas de las masas rurales, y las incitaran a volverse hacia ellos en busca de orientación en momentos de crisis [...]⁸.

Como mencionamos líneas arriba, ambas experiencias —el triunfo de la Revolución cubana y el intervencionismo estadounidense— nos permiten entender por qué a lo largo de los años sesenta y setenta van a surgir gobiernos dictatoriales en América Latina, y cómo este contexto lleva a que estas experiencias se vean como la solución en esos años..

1.1.1.1. Dictaduras militares.

Las dictaduras militares estuvieron presentes en América Latina desde 1930⁹, sin embargo, en este apartado sólo nos centramos en aquellas que se presentaron en las décadas de los sesenta y setenta, dado que son el tipo de gobierno existente previo a las reformas

⁶ Lydon B. Johnson fue Presidente de Estados Unidos en 1963, tras el asesinato de J. F. Kennedy. Duró en el cargo de 1963 a 1969, y su gobierno se caracterizó por su anticomunismo y su política intervencionista.

⁷ Carlos Malamud Rikles, *op. cit.*, p. 461.

⁸ Tulio Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 541.

⁹ El tema de las dictaduras militares en América Latina es sumamente amplio. Ya que en este apartado no buscamos rastrear las experiencias dictatoriales latinoamericanas desde sus orígenes y tampoco profundizar en las mismas, sólo ofrecemos un esbozo general para comprender dicho fenómeno. Si se quiere ahondar en el tema, revisar: Waldo Ansaldi, *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Argentina, FCE, 2006; Manuel Alcántara, *Sistemas políticos en América Latina. Volumen I. América del Sur*, Madrid, editorial Tecnos, 2003; Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurance Whitehead (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. 2. América Latina*, Argentina, Editorial Paidós, 1988; Alain Rouquié, *Dictaduras y dictadores*, México, Siglo XXI editores, 1986; Pablo González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo. 1.- América del Sur*, México, Siglo XXI editores, 1993; Pablo González Casanova, *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Siglo XXI editores, 1990; Lorenzo Meyer y José Luis Reyna, *Los Sistemas Políticos en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 2005; entre otros.

estructurales. Si bien en décadas anteriores ya habían surgido algunos gobiernos dictatoriales, los del período aquí mencionado tuvieron un rasgo característico: las Fuerzas Armadas se convirtieron en la institución encargada de desplazar al poder civil y, a partir de la selección de ciertos perfiles, gobernar basándose en las jerarquías militares¹⁰.

A partir de la Doctrina de la Seguridad Nacional¹¹, los militares latinoamericanos afirmaron que cualquier método de lucha —aunque ilegal— era válido en tanto la subversión y el peligro de la guerrilla suponían una amenaza latente para la Nación. Una de las primeras experiencias de este tipo registradas en la región durante los años sesenta fue la dada en Argentina en 1962; aquí, Arturo Frondizzi —electo democráticamente en 1958— fue derrocado por las fuerzas armadas, se disolvió el Congreso y se eligió a José María Guido como Presidente interino. Para 1963, a través de los militares, se convocó a elecciones y Arturo Illia resultó electo¹².

De igual forma, ese mismo año las fuerzas militares actuaron en Perú: Víctor Raúl Haya de la Torre ganó las elecciones generales pero el ejército llevó a cabo un golpe de Estado en julio, anulando aquellas con el argumento de que el aprismo¹³ había cometido fraude. Así,

¹⁰De acuerdo a Alain Rouquié, una dictadura militar puede definirse como “un régimen de excepción que, por circunstancias particulares, se ejerce sin control. Ello implica que el poder de los gobernantes sobre los gobernados no conoce ninguna restricción [...] la dictadura implica la concentración de todos los poderes en manos de un hombre, de una clase, de un partido, de una institución (ejército, clero, etc.) [...]”. Esta definición nos permite ilustrar lo que fueron las dictaduras en América Latina ya que, como se mencionó líneas arriba, serán los militares quienes concentrarán y ejercerán el poder. Alain Rouquié, “Dictadores, militares y legitimidad en América Latina”, [en línea], *Crítica y Utopía*, Núm. 5, Dirección URL: www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro5/ROUQUIE.pdf, [consulta: 23 de mayo de 2015].

¹¹ En palabras de Carlos Malamud Rikle, la Doctrina de la Seguridad Nacional contemplaba “la intervención de las Fuerzas Armadas en la política nacional. Al asumirse como garantes de última instancia del orden constitucional, los militares se convierten en árbitro de la situación y deciden, unilateralmente, el momento y las formas más adecuadas de actuación”. Carlos Malamud Rikle, *op. cit.*, p. 473.

¹² Arturo Frondizi fue electo Presidente de Argentina, en 1958, el cual contó con el apoyo de amplios sectores peronistas. Tras su derrocamiento, José María Guido —presidente provisional del Senado hasta la caída de Frondizi, que lo lleva a asumir la Presidencia—, pudo garantizar ciertos visos de legalidad mientras se convocaba a elecciones. De esta manera “en 1963, tras el derrocamiento del presidente Frondizi como culminación de una serie de idas y venidas jalonadas de enfrentamientos militares, el ejército, dominado por su ala antiliberal desarrollista (los *azules*), permite el triunfo electoral del candidato ligado a la fracción militar vencida [Arturo Illia]”. Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 1984, p. 305.

¹³ El “aprimismo” proviene de las siglas APRA, que significan Alianza Popular Revolucionaria Americana. EL APRA es un partido político fundado en 1924 por Haya de la Torre, el cual buscaba conformar una red de movimientos políticos y sociales en contra del imperialismo, así como la Unidad Política de América Latina.

Haya de la Torre no pudo asumir el cargo y se convocó a nuevas elecciones en 1963, las cuales ganó Fernando Belaúnde Terry.

En 1963, Guatemala, Honduras y Ecuador pasarían por una experiencia similar. En Guatemala, el ministro de la Defensa, Peralta Azurdia, perpetraría un golpe de Estado contra el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes; a raíz de esto, el ejército acentuó la represión y se conformó la “Junta de Comandantes” que tendría un papel preponderante dentro de la estructura política del país. Honduras, por otra parte, vería caer al presidente Villena Morales en manos de los militares, quienes inauguraron una etapa de agresiones y represión.

Por otro lado, en Ecuador, una serie de derrocamientos se presentaron en estos años. En 1961 el presidente José María Velasco Ibarra fue derrocado por el ejército, quien intervino en su recién inaugurado cuarto período de gobierno¹⁴. Carlos Arosemena —vicepresidente en la gestión de Velasco Ibarra— asumió la presidencia en un clima de incertidumbre, sobre todo por las tensiones políticas de ese momento. No obstante, la historia se repitió dos años más tarde cuando Arosemena fue derrocado tras un golpe militar, en julio de 1963, que llevó a la instalación de la Junta Militar de Gobierno.

En 1964, en Brasil, el presidente João Goulart también fue derrocado por militares. Este tipo de dictadura —junto a la de Argentina de 1966, la de Chile y Uruguay de 1973—, se caracterizó por tener un carácter burocrático-autoritario¹⁵. El golpe de Estado, liderado por

¹⁴ José María Velasco Ibarra había sido presidente en tres ocasiones: 1934, 1944 y 1952. Más tarde volvería al poder, en 1960 y 1968, aunque en ambos períodos sería derrocado por golpes militares. Velasco Ibarra fue un líder político muy importante para el Ecuador por diversas razones: fue un líder carismático que contó con el apoyo de los sectores populares, razón por la cual fue electo presidente en diversas ocasiones; además, tuvo una trayectoria política muy amplia que abarcó desde los años treinta hasta los setenta.

¹⁵ Fue Guillermo O’Donnell quien acuñó el término para referirse a las nuevas formas de dominación autoritaria que emergían en América Latina durante los años sesenta y setenta. O’Donnell plantea las siguientes características como típicas del tipo burocrático-autoritario (BA): “a) las posiciones superiores de gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas —Fuerzas Armadas el Estado mismo, grandes empresas privadas-; b)son sistemas de exclusión política, en el sentido de que apuntan a cerrar los canales de acceso al Estado al sector popular y sus aliados [...]; c) son sistemas de exclusión económica en el sentido que reducen [...] las aspiraciones de participación económica del sector popular; d) son sistemas despolitizantes, en el sentido de que pretenden reducir cuestiones sociales y políticas públicas a problemas ‘técnicos’ [...]; e) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades [...] dotado ya de una extensa industrialización”. Guillermo O’Donnell, “Reflexiones sobre las tendencias de

Castello Branco, se ejecutó con la intención de llevar a cabo guerras preventivas contra los movimientos revolucionarios, que derivaron en la intervención de las Fuerzas Armadas. En Bolivia, el mismo año, René Barrientos encabezó el golpe militar para destituir al recién electo Víctor Paz Estenssoro, enviándolo al exilio y quedando al mando una junta militar.

Para 1966, en Argentina, las Fuerzas Armadas dieron fin al gobierno de Arturo Illia; el General Juan Carlos Onganía fue designado presidente por los comandantes en Jefe de las tres armas. Así, la clase política, dirigentes, empresarios, prelados, sindicatos, partidos políticos, la Iglesia, entre otros, celebraron y apoyaron tal decisión.

En 1968, Panamá y Perú se suman a esta lista. Para el primer caso, Arnulfo Arias resultó electo ese año pero la Guardia Nacional lo reemplazó por una junta militar encabezada por Omar Torrijos, quien asumió el poder luego de encabezar el golpe de Estado contra el gobierno de Arias. En Perú, de nueva cuenta el poder militar liderado por el General Juan Velasco Alvarado, se hizo presente derrocando a Fernando Belaúnde Terry.

En la década de los setenta fueron cuatro los países que se vieron marcados por experiencias militares: Ecuador, Argentina, Chile y Uruguay. En Ecuador, Velasco Ibarra se encontraba en su quinto período de gobierno (1968-1972)¹⁶, cuando otro golpe militar se gestó en su contra, quedando en el poder el General Guillermo Rodríguez Lara. Rodríguez Lara anunciaría que su gobierno estaría concentrado en la Filosofía y Plan de Acción de las Fuerzas Armadas, aunque en realidad conformaría su gabinete con representantes del sector empresarial, del que los militares estaban en contra. Esta situación llevó a que, en los años siguientes, Rodríguez Lara fuera depuesto de su cargo por los comandantes Alfredo Poveda, Guillermo Durán y Luis Leoro.

Para 1973, Salvador Allende fue víctima de un golpe de Estado impulsado por el general Augusto Pinochet —quien permanecería en el cargo hasta 1989—. Su gobierno se

cambio del Estado burocrático-autoritario”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIX, Núm. 1, Enero-Marzo, 1977, pp. 13-14.

¹⁶ Osvaldo Hurtado así como Agustín Cueva caracterizan este último período de Velasco Ibarra como una *dictadura civil*, esto debido al autoritarismo que ejerció durante su gobierno y por los diversos decretos ejecutivos (para crear gravámenes y atributos), al margen de la Constitución. Osvaldo Hurtado, “Democracia y política en el Ecuador: los últimos veinte años”, en Claudio Malo González (comp.), *Ecuador contemporáneo*, México, UNAM, 1991; Agustín Cueva, “La socialdemocracia en Ecuador”, en Pablo González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo. 1.- América del Sur*, México, Siglo XXI editores, 1993.

caracterizó por ser una de las dictaduras más agresivas del continente y por impulsar un programa político-económico apegado a lo que más tarde se conocería como *neoliberalismo*.

El mismo año, Uruguay fue testigo de un “autogolpe” de Estado que dio inicio al proceso denominado “cívico-militar”. Un año antes, Juan María Bordaberry asumió la presidencia del país, no obstante, dado el clima de tensión política que se daba en esos momentos —por la acción del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y por los conflictos existentes entre miembros de las Fuerzas Armadas y el Ejército—; el 27 de junio, Bordaberry firmó junto a los Ministros de Defensa e Interior el decreto de disolución del Parlamento y declaró el gobierno de facto (por ello la denominación de “autogolpe” de Estado).

De igual forma, en 1976, se dio otra dictadura en Ecuador. Alfredo Poveda -uno de los comandantes que derrocó a Rodríguez Lara- quedó al frente del Consejo Supremo de Gobierno. Si bien el gobierno de Poveda fue una dictadura militar por la forma en que llegó al poder, ésta tuvo una única variante: no fue derrocada sino concluyó en el tiempo establecido para cualquier gobierno presidencial ecuatoriano (cuatro años).

Por último, el mismo año en Argentina, el teniente general Jorge Rafael Videla lideró la junta militar que derrocó el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Esta intervención militar, encabezada por los comandantes de las tres Fuerzas Armadas, Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, se hizo llamar “Proceso de Reorganización Nacional”. Este proceso se caracterizaría por el terrorismo de Estado, la desaparición y muerte de miles de personas así como la constante violación a los derechos humanos.

1.1.2. América Latina desde una perspectiva económica: la crisis de la deuda externa, la “década perdida”.

En el plano económico, América Latina se caracterizó por los intentos de los gobiernos dictatoriales para hacer de la región una zona económicamente estable y competitiva. Ya

que la inflación era el tema de mayor preocupación para los militares, estos se concentraron en contenerla a partir de políticas antiinflacionarias. Para Samuel Lichtensztein:

abatir la inflación ha sido uno de los argumentos más reiterados para justificar los golpes de Estado en América Latina y proceder de modo dictatorial a una transformación de funciones y políticas. Entre otras, así lo atestiguan las experiencias autoritarias y excluyentes de Argentina (1966 y 1976), Brasil (1964), Chile (1973) y Uruguay (1968)¹⁷.

Si bien dichos gobiernos buscaron fomentar el desarrollo, impulsar la industrialización y promover medidas que permitieran el crecimiento económico; a partir de los problemas económicos que se presentaron durante sus mandatos, y tras no poder plantear una solución a los mismos, los países latinoamericanos retornaron a gobiernos democráticos, dando fin a las dictaduras militares¹⁸. De esta manera, aunque en el plano político se auguraba un mejor panorama para América Latina, la situación económica a finales de los años setenta y principios de los ochenta era sumamente crítica, la cual llevaría a la crisis de la deuda externa y a la llamada “década perdida”.

1.1.2.1. Crisis de la deuda externa.

El tema de la crisis de la deuda externa toma como punto de partida el año de 1982, cuando los países latinoamericanos comenzaron a presentar una serie de dificultades en sus economías. Ese año, México declaró que no podía hacer frente a sus compromisos externos y que no podía pagar los servicios de la deuda; otros países siguieron el mismo camino: Brasil, Argentina y Venezuela —los más endeudados de la región—, argumentaron que les

¹⁷ Samuel Lichtensztein, “La deuda externa, la disponibilidad del excedente y los proyectos democráticos actuales de América Latina”, en Pablo González Casanova (ed.), *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Siglo XXI editores, 1990, p. 161.

¹⁸ La transición de gobiernos dictatoriales o autoritarios a gobiernos electos democráticamente que diversos países latinoamericanos experimentaron desde los años setenta y ochenta, se dio de manera específica y particular en cada uno de ellos. El tema de las transiciones democráticas es por sí solo amplio, complejo y profundo, que requiere un tratamiento específico que escapa a los intereses de esta investigación.

resultaba imposible pagar los servicios de la deuda pues estos excedían ya el total de sus exportaciones¹⁹.

¿Qué explica que esta crisis se haya presentado? Existen factores tanto externos como internos que dan respuesta a esta interrogante. Durante los años sesenta y setenta los países latinoamericanos contaron con facilidades de financiamiento externo²⁰, a partir de préstamos, para promover una mayor industrialización y generar crecimiento²¹. Sin embargo, el dinero no se destinó a esto y el crecimiento económico no se dio: de tener una tasa de crecimiento del 4.5% entre 1963 y 1973, para el período de 1973 a 1983 descendió al 2.5%²². Además, dado que las economías latinoamericanas no presentaron mejoras, les resultó demasiado complicado cumplir con los intereses de los préstamos recién solicitados.

Otro de los elementos que ayudan a entender el porqué de la crisis tiene que ver con la relación que existe entre la deuda y el valor de las exportaciones, que indica cuál es la capacidad que tiene determinado país para realizar sus pagos externos. A partir de la desaceleración del ritmo de crecimiento económico de los países industrializados así como de la contracción del comercio mundial, los términos de intercambio se deterioraron y, con

¹⁹ Carlos Mejía Gutiérrez, "La deuda externa: el escarmiento de la dependencia", *Capítulos del SELA*, Núm. 2, agosto, 1983, pp. 88-89.

²⁰ Jacobo Schatan realiza una explicación detallada de aquellas circunstancias que propiciaron mayores préstamos externos para los países latinoamericanos. A grandes rasgos podemos mencionar que la primera crisis del petróleo, originada en Medio Oriente en 1973, llevó a que los países árabes colocaran sus depósitos en instituciones financieras de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), -dado que los precios del petróleo se habían elevado considerablemente-. A raíz de esto, los países latinoamericanos vieron una gran oportunidad de financiar sus intentos de industrialización y modernización con préstamos solicitados precisamente a los países de la OCDE, sobre todo a las instituciones privadas (que era donde estaban colocados los depósitos bancarios). Para ahondar en el tema, revisar: Jacobo Schatan, *El saqueo de América Latina: deuda externa, neoliberalismo y globalización*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 1998, p. 20.

²¹ Algunos países como México, Ecuador o Venezuela buscaron una mayor industrialización a partir de la exportación de petróleo; Brasil lo hizo a partir de la importación de crudo; otros como Perú, Argentina y Chile lo hicieron desestimulando su industrialización; y el resto de la región vía exportaciones tradicionales y no tradicionales. Samuel Lichtensztejn, *op. cit.*, p. 166.

²² Alicia Puyana, *La deuda externa o la crisis del crecimiento económico, ¿un mal endémico de América Latina*, [en línea], Universidad Nacional de Colombia, p. 89, Dirección URL: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/download/23653/24354>, [consulta: 20 de julio de 2015].

ello, los precios de las materias primas –lo que más producía y exportaba la región- cayeron por lo que las exportaciones disminuyeron considerablemente²³. Así:

A partir de 1981, América Latina sufrió la caída de los precios de muchos de los productos primarios, aún del principal renglón de exportación de la mayoría de los países en vía de desarrollo y la relación entre la deuda y exportaciones alcanzó valores sin precedentes en casi todos los países [...]²⁴.

En palabras de Carlos Massad, si se hace una relación de proporción entre las exportaciones de bienes y servicios y los intereses de la deuda, en 1970 estos sólo representaban el 7% del total de aquellas; mientras que para 1982 subió hasta el 40%.²⁵ Esto quiere decir que para este año, debía destinarse el 40% del total de las exportaciones tan sólo para poder pagar los intereses de la deuda²⁶.

Dado que la región mostraba serios problemas en su balanza de pagos²⁷ —además de que entre 1980 y 1981 aumentaron las tasas de interés en Estados Unidos provocando grandes incrementos en el servicio de la deuda—; se buscaba corregir los desequilibrios económicos y poder pagar tal servicio a partir de nuevos préstamos solicitados a entidades extranjeras. No obstante:

²³ El trabajo de Jaime Estay Reyno ilustra claramente cómo el valor de las exportaciones durante los años ochenta mostró una importante contracción, y cómo esto repercutió en el endeudamiento latinoamericano. Revisar: Jaime Estay Reyno, *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*, México, UNAM-IIE, 1996.

²⁴ Alicia Puyana, *op. cit.*, p. 90.

²⁵ Carlos Massad, “La deuda externa y los problemas financieros de América Latina”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 20, Agosto, 1983, p. 154, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10676/020153167_es.pdf?sequence=1, [consulta: 20 de julio de 2015].

²⁶ Si la deuda externa creció más que las exportaciones, también lo hizo con respecto al Producto Interno Bruto (PIB). Durante la década de los ochenta, el PIB de América Latina, en su conjunto, creció únicamente 1.1% anual. Miguel Carrera Troyano, “La deuda externa en América Latina, veinte años después: una nueva media década perdida”, [en línea], *Investigación Económica*, Vol. LXIII, Núm. 247, Facultad de Economía, enero-marzo, 2004, p. 105, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60124704>, [consulta: 20 de julio de 2015].

²⁷ La balanza de pagos es, en términos simples, aquél registro sistemático de todas las transacciones económicas efectuadas entre un país y el resto del mundo, cuyos principales componentes son la cuenta corriente, la cuenta de capital y la cuenta de las reservas oficiales.

Muy pronto los bancos internacionales dejaron de conceder préstamos a largo plazo a las naciones subdesarrolladas. Por consiguiente, la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos se vieron obligados a buscar préstamos a corto plazo (y con tasas de interés sumamente altas) para cubrir los crecientes déficits en sus balanzas de pagos²⁸.

Ya que México se había declarado imposibilitado para pagar el servicio de la deuda, el sistema bancario y financiero mundial se mostró reticente a conceder préstamos no sólo a este país sino al resto de los países latinoamericanos que de igual manera habían solicitado ayuda económica. Tal situación orilló a que estos países acudieran a instituciones privadas, y no a instituciones federales, que pudieran brindarles nuevos préstamos para cumplir con sus obligaciones.

De esta manera, el origen de los préstamos solicitados no provenía ya de organismos oficiales como la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o los Bancos Centrales de gobiernos extranjeros, sino principalmente de bancos comerciales y de otras instituciones privadas. La dificultad que se presentó con esta situación fue que, al adquirir préstamos con la banca privada, las tasas de interés eran flotantes o flexibles —que se modificaban cada tres o seis meses aproximadamente, de acuerdo al mercado— y de corto plazo; mientras que los préstamos “concesionales”²⁹ de instituciones oficiales tenían tasas de interés fija y eran a largo plazo. Esto implicó que la deuda y los servicios de la misma fueran muy costosos para la región ya que el efecto de las tasas de interés flotantes aplicó no sólo a nuevos préstamos sino a préstamos antes solicitados.

La participación de los bancos privados en la deuda externa de América Latina resultó significativa, pues de representar el 69% en 1975, en 1981 representó el 82%³⁰. Si en la década de los setenta la mayor parte de la deuda latinoamericana provenía de instituciones como el Banco Central, el BID o la AID, para la década siguiente la situación se invirtió y

²⁸ Carlos Marichal, “Los ciclos de la deuda externa en América Latina en el siglo XX: una historia recurrente”, en Marcos Palacios y Gregorio Weinberg, *Historia General de América Latina: América Latina desde 1930, Vol. VIII*, España, Ediciones UNESCO-Editorial TROTТА, 2008, p.208.

²⁹ Los préstamos “concesionales” son aquellos que otorgan gobiernos u organismos multilaterales de crédito, con menor costo financiero gracias a que son a largo plazo y con tasas de interés fijas.

³⁰ Alicia Puyana, *op. cit.*, p. 90.

los organismos privados tuvieron mayor participación en ésta. Tal situación llevó a que la región se convirtiera en una zona exportadora neta de recursos ya que, de acuerdo a la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre 1983 y 1991 América Latina transfirió más de 200 mil millones de dólares al extranjero³¹.

A raíz de lo anterior, el incremento del valor de la deuda externa latinoamericana fue elevado en comparación con años anteriores. Mientras que en 1970 el valor de la deuda fue del 12% respecto al PIB, hacia finales de 1982 representó cerca del 30% del producto interno bruto³². En palabras de Alicia Puyana:

El incremento anual en el valor total de la deuda externa fue en una primera etapa de tal magnitud, que de 27.795 millones de dólares en 1970 a 67.981 y a 290.264 mil millones de dólares en 1975 y 1983 respectivamente, con cambios importantes en la participación del endeudamiento privado de corto plazo contraídas únicamente con bancos privados; mientras en 1975 éstas eran del orden de 30 mil millones de dólares hacia 1981 ascendían a 134 mil millones de dólares, lo cual demuestra el aumento en la participación de la banca privada internacional en la financiación del desarrollo, desplazando formas anteriores de financiamiento, especialmente los gobiernos extranjeros³³.

Además de estos elementos de carácter externo, también se pueden mencionar algunos de carácter interno. Para Enrique Iglesias, los créditos externos a los cuales los países latinoamericanos tuvieron fácil acceso en los años setenta facilitaron la expansión del gasto interno en distintos ámbitos —aunque no siempre ayudaron a dicho objetivo—. Sólo en algunos casos tal gasto se destinó a programas de inversión productiva, los cuales requerían largos períodos de maduración, aunque en otros se sobredimensionó o se partió de supuestos optimistas sobre el comportamiento futuro del mercado.

Otras razones que ofrece Iglesias tienen que ver con la implementación de políticas indiscriminadas de apertura externa, que llevaron a una brusca expansión de las importaciones con elevadas proporciones de todo tipo de bienes de consumo. En otros casos, ese endeudamiento sirvió para alentar políticas de sobrevaluación cambiaria,

³¹ CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1985*, [en línea], Naciones Unidas, 1986, Dirección URL: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/898>, [consulta: 27 de julio de 2015].

³² Carlos Massad, *op. cit.*, p. 154.

³³ Alicia Puyana, *op. cit.*, p. 89.

pensadas para la estabilización de precios, más allá de buscar soluciones o estrategias antiinflacionarias. Por último, agrega que la aplicación de políticas macroeconómicas poco coherente alentó no sólo la fuga de capitales y la desconfianza sino, además, a la pérdida de reservas³⁴.

Todas estas circunstancias, tanto internas como externas, llevaron a que la deuda —incluyendo los servicios de la misma— fuera sumamente elevada, llegando a poco más de 300 mil millones de dólares durante la década de los ochenta, según datos oficiales de la CEPAL³⁵. Con toda razón, a esta década se le ha denominado “la década pérdida” pues la deuda externa creció en miles de millones de dólares, el crecimiento económico y per cápita no se dieron, los indicadores socio-políticos mostraron severos retrocesos y el desarrollo no se generó en la región. En pocas palabras, las condiciones económicas de América Latina no fueron lo que se esperaba e, incluso, fueron peores a las de décadas anteriores.

Ante este panorama, ¿qué solución se planteó al problema de la crisis de la deuda externa toda vez que, si bien era un problema regional, involucraría y afectaría al sistema financiero internacional? En un primer momento, algunos países de América Latina —los más endeudados de la región: Brasil, Argentina, México, Ecuador, Colombia, Chile, Uruguay, Perú, Bolivia y República Dominicana—, se reunieron en Colombia con la intención de encontrar una salida viable al problema; esto se llevó a cabo en 1984 y se conoció como “Consenso de Cartagena”. Aunque se llegaron a algunos acuerdos dos años más tarde en la “Declaración de Montevideo”³⁶, las medidas que ahí se propusieron no

³⁴ Enrique V. Iglesias, “América Latina: crisis y opciones de desarrollo”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 23, Naciones Unidas, Agosto, 1984, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10842/023007029_es.pdf?sequence=1, [consulta: 27 de julio de 2015].

³⁵ CEPAL, *América Latina y el Caribe: series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*, [en línea], Naciones Unidas, 2009, Dirección URL: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/4315>, [consulta: 27 de julio de 2015].

³⁶ La “Declaración de Montevideo” planteaba las siguientes propuestas: 1) Retorno de las tasas reales de interés a sus niveles históricos y reducción de los márgenes bancarios; 2) Aumento de los flujos de fondos para cubrir desequilibrios en la balanza de pagos así como la atención de programas de inversión para mayor crecimiento y generación de divisas; 3) Aumento anual del crédito comercial en función de la inflación internacional; 4) Limitación de las transferencias netas de recursos de acuerdo a una meta mínima de crecimiento del producto, o en relación a los ingresos por exportación, a partir de las necesidades de desarrollo de cada país; 5) Incremento sustancial de los recursos de los organismos multilaterales de crédito;

tuvieron influencia alguna y los países latinoamericanos no lograron crear un frente único para negociar, de manera conjunta, mejores condiciones para el pago de la deuda.

No obstante las intenciones de los países deudores por encontrar una solución que no los afectara más allá de como ya se encontraban, la única opción viable en ese momento fue la renegociación de la deuda. Como mencionamos anteriormente, en el momento en que México declaró no poder pagar los servicios de la deuda, los principales involucrados aceptaron llegar a renegociaciones de préstamos y servicios que estaban por vencer³⁷; de esta forma, la Reserva Federal de Estados Unidos, la banca acreedora privada y el Fondo Monetario Internacional (FMI) adoptaron un marco de acción.

De acuerdo a Jones Griffith y Oswaldo Sunkel, dicho marco de acción se dio de la siguiente manera: los Bancos Centrales de los gobiernos de países industrializados, junto al FMI, establecieron a los bancos privados qué porcentajes debían aumentar a los préstamos que otorgarían. De esta forma, los préstamos que realizarían los bancos privados serían involuntarios en tanto ya no tenían la libertad de acción para decidir si los otorgaban o no. El papel e influencia del FMI fue fundamental en tal situación pues éste se encargaba de realizar préstamos a los países que los solicitaran, siempre y cuando la banca privada garantizara créditos por un monto de dinero determinado y los países deudores se comprometieran a realizar cambios en sus políticas económicas³⁸.

Así mismo, las instituciones privadas crearon comités de dirección a través de los cuales llevaban a cabo las negociaciones, reprogramaciones y nuevos créditos con los países deudores; estos comités contaron con el apoyo de los Bancos Centrales y el FMI. Aunque los países latinoamericanos siempre pugnaron por que las medidas y negociaciones se establecieran al conjunto de la región, los comités de dirección optaron por determinar la

6) Disposición del Club de París para reestructuraciones multilaterales del principal y la capitalización de intereses; 7) Ampliar la facilidad del financiamiento compensatorio del FMI; 8) Evitar disposiciones de condicionalidad, especialmente la del FMI-BM; 9) Eliminación de medidas proteccionistas que obstaculizan el acceso de los países latinoamericanos a mercados de países desarrollados. Jacobo Schatan, *op. cit.*, p. 69.

³⁷ De acuerdo a la CEPAL, trece países latinoamericanos lograron acuerdos para reprogramar los compromisos que vencían entre 1983 y 1984, y a los cuales les correspondía el 80% de la deuda internacional bancaria por reprogramarse.

³⁸ Jones Griffith y Oswaldo Sunkel, *Las crisis de la deuda y el desarrollo en América Latina: el fin de una ilusión*, Buenos Aires, GEL, 1987.

situación de los países deudores caso por caso argumentando que, aunque circunstancias similares, el monto de la deuda en cada país era distinto³⁹.

Si bien se hicieron grandes esfuerzos entre acreedores y deudores por mejores condiciones financieras, las negociaciones entre ambas partes fueron lentas y complejas debido a que éstas se reprogramaban cada año; de aquí que existiera incertidumbre en los mercados financieros internacionales y desequilibrios y desorganización económica en el país deudor. Además las reprogramaciones sólo se llevaban a cabo en aquellos países que se consideraban deudores mayores y que mostraban un “buen comportamiento” en las decisiones económicas internas (que le garantizaran a las instituciones privadas condiciones favorables para nuevos préstamos).

Por lo anterior, a partir de la renegociación de la deuda, los países de la región tuvieron que llevar a cabo determinadas medidas y políticas económicas que les aseguraran nuevos préstamos y nuevas renegociaciones por parte del FMI y de la banca privada. Tales medidas, que se pusieron en marcha a mediados de la década de los años ochenta y en la década de los años noventa, se conocieron como reformas estructurales y se asociaron al *neoliberalismo*.

1.2. Las reformas estructurales en América Latina: el advenimiento del neoliberalismo.

Como mostramos en el apartado anterior, la crisis de la deuda externa de América Latina llevó a que la región buscara una salida a los graves problemas económicos de los años ochenta. A partir de las renegociaciones de la deuda y los nuevos préstamos, los países latinoamericanos se vieron en la necesidad de adoptar una serie de medidas en materia de política económica: las reformas estructurales. A partir de reformas en las áreas de política comercial, financiera, tributaria, privatizaciones y legislación laboral —todas ellas

³⁹ Para estos comités de dirección, no era lo mismo cobrarle a México o Brasil —los mayores deudores de América Latina—, que a Ecuador o Bolivia —cuyas deudas eran altas pero nada comparables con las de los países antes mencionados—.

relacionadas al “Consenso de Washington” y al neoliberalismo—; Latinoamérica comenzaría una etapa de importantes y profundos cambios sin precedente alguno.

1.2.1. El advenimiento del neoliberalismo y el “Consenso de Washington”.

Las reformas estructurales significaron una nueva ruta en América Latina ya que se presentaban no sólo como la única sino como la mejor opción para superar los problemas de ese momento. Dichas reformas requirieron de un soporte teórico-ideológico así como de respaldo académico para poder llevarlas a cabo y no poner en tela de juicio su pertinencia; ello lo encontraron en el neoliberalismo y el “Consenso de Washington”.

1.2.1.1. El neoliberalismo.

A lo largo de los últimos 30 años, el pensamiento político y económico mundial que ha predominado ha sido el neoliberalismo. Como su nombre lo indica, el *neoliberalismo* es un nuevo liberalismo que, además de retomar los pilares centrales de este último —a saber, la libertad individual y la igualdad—, incorpora un nuevo elemento: la consolidación de una economía de libre mercado que “privilegia la eficiencia del mercado competitivo, el papel de los individuos en la determinación de resultados económicos y las distorsiones asociadas con la intervención y regulación gubernamentales en los mercados”⁴⁰.

Las raíces teóricas del neoliberalismo podemos ubicarlas en las ideas emanadas de la *Mont Pelerin Society*, grupo liderado por Friedrich von Hayek e integrado por filósofos, economistas e historiadores como Friedman, Popper, von Mises, Lippman, entre otros. Esta sociedad, que se creó en 1947 y se reunía cada dos años, tenía como bandera los ideales de la libertad por lo que se autodenominaban “liberales”. En su declaración fundacional establecían lo siguiente:

⁴⁰ Thomas I. Palley, “Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía”, [en línea], *Economía UNAM*, Vol. 2, Núm. 4, Facultad de Economía, enero-abril, 2005, p.138, Dirección URL: <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam4/ecunam0407.pdf>, [consulta: 29 de julio de 2015].

Los valores centrales de la civilización están en peligro. Sobre grandes extensiones de la superficie del planeta las condiciones esenciales de la dignidad y de la libertad humana ya han desaparecido. En otras, están bajo constante amenaza ante el desarrollo de las tendencias políticas actuales. La posición de los individuos y los grupos de adscripción voluntaria se ve progresivamente socavada por extensiones de poder arbitrario. Hasta la más preciada posesión del hombre occidental, su libertad de pensamiento y de expresión, está amenazada por el despliegue de credos que, reclamando el privilegio de la tolerancia cuando están en situación de minoría, procuran solamente establecer una posición de poder desde la cual suprimir y obliterar todas las perspectivas que no sean la suya.

El grupo sostiene que estos desarrollos se han nutrido de la propagación de una visión de la historia que rechaza toda pauta moral absoluta y por el crecimiento de teorías que cuestionan la deseabilidad del imperio de la ley. Sostiene adicionalmente que se han visto estimulados por la declinación de la fe en la propiedad privada y en el mercado competitivo; por cuanto sin el poder difuso y la iniciativa asociados a estas instituciones, es difícil imaginar una sociedad en la cual la libertad pueda ser efectivamente preservada⁴¹.

La denominación neoliberal de la *Mont Pelerin Society* provenía de su adherencia a los principios de la economía neoclásica —asociados al mercado libre, que emergieron a mediados del siglo XIX por los trabajos de Alfred Marshall, Leon Walras y William Stanley Jevons—; y al argumento de Adam Smith respecto a “la mano invisible del mercado”. Dos eran los elementos que buscaban combatir: el keynesianismo —doctrina económica elaborada por John Maynard Keynes— que promovía y defendía la intervención estatal; y la planificación estatal centralizada —como la que proponía Oskar Lange⁴²—. Desde la perspectiva neoliberal, ambos elementos se encontraban bajo la presión de grupos de interés (como sindicatos o grupos empresariales) que sesgaban las decisiones estatales; por ello, la intervención estatal tendía a ser errónea en tanto la información de la que disponía el Estado era mucho menor a la que estaba contenida en el mercado⁴³.

⁴¹ Información obtenida del sitio <https://www.montpelerin.org/montpelerin/index.html>.

⁴² Economista polaco asociado al marxismo. A partir del “Socialismo de Mercado”, Lange planteaba una planificación estatal centralizada, donde habría cabida a la participación del mercado.

⁴³ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, [en línea], p. 26, Dirección URL: <https://derechoterritorio.files.wordpress.com/2014/09/breve-historia-del-neoliberalismo- -david-harvey-espac3b1ol.pdf>, [consulta: 27 de julio de 2015].

El profundo cuestionamiento que tuvo el papel del Estado se debió al tamaño que éste adquirió durante la época intervencionista y de bienestar, al llevar a cabo infinidad de funciones (como ser dueño de empresas en diversos sectores), tener un amplio gasto social y tener intervención directa en la economía. De aquí que se apostara por “achicar el aparato estatal (vía privatizaciones y desregulaciones) y ampliar correlativamente la esfera de la ‘sociedad’, en su versión de economía abierta e integrada plenamente al mercado mundial”⁴⁴.

El neoliberalismo es, según sus defensores, un conjunto de prácticas económico-políticas que abogan por promover el bienestar humano a partir de la no restricción del libre desarrollo de capacidades y libertades del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por la libertad de comercio, derechos de propiedad privada y mercados libres fortalecidos⁴⁵. Debido a que se requiere de un marco institucional fuerte, el papel del Estado debe consistir en crear y preservar un marco apropiado para el desarrollo de tales prácticas, pero nunca debe intervenir más allá de lo planteado, es decir, participar de manera directa en la economía⁴⁶.

Siguiendo el argumento de David Harvey, quien realiza un seguimiento puntual sobre los orígenes y desarrollo del neoliberalismo, éste puede caracterizarse como un proyecto *utópico* en tanto diseño teórico para la reorganización del capitalismo mundial (inmerso en una severa crisis), que sirvió para justificar y legitimar aquellas medidas que se llevarían a cabo para alcanzar sus objetivos; y como un proyecto *político* en tanto buscó restablecer las condiciones para la acumulación del capital así como la restauración de las élites económicas⁴⁷.

Varios elementos podemos enumerar para determinar qué líneas de acción promueve el neoliberalismo: en primera instancia, para garantizar las libertades individuales, el Estado

⁴⁴ Mabel Thwaites Rey, “Después de la globalización neoliberal, ¿qué Estado en América Latina?”, [en línea], *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Núm. 32, CLACSO, julio, 2010, p. 23, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/05Thwaites.pdf>, [consulta: 27 de julio de 2015].

⁴⁵ David Harvey, *op. cit.*, p. 8.

⁴⁶ Desde el ideario neoliberal, no sólo los fascismos, las dictaduras militares y el comunismo amenazaban la dignidad y la libertad individual; especialmente la intervención estatal coartaba la libertad de elección de los individuos —uno de los fundamentos principales del neoliberalismo—.

⁴⁷ David Harvey, *op. cit.*, p. 25.

debe asegurar derechos de propiedad privada, instituciones de libre mercado y libre comercio⁴⁸, y el imperio de la ley; así, el Estado utiliza todos aquellos recursos que dispone para preservar tales libertades por encima de cualquier cosa. En segundo lugar, se debe promover la competencia (considerada como una virtud esencial entre individuos, empresas o entidades territoriales) así como la privatización o desregulación de los sectores económicos dirigidos por el Estado, pues:

la privatización y la desregulación, junto a la competencia, eliminan los trámites burocráticos, incrementan la eficiencia y la productividad, mejoran la calidad de las mercancías y reducen los costes, tanto de manera directa para el consumidor a través de la oferta de bienes y servicios más baratos, como indirectamente mediante la reducción de las cargas fiscales⁴⁹.

Otro elemento que hemos mencionado ya en repetidas ocasiones tiene que ver con la libertad individual garantizada. Esta libertad se reflejará en el mercado por lo que cada individuo se hará responsable de sus acciones y del bienestar propio, y dicha libertad se trasladará a otras esferas como la de la educación, la seguridad social o la laboral; también debe existir libertad en términos de movilidad de capital: aranceles, ajustes fiscales punitivos y toda aquella clase de medidas que impidan esa libre movilidad deben ser eliminados para no generar distorsiones económicas. Éstas y otras medidas son las que debe impulsar el propio Estado, para garantizar las libertades individuales y las libertades del mercado.

Con esto queremos afirmar que, contrario a aquella idea que establece que el neoliberalismo elimina el papel del Estado en todas sus esferas, especialmente en la economía, lo que el ideario neoliberal busca es *un Estado que actúe y funcione para sus intereses*; a partir de sus estructuras políticas, económicas, sociales e ideológicas, el Estado impulsa una serie de medidas pro-mercado, afines a las directrices neoliberales, que enfatizan el carácter de reordenamiento y reconfiguración de la sociedad en su conjunto.

⁴⁸ Ya que se argumenta que a través del libre comercio y de mercados libres es como se elimina la pobreza nacional y mundial.

⁴⁹ David Harvey, *op. cit.*, p. 73.

De esta manera, y de acuerdo a Perry Anderson, el neoliberalismo se mantuvo cerca de 20 años sólo como un ideario teórico, quedando en los márgenes de influencia académica —por parte de Friedman y la Escuela de Chicago— e influencia política hasta los años setenta, período en el que comenzó a ganar terreno debido a la crisis mundial de 1973 donde se combinaron, por primera vez, altas tasas de inflación con bajas tasas de crecimiento⁵⁰.

La aplicación y consolidación del denominado neoliberalismo puro se dio con los gobiernos de Margaret Thatcher, en Gran Bretaña en 1979, y de Ronald Reagan, en Estados Unidos en 1980. Dentro de las medidas que Thatcher impulsó, las más destacadas fueron la confrontación directa contra los sindicatos, el desmantelamiento del Estado de bienestar y la privatización de empresas públicas⁵¹. Por su parte, Reagan promovió una mayor desregulación, recortes presupuestarios, rebaja de impuestos —especialmente a las clases altas— y ataques al poder de sindicatos y de profesionistas.

Del otro lado del mundo, el neoliberalismo vio en América Latina la oportunidad perfecta para impulsar, vía organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, medidas afines a su planteamiento. Aunque Chile se considera el primer experimento neoliberal de la región⁵², es hasta finales de la década siguiente que la

⁵⁰ La explicación neoliberal que se dio al fenómeno <<demasiada inflación-poco crecimiento>>, ubicó las raíces del problema en el poder excesivo que, a su consideración, había adquirido el sindicalismo y el movimiento obrero y a la presión que tuvo el Estado para incrementar aún más el gasto social. Para profundizar en el tema, revisar: Perry Anderson, “Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, en Patricia Salcido y Ma. Elena Galeana Rodríguez (eds), *América Latina y El Caribe. De la crisis oligárquica a las rupturas en el neoliberalismo. Antologías para la materia Introducción al Conocimiento de América Latina y El Caribe*, México, UNAM-CELA-FCPS, 2013.

⁵¹ Otras medidas consistieron en atacar todas las formas de solidaridad social que estorbaban a la flexibilidad competitiva (como las expresadas a través de la forma de gobierno municipal, y también al poder de muchos profesionales y de sus asociaciones), reducir los impuestos, incentivar la iniciativa empresarial y crear un clima favorable a los negocios, para inducir una gran afluencia de inversión extranjera (en concreto, proveniente de Japón). David Harvey, *op. cit.*, p. 28.

⁵² Tras el golpe de Estado impulsado por Augusto Pinochet en contra del gobierno de Salvador Allende, en 1973, Chile fue testigo de severas y profundas transformaciones tanto en lo político como en lo económico. A partir de la dictadura militar, Pinochet realizó una serie de reformas que, si bien fueron antes de lo que se conoció como neoliberalismo, más adelante se asociaron a dicho modelo. Para profundizar en las medidas y las reformas que se llevaron a cabo, revisar: Joseph Ramos, “Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 62, Naciones Unidas, agosto, 1997, Dirección URL: <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/062015038.pdf>, [consulta: 30 de julio de 2015].

mayoría de los países latinoamericanos llevaron a cabo reformas neoliberales, teniendo su gran auge en la década de los noventa.

1.2.1.2. El “Consenso de Washington”.

Al tiempo que el neoliberalismo ganaba terreno a nivel mundial consolidándose como el modelo político-económico de la década de los ochenta, en Estados Unidos se generaban otra serie de resoluciones en materia económica para los países de América Latina. El “Consenso de Washington” aglutinaría diez medidas de política económica pensadas para lograr economías estables y equilibradas en la región.

El “Consenso de Washington” fue el decálogo que John Williamson elaboró en 1989 como un conjunto de resoluciones para los países latinoamericanos que pasaban por la severa crisis de la deuda externa. En palabras del propio Williamson, la problemática latinoamericana de los ochenta llevó a que Washington se preocupara —y ocupara— de dicha situación por lo que, a través del Instituto de Economía Internacional, se convocó a una conferencia donde 10 países Latinoamericanos debieron detallar qué los llevó al problema de la deuda⁵³.

A raíz de dicha conferencia, Williamson elaboró un listado de 10 reformas de política económica que en Washington consideraban necesarias para que los países de América Latina las implementaran. A saber, las 10 reformas fueron las siguientes:

- Disciplina fiscal
- Reordenación de las prioridades del gasto público
- Liberalización de las tasas de interés
- Tipo de cambio competitivo
- Liberalización del comercio

⁵³ John Williamson, “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”, [en línea], *Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial*, Vol. 40, Núm. 3, FMI-BM, septiembre, 2003, Dirección URL: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/09/pdf/williams.pdf>, [consulta: 30 de julio de 2015].

- Liberalización de la inversión extranjera directa
- Privatización
- Desregulación
- Derechos de propiedad⁵⁴

En términos generales, el “Consenso de Washington” se asentó sobre tres premisas básicas: la reactivación económica de América Latina a partir de inversión extranjera directa (IED); la libertad a los mercados —sin intervención estatal en la economía—; y las reformas de libre mercado —sin controles, regulaciones, subsidios y restricciones—⁵⁵. Partiendo de estas premisas, se argumentaba que tanto el Estado como la política generaban distorsiones en la vida económica por lo que era necesario quitarles terreno a partir de las reformas. Además, se argumentaba que estas últimas generarían un sinfín de beneficios en todos los ámbitos, empezando en lo económico y desembocando en lo social.

De esta forma, con la liberalización de la economía, la inversión extranjera directa, las privatizaciones, desregulaciones y demás, los países latinoamericanos comenzarían a mostrar mejorías en sus economías y los beneficios llegarían pronto, según se argumentaba. Aunque cada país lo haría de determinada forma —en diferentes períodos y a profundidad distinta—, América Latina se volcó hacia las reformas estructurales que promovía el “Consenso de Washington”, acordes al neoliberalismo.

⁵⁴ Para profundizar en el tema respecto a qué se planteaba en específico para cada una de las diez reformas y cómo se sugería fueran llevadas a cabo, revisar: John Williamson, *Latin America adjustment. How much has happened?* U.S. Institute for International Economics, 1990; John Williamson, “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”, [en línea], *Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial*, Vol. 40, Núm. 3, septiembre, 2003, Dirección URL: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/09/pdf/williams.pdf>; Ramón Casilda Béjar, “América Latina y el Consenso de Washington”, [en línea], *Boletín económico de ICE*, Núm. 2803, ICE, 2004, Dirección URL: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/14120/original/America_Latina_y_el_consenso_de_Washington.pdf.

⁵⁵ Carlos M. Vilas, “¿Hacia atrás o hacia adelante? La revalorización del Estado después del ‘Consenso de Washington’”, [en línea], *Perspectivas*, Vol. 32, Universidad Nacional de Lanús, julio-diciembre, 2007, p. 55, Dirección URL: <http://seer.fclar.unesp.br/index.php/perspectivas/article/viewFile/980/842>, [consulta: 1 de agosto de 2015].

1.2.2. Las reformas estructurales: qué y cómo.

Las reformas estructurales en América Latina buscaban mejorar las economías, facilitar el funcionamiento de los mercados así como la libre asignación de los recursos productivos. Aunque estos eran algunos de los argumentos centrales a favor de las reformas, también se pugnaba por que el sector privado tuviera mayor intervención en la economía para minar, en palabras de los pro-reformas, los efectos distorsionantes que había producido la intervención estatal en esta materia.

De acuerdo a J. M. Fanelli, el término “reforma estructural” refiere aquellos cambios deliberados en las reglas del juego que afectan las instituciones que norman la actividad económica. Se emplea el concepto de “reforma estructural” porque:

cuando se comenzó a hablar de programas de reforma estructural, la idea central era cambiar los modelos de desarrollo basados en la sustitución de importaciones o en el socialismo soviético por otro más orientado al mercado y más integrado en las corrientes de comercio y capitales internacionales. Esto suponía introducir cambios en las reglas de juego –como reformar el régimen de comercio exterior o el macroeconómico y desregular las finanzas– de consecuencias sistémicas. Sin embargo, como el objetivo último era transformar la estructura productiva, las reformas se llamaron «estructurales» en vez de sistémicas [...]⁵⁶.

La definición anterior nos sirve, uno, para poder establecer y entender el concepto, y dos, para ilustrar lo que ocurrió en América Latina. Las reformas estructurales se implementaron con la intención de abrir las economías nacionales al exterior y permitir la incursión de la inversión privada en sectores estratégicos a manos del Estado. Aunque en países como Chile, Argentina y Uruguay este tipo de reformas se llevaron a cabo a finales de los años setenta⁵⁷, es hasta mediados de la década de los ochenta cuando adquieren un gran impulso, extendiéndose a lo largo de las siguientes décadas.

⁵⁶ J. M. Fanelli, “Las reformas estructurales en América Latina y los paradigmas del desarrollo”, [en línea], *Enrique V. Iglesias. Intuición y ética en la construcción de futuro*, Red MERCOSUR, 2013, p. 52, Dirección URL: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/11474.pdf>, [consulta: 6 de agosto de 2015].

⁵⁷ En Chile posterior a 1973, en Uruguay después de 1974 y en Argentina de 1976 en adelante. Alejandro Foxley hace justo una revisión detallada de estos países en los años indicados. Revisar: Alejandro Foxley, *Los experimentos neoliberales en América Latina*, México, FCE, 1988.

Las reformas estructurales que se aplicaron en América Latina se ubican en las siguientes áreas: comercial, financiera, tributaria, privatizaciones y laboral. La primera ola de reformas se dio a mediados de los ochenta siendo Bolivia (1985), Jamaica (1987), Costa Rica, Guatemala, México, El Salvador (1988), Venezuela y Paraguay (1989) los primeros países en realizarlas. En los años noventa, Perú y República Dominicana (1990), Colombia (1991), Ecuador (1992) y Brasil (1994), fueron los siguientes en hacerlo⁵⁸.

Los países de la región suelen clasificarse de acuerdo al grado de profundización de reformas al que llegaron. De esta forma, existen tres grupos de países: los reformadores fuertes, los reformadores graduales y los reformadores lentos. Dentro del grupo de reformadores fuertes se encuentran Chile, Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana; se les denomina fuertes porque fueron aquellos que realizaron reformas más radicales y más profundas, además de que lo hicieron en un período relativamente corto y de manera sostenida. Chile y Argentina lo realizaron en los años setenta, y aunque entre 1982-1985 las reformas se detuvieron o revirtieron, hacia finales de la década volvieron a ponerse en marcha. En el caso de Bolivia, Perú y República Dominicana, a finales de los años ochenta tenían niveles bajos de reforma pero a mediados de los noventa alcanzaron niveles altos, manteniéndolos los años siguientes.

Los reformadores graduales son quienes a mitad de los ochenta tenían niveles bajos de reforma pero en la década siguiente no alcanzaron niveles altos debido al poco avance y profundización de éstas, manteniéndose en el promedio de la región. En este grupo se ubica a Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México y Paraguay; no obstante que en los años noventa México no tuvo grandes avances en materia de reformas y que Paraguay mostró un retroceso en el mismo período —pasando de niveles altos al nivel promedio—.

Finalmente, Ecuador, El Salvador, Honduras, Uruguay y Venezuela se encuentran en el grupo de reformadores lentos. Estos países se caracterizaron porque de los años ochenta a los noventa mantuvieron niveles bajos respecto a las reformas que implementaron; inclusive algunos casos pasaron del nivel alto o medio a niveles bajos.

⁵⁸ Remberto Rhenals M., “Las reformas estructurales en América Latina. Mucho más de lo que se cree”, [en línea], *Ensayos de Economía*, Vol. 13, Núm. 22, Universidad Nacional de Colombia, 2003, Dirección URL: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/24977>, [consulta: 6 de agosto de 2015].

¿Cuál es la importancia de establecer esta distinción entre grupos de países reformadores? El argumento central es que, a partir de esta separación, se puede ubicar en qué grado se impulsaron las reformas estructurales y qué resultados se obtuvieron pues se afirma que a mayor profundización y mayor prolongación de las reformas, mayor el éxito y el beneficio de los resultados esperados. Así tenemos que, de acuerdo a Remberto Rhenals M., partiendo de datos de la CEPAL, los reformadores fuertes presentaron tasas de crecimiento más altas respecto a años anteriores así como respecto a la región; mientras que los reformadores graduales y lentos tuvieron bajas y no sostenidas tasas de crecimiento.

América Latina: Producto Interno Bruto (Tasas de crecimiento anuales)

| Períodos | 1980-1984 | 1985-1989 | 1990-1994 | 1995-1999 |
|-----------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| Grupo 1 | 0.4 | 1.0 | 3.9 | 4.6 |
| Grupo 2 | 2.0 | 3.4 | 3.5 | 2.9 |
| Grupo 3 | -0.5 | 1.5 | 3.6 | 2.1 |
| América Latina | 1.3 | 2.3 | 2.9 | 2.6 |

NOTA: el grupo 1 se refiere a los reformadores fuertes, el grupo 2 a los reformadores graduales y el grupo 3 a los reformadores lentos. Los datos están expresados en porcentajes.

FUENTE: Remberto Rhenals M., "Las reformas estructurales en América Latina. Mucho más de lo que se cree", (2003).

Un estudio importante que se enfoca en analizar los grandes cambios en Latinoamérica con la puesta en marcha de las reformas es el elaborado por Eduardo Lora. A partir del *Índice de Reformas Estructurales*⁵⁹, Lora mide la evolución de éstas en el período de 1985-2009 para conocer qué tan favorables resultaron, para "el buen funcionamiento de los mercados", las políticas comerciales, tributarias, financieras, laborales y privatizadoras. Sin embargo, sólo nos centraremos en los niveles que van de los ochenta a los noventa, que es donde está situado el período analizado en este capítulo.

⁵⁹ Eduardo Lora, *Las reformas estructurales en América Latina: Qué se ha reformado y cómo medirlo*, [en línea], BID, 2012, Dirección URL: <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4086/Las%20reformas%20estructurales%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%3a%20Qu%C3%A9%20se%20ha%20reformado%20y%20c%C3%B3mo%20medirlo%20%28Versi%C3%B3n%20actualizada%29.pdf;jsessionid=A7C8ED54A5DEB23D0F1214AD6C14B480?sequence=1>, [consulta: 20 de junio de 2015].

En una escala que va de 0 a 1 —donde 0 es menor progreso de reformas y 1 mayor progreso de las mismas—, el Índice permite observar qué avance tuvieron las reformas en América Latina, ya sea entre distintas áreas de política dentro de un país, o de cada área entre distintos países. Así, este estudio muestra que el índice promedio de política estructural para todos los países y todas las áreas se elevó de 0,39 en 1985 a 0,6 al terminar la década de los noventa. Lo que Lora concluye es que tales cifras revelan lo profundas que fueron las reformas aunque añade que también sugieren que el potencial de las mismas no se aprovechó del todo. Los niveles registrados para cada área de reformas fueron los siguientes⁶⁰.

1.2.2.1. Política comercial.

La política comercial se refiere, a grandes rasgos, a aquellas medidas aplicadas por los gobiernos con miras a regular los flujos comerciales con el mundo así como para determinar el grado de contacto entre productores y consumidores nacionales con los precios mundiales. Los principales instrumentos de la política comercial son los aranceles, las políticas *anti-dumping*, los subsidios, por mencionar los más importantes.

A mediados de los años ochenta y principios de los noventa, los países latinoamericanos comenzaron a realizar programas de liberación de sus regímenes comerciales. Esto se tradujo en que los aranceles⁶¹ disminuyeron, pasando del 42.2% en 1985 a 13.2% en 1991. Decir que los aranceles disminuyeron revela que fueron menores los bienes a los que se le estableció este impuesto a la hora de importarse con lo que se hizo más sencilla la entrada de productos de otros países a América Latina. Respecto a las restricciones de tipo no arancelario, en el período de la reforma sólo afectaron al 6.3% de las importaciones, mientras que en los ochentas afectaban al 37.6%.

De acuerdo a estos datos, el período de mayor intensidad de liberación comercial se dio entre 1989 y 1994 pues, además de la reducción de los aranceles, se desmontaron las regulaciones a los tipos de cambio y los precios cambiarios se redujeron; con políticas de

⁶⁰ Los datos e información utilizados en este apartado se toman de Eduardo Lora, *Ibid.*

⁶¹ Los aranceles son aquellos impuestos que se aplican a los bienes importados.

estabilización fiscal y monetaria, se buscó minar los profundos desequilibrios monetarios existentes a inicios de los ochenta.

1.2.2.2. Política financiera.

En materia de política financiera, las reformas estructurales tuvieron como objetivo principal dar mayor libertad de funcionamiento a los intermediarios financieros y reforzar los mecanismos de regulación prudencial y supervisión. Aquí también se dio una liberación orientada a eliminar los controles hacia las tasas de interés, reducir coeficientes de encaje y desmontar mecanismos de inversiones forzosas y créditos dirigidos.

Para 1995, todos los países de América Latina habían desmontado los controles a las tasas de interés. De igual forma, los créditos dirigidos y los sistemas de inversiones obligatorias se redujeron o se eliminaron en el mismo período, aunque a finales de los noventa en siete países existían inversiones obligatorias y en cinco países exigencias de crédito a sectores específicos⁶².

La privatización de bancos públicos, el tránsito hacia sistemas de banca universal y la apertura del sector a la inversión extranjera fueron otros aspectos importantes en materia de reforma financiera. De 1989 a 1994 se dio el período más activo de estas reformas aunque continuaron de manera progresiva los años siguientes. Los índices registrados hasta 1999 estuvieron por encima de 0.49 para la mayoría de los países, siendo México, Argentina, Bolivia, Jamaica, y República Dominicana los que alcanzaron niveles superiores a 0.75⁶³.

⁶² Los países con inversiones obligatorias hacia finales de los noventa eran Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Venezuela. Los países con exigencias de crédito eran Brasil, Colombia, México, Trinidad y Tobago y Venezuela.

⁶³ Eduardo Lora y Ugo Panizza, "Globalización y reformas estructurales en América Latina: lo que funcionó y lo que no", [en línea], *Revista Asturiana de Economía*, Núm. 24, BID, 2002, p. 9, Dirección URL: www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1123402.pdf, [consulta: 6 de agosto de 2015].

1.2.2.3. Política tributaria.

Sobre política tributaria los rasgos particulares de las reformas fueron el aumento de la recaudación, la simplificación legal y la búsqueda de neutralidad. Si para 1980 los impuestos al comercio exterior representaban un 18% de los ingresos tributarios en los países de la región, para mediados de los noventa se redujo al 13.7% ya que dichos impuestos se reemplazaron por otras formas de mayor recaudación.

Otro aspecto importante fue la adopción de sistemas de impuesto al valor agregado (IVA) para gravar el consumo y lograr mayor recaudación. Ya que se buscaba moderar los efectos distorsionantes de la tributación respecto a las decisiones de producción e inversión, más de veinte países de América Latina (junto con el Caribe) establecieron este impuesto, teniendo muy pocas variaciones a lo largo de los años noventa⁶⁴. De igual forma, las tasas marginales extremas que se aplicaban a los ingresos de las personas se redujeron.

Al igual que con las reformas financieras y comerciales, el mayor auge de reformas tributarias se dio de 1989 a 1994. No obstante, entre este último año y 1999 se mostró un ligero retroceso, esto “debido no a la ausencia de reformas, sino al aumento de algunas tasas de impuestos y la menor eficacia recaudatoria (como proporción de las mayores tasas) en algunos países”⁶⁵.

1.2.2.4. Políticas privatizadoras.

En materia de privatizaciones, el área de reformas en los ochenta y noventa fue de las más activas y con mayores cambios pues la incursión de la inversión privada en sectores públicos o estatales fue mayúscula. En este período se registró el mayor número de privatizaciones con un total de 396 ventas y transferencias al sector privado; Argentina y Brasil fueron los países que más privatizaron, con montos de 25,000 y 61,000 millones de dólares respectivamente.

⁶⁴ Solo República Dominicana y Venezuela registraron abruptos cambios, de 8% a 16% de IVA en el primero, mientras que el segundo fue de 16% a 9%.

⁶⁵ Eduardo Lora y Ugo Panizza, *op. cit.*, p. 10.

Del total de las privatizaciones en los noventa, el 57% se dio en los sectores de infraestructura; un 11% fue de la venta de entidades bancarias y afines. Bolivia, Brasil y Perú fueron los países privatizadores más activos, esto con relación al tamaño de sus economías.

Precisamente Brasil, Bolivia y Perú, así como Argentina y El Salvador tuvieron índices de reformas entre 0.35 y 0.9, mientras que Honduras, Costa Rica, Ecuador, Paraguay y Uruguay tuvieron los índices más bajos de la región, todos por debajo de 0.1. La aclaración que Lora y Panizza hacen al respecto es que estos índices sólo muestran el monto acumulado de las privatizaciones con respecto al PIB y no necesariamente qué grado de participación tuvo el gobierno en las actividades productivas y tampoco la calidad del proceso privatizador⁶⁶.

1.2.2.5. Políticas laborales.

En el área laboral, en contraste con los otros sectores, las reformas estructurales fueron menores y de poco alcance. Únicamente Argentina (1991), Colombia (1991), Guatemala (1990), Panamá (1995), Perú (1991) y Venezuela (1998) fueron los países que realizaron reformas laborales de importancia. En términos generales, estas reformas se centraron en facilitar la contratación temporal y en reducir los costos de despido de los trabajadores.

El Índice se calculó a partir de cinco aspectos: facilidad de contratación, facilidad de despido, flexibilidad de la jornada laboral, salarios mínimos y contribuciones a la seguridad social —junto a otros impuestos— y sobre la nómina. No obstante, en América Latina ocurrió lo contrario: se caracterizó por factores de rigidez en el mercado laboral, con dificultades para la contratación (períodos mínimos de prueba y límites al empleo temporal), con sobrecostos a las jornadas extras o días festivos, con sobrecostos a la nómina por pagos a la seguridad social, y por costos altos de despido.

Lo que las reformas laborales buscaban era flexibilizar los regímenes laborales de los países latinoamericanos para —según los argumentos en pro de éstas— facilitar y mejorar

⁶⁶ *Ibid.*

el funcionamiento del mercado de trabajo. Pero, debido a que algunos factores impidieron la aplicación de las reformas, como los sindicatos y las movilizaciones sociales que se dieron durante este período, esta área fue la de menor profundización, en la que menos se avanzó y en la que menos se “aprovechó” el potencial que plateaba la flexibilización laboral.

1.2.3. Apuntes generales sobre las reformas estructurales.

Partiendo de esta revisión detalla y de los niveles que muestra el *Índice de Reformas estructurales* en cada una de las áreas donde se aplicaron las reformas, podemos establecer las siguientes conclusiones:

- Aunque las reformas estructurales se aplicaron a mediados de los años ochenta y noventa⁶⁷, el período de mayor auge se dio entre 1989 y 1994 donde un gran número de reformas se pusieron en marcha.
- En términos generales, el índice promedio para todas las áreas de política estructural y para todos los países se elevó de 0,39 en 1985 a 0,6 a finales de la década de los noventa.
- Las reformas no se aplicaron de igual manera en las diversas áreas planteadas. Mientras que en las áreas comercial, financiera, tributaria y de privatizaciones los niveles fueron altos y los cambios considerables, en el área laboral las reformas se hicieron en menor medida, con niveles bajos, progresos limitados y grandes complicaciones para llevarlas a cabo.
- El proceso de reformas fue sumamente heterogéneo entre áreas y entre países. Inclusive lo fue entre un país y distintas áreas, como entre varios países y un mismo rubro. Así lo muestra la tabla de abajo.
- De acuerdo al Índice, y en palabras de Lora, a pesar de que en América Latina se emplearon reformas profundas no se aprovechó todo el potencial de las mismas.

⁶⁷ Se mencionó anteriormente que en el caso de Chile, Uruguay y Argentina las reformas se hicieron en la década de los setenta, además de que el proceso de reformas no finalizó en los noventa sino que continuó los siguientes años.

| Cuadro A.1.1. Índice de reformas estructurales | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|------------------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 |
| Argentina | 0.40 | 0.39 | 0.43 | 0.42 | 0.41 | 0.50 | 0.53 | 0.57 | 0.59 | 0.59 | 0.60 | 0.61 | 0.62 | 0.62 | 0.63 | 0.63 | 0.60 | 0.61 | 0.62 | 0.63 | 0.64 | 0.64 | 0.64 | 0.65 | 0.65 |
| Bolivia | 0.41 | 0.45 | 0.49 | 0.52 | 0.52 | 0.52 | 0.55 | 0.55 | 0.58 | 0.58 | 0.56 | 0.57 | 0.60 | 0.71 | 0.73 | 0.71 | 0.74 | 0.75 | 0.76 | 0.76 | 0.77 | 0.78 | 0.78 | 0.79 | 0.78 |
| Brasil | 0.30 | 0.31 | 0.32 | 0.38 | 0.45 | 0.43 | 0.46 | 0.49 | 0.51 | 0.52 | 0.52 | 0.55 | 0.55 | 0.57 | 0.56 | 0.57 | 0.58 | 0.61 | 0.62 | 0.62 | 0.63 | 0.63 | 0.64 | 0.66 | 0.66 |
| Chile | 0.54 | 0.59 | 0.59 | 0.62 | 0.62 | 0.62 | 0.62 | 0.62 | 0.62 | 0.63 | 0.64 | 0.65 | 0.69 | 0.70 | 0.72 | 0.73 | 0.75 | 0.76 | 0.76 | 0.77 | 0.78 | 0.79 | 0.80 | 0.80 | 0.80 |
| Colombia | 0.35 | 0.45 | 0.45 | 0.45 | 0.45 | 0.48 | 0.57 | 0.58 | 0.54 | 0.57 | 0.58 | 0.58 | 0.59 | 0.59 | 0.58 | 0.59 | 0.58 | 0.58 | 0.59 | 0.59 | 0.59 | 0.62 | 0.62 | 0.63 | 0.63 |
| Costa Rica | 0.38 | 0.47 | 0.51 | 0.51 | 0.50 | 0.51 | 0.50 | 0.51 | 0.52 | 0.52 | 0.54 | 0.51 | 0.52 | 0.54 | 0.54 | 0.56 | 0.56 | 0.57 | 0.56 | 0.56 | 0.57 | 0.56 | 0.57 | 0.57 | 0.56 |
| Rep Dominicana | 0.34 | 0.33 | 0.34 | 0.33 | 0.34 | 0.42 | 0.46 | 0.51 | 0.50 | 0.52 | 0.52 | 0.53 | 0.54 | 0.53 | 0.58 | 0.58 | 0.61 | 0.64 | 0.62 | 0.62 | 0.61 | 0.61 | 0.62 | 0.62 | 0.62 |
| Ecuador | 0.34 | 0.36 | 0.36 | 0.34 | 0.36 | 0.44 | 0.44 | 0.53 | 0.54 | 0.54 | 0.54 | 0.54 | 0.54 | 0.55 | 0.50 | 0.52 | 0.60 | 0.60 | 0.60 | 0.60 | 0.56 | 0.57 | 0.57 | 0.56 | 0.59 |
| El Salvador | 0.37 | 0.39 | 0.39 | 0.39 | 0.40 | 0.43 | 0.43 | 0.48 | 0.51 | 0.52 | 0.54 | 0.54 | 0.53 | 0.57 | 0.60 | 0.61 | 0.61 | 0.62 | 0.62 | 0.62 | 0.63 | 0.63 | 0.65 | 0.64 | 0.64 |
| Guatemala | 0.38 | 0.38 | 0.44 | 0.46 | 0.49 | 0.52 | 0.53 | 0.53 | 0.54 | 0.55 | 0.55 | 0.55 | 0.53 | 0.56 | 0.58 | 0.59 | 0.59 | 0.64 | 0.65 | 0.64 | 0.65 | 0.65 | 0.66 | 0.66 | 0.66 |
| Honduras | 0.38 | 0.38 | 0.38 | 0.38 | 0.43 | 0.40 | 0.39 | 0.45 | 0.46 | 0.46 | 0.55 | 0.56 | 0.56 | 0.60 | 0.59 | 0.60 | 0.61 | 0.61 | 0.62 | 0.63 | 0.63 | 0.66 | 0.66 | 0.67 | 0.67 |
| Jamaica | 0.45 | 0.47 | 0.55 | 0.55 | 0.57 | 0.60 | 0.63 | 0.64 | 0.65 | 0.66 | 0.66 | 0.65 | 0.65 | 0.65 | 0.69 | 0.70 | 0.71 | 0.72 | 0.74 | 0.74 | 0.74 | 0.74 | 0.74 | 0.74 | 0.75 |
| México | 0.35 | 0.36 | 0.40 | 0.42 | 0.48 | 0.50 | 0.51 | 0.52 | 0.53 | 0.53 | 0.53 | 0.50 | 0.52 | 0.52 | 0.52 | 0.52 | 0.55 | 0.54 | 0.55 | 0.55 | 0.56 | 0.58 | 0.58 | 0.52 | 0.53 |
| Nicaragua | 0.30 | 0.30 | 0.41 | 0.26 | 0.29 | 0.43 | 0.30 | 0.36 | 0.41 | 0.49 | 0.49 | 0.56 | 0.57 | 0.56 | 0.57 | 0.60 | 0.59 | 0.60 | 0.60 | 0.61 | 0.61 | 0.64 | 0.65 | 0.68 | 0.67 |
| Paraguay | 0.42 | 0.42 | 0.41 | 0.41 | 0.43 | 0.49 | 0.52 | 0.53 | 0.56 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.63 | 0.65 | 0.68 | 0.66 | 0.68 |
| Perú | 0.28 | 0.30 | 0.31 | 0.30 | 0.30 | 0.40 | 0.42 | 0.48 | 0.51 | 0.54 | 0.55 | 0.59 | 0.59 | 0.62 | 0.63 | 0.64 | 0.64 | 0.64 | 0.65 | 0.65 | 0.65 | 0.66 | 0.67 | 0.68 | 0.69 |
| Trinidad y Tobago | 0.61 | 0.65 | 0.65 | 0.67 | 0.67 | 0.70 | 0.68 | 0.68 | 0.70 | 0.68 | 0.70 | 0.70 | 0.67 | 0.66 | 0.69 | 0.69 | 0.71 | 0.71 | 0.71 | 0.72 | 0.74 | 0.74 | 0.73 | 0.77 | 0.78 |
| Uruguay | 0.47 | 0.45 | 0.45 | 0.47 | 0.46 | 0.47 | 0.48 | 0.51 | 0.50 | 0.51 | 0.52 | 0.53 | 0.53 | 0.53 | 0.53 | 0.54 | 0.54 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.57 | 0.56 | 0.56 | 0.56 |
| Venezuela | 0.34 | 0.33 | 0.33 | 0.33 | 0.35 | 0.41 | 0.45 | 0.46 | 0.50 | 0.46 | 0.50 | 0.56 | 0.56 | 0.57 | 0.55 | 0.56 | 0.58 | 0.53 | 0.54 | 0.57 | 0.58 | 0.60 | 0.58 | 0.59 | 0.62 |
| Promedio regional* | 0.38 | 0.41 | 0.43 | 0.44 | 0.45 | 0.49 | 0.51 | 0.53 | 0.55 | 0.55 | 0.56 | 0.57 | 0.57 | 0.59 | 0.59 | 0.60 | 0.61 | 0.62 | 0.63 | 0.63 | 0.64 | 0.65 | 0.65 | 0.65 | 0.65 |

FUENTE: Eduardo Lora, *Las reformas estructurales en América Latina. Qué se ha reformado y cómo medirlo*, (2012).

Si las reformas estructurales habían generado transformaciones profundas en áreas estratégicas, para tener cambios favorables en las economías de los países latinoamericanos, ¿por qué dichas reformas resultaron tan controversiales, desataron severas críticas, e inclusive llevaron al replanteamiento de las mismas o al abandono de ellas? En el siguiente apartado buscamos responder esta interrogante.

1.3. Crítica y cuestionamiento a las reformas estructurales: ¿hacia una nueva alternativa?

La evaluación de la puesta en marcha de las reformas, respecto a si fueron buenas o malas, generó diversas críticas y cuestionamientos que podemos resumir en dos visiones distintas: aquella donde se argumentó que las reformas fueron buenas en tanto los objetivos planteados —reducir la inflación y corregir los desequilibrios fiscales— se consiguieron y se generaron otros beneficios; y aquella donde se aseguró que las reformas no fueron del todo malas —sino necesarias para el momento por el que pasaba América Latina—, pero debido a los errores cometidos al implementarlas se produjeron consecuencias negativas;

ello requirió replantear las reformas mismas y buscar otras opciones basadas en el crecimiento, desarrollo y equidad en los países de la región generando una nueva agenda económica.

1.3.1. A favor de las reformas.

Los argumentos a favor de las reformas se basaron principalmente en los resultados obtenidos. De acuerdo a la CEPAL, las reformas permitieron que la inflación se redujera y los desequilibrios fiscales se corrigieran, al tiempo que se aceleró el aumento de las exportaciones, se atrajeron flujos de inversión extranjera directa (IED), se impulsó y fortaleció el proceso de integración regional y se desarrollaron acuerdos comerciales entre distintos países y regiones del mundo⁶⁸. Algo similar a esto es lo que José Antonio Ocampo señala al respecto, mencionando que:

Diez años o más después de haberse iniciado el proceso de reformas, es evidente que la nueva estrategia de desarrollo [logró] impartir dinamismo a las exportaciones, atraer inversión extranjera directa (IED) y aumentar la productividad en empresas y sectores líderes. En la mayoría de los países se logró controlar las tendencias inflacionarias y crear una mayor confianza en las autoridades macroeconómicas (incluidos los bancos centrales independientes)⁶⁹.

Otros elementos que se suman a esta postura refieren que, en términos de crecimiento económico, América Latina lo hizo con una tasa de entre 2.1 y 2.2 puntos porcentuales⁷⁰; las exportaciones aumentaron⁷¹ a lo largo de la década a una tasa promedio del 9% anual

⁶⁸ CEPAL, *Una década de luces y sombras en América Latina y el Caribe en los años noventas*, Bogotá, Alfaomega, 2001.

⁶⁹ José Antonio Ocampo, "Luces y sombras de las reformas estructurales latinoamericanas", [en línea], en José Antonio Ocampo, *Reconstruir el futuro. Globalización, desarrollo y democracia en América Latina*, Bogotá, Grupo Editorial Norma-Naciones Unidas, 2004, pp. 18-19, Dirección URL: <http://archivo.cepal.org/pdfs/copublicaciones/S33098O15R.pdf>, [consulta: 12 de agosto de 2015].

⁷⁰ Eduardo Lora y Felipe Barrera, "El crecimiento económico en América Latina después de una década de reformas estructurales", [en línea], *Pensamiento Iberoamericano*, Volumen extraordinario, BID, 1998, Dirección URL: www.cervantesvirtual.com/.../pensamiento-iberoamericano.../030e1690-82, [consulta: 12 de agosto de 2015].

⁷¹ Ocampo refiere que el aumento de las exportaciones se debió, entre otras cosas, a que entre 1990 y 1997 se incrementó el comercio regional; el intercambio comercial en el MERCOSUR y la Comunidad Andina fue

(cifra superior a la registrada de los años sesenta a ochenta); el déficit fiscal promedio fue del 1.5% del PIB (cuando en los ochenta fue del 10%-17%); así mismo, se logró controlar la inflación mostrando un nivel promedio de 7% a finales del 2001 (mientras que en los ochenta algunos países de la región tuvieron cifras inflacionarias de hasta tres dígitos)⁷².

Las reformas estructurales, de acuerdo a Paunovic, generaron efectos positivos en América Latina al existir una correlación entre profundización de las reformas y crecimiento económico. Aquellos países que realizaron cambios radicales experimentaron un crecimiento promedio en el período post-reforma superior al período pre-reforma. No obstante, aclara que a pesar de que se registró un crecimiento favorable en la región, se dio una recuperación insuficiente y esto no fue producto de la ineffectividad de las reformas como tal sino de la falta de profundidad de las mismas⁷³.

AMÉRICA LATINA: PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1971-2001
(tasas de crecimiento anual, %)

| | 1970-80 | 1981-89 | 1990 | 1991-94 | 1995 | 1996-97 | 1998-01 | 1990-01 |
|----------------------------|------------|------------|-------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| Argentina | 2,8 | -0,7 | -2,0 | 8,0 | -2,9 | 6,7 | -1,2 | 2,9 |
| Brasil | 8,6 | 2,3 | -4,6 | 2,8 | 4,2 | 2,8 | 1,7 | 1,9 |
| Chile | 2,5 | 3,0 | 3,3 | 7,4 | 9,0 | 6,8 | 2,8 | 5,5 |
| Colombia | 5,4 | 3,7 | 3,2 | 3,9 | 4,9 | 2,6 | 0,2 | 2,5 |
| México | 6,7 | 1,5 | 5,1 | 3,5 | -6,1 | 6,1 | 3,9 | 3,4 |
| Perú | 3,9 | -0,7 | -5,5 | 4,9 | 8,6 | 4,6 | 0,9 | 2,9 |
| Uruguay | 3,0 | 0,0 | 0,4 | 5,6 | -2,3 | 5,2 | -1,0 | 2,2 |
| América Latina (19) | 5,6 | 1,3 | -0,6 | 4,1 | 1,1 | 4,4 | 1,7 | 2,7 |

Fuente: CEPAL, expresado en dólares de 1980 para 1971-80, en dólares de 1990 para 1981-90 y en dólares de 1995 para 1991-2001.

del 26% y 23% al año, respectivamente, en tanto en el Mercado Común Centroamericano el crecimiento fue del 17%.

⁷² Ricardo Ffrench-Davis, "Las reformas económicas en América Latina y los desafíos del nuevo decenio", [en línea], *Revista de Estudios Internacionales*, 1, Julio, 2002, pp. 39-40, Dirección URL: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/14711/19165>, [consulta: 12 de agosto de 2015].

⁷³ Igor Paunovic, "Growth and Reforms in Latin America and the Caribbean in the 1990s", [en línea], *Serie Reformas Económicas*, Núm. 70, ECLAC, mayo, 2000, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7604/S2000588_es.pdf?sequence=1, [consulta: 12 de agosto de 2015].

Éstas son algunas de las ideas principales a favor de las reformas. En ellas se coincide que los objetivos se alcanzaron en tanto la inflación pudo reducirse al término de la década de los noventa⁷⁴, se generó equilibrio fiscal, hubo mayor confianza a nivel macroeconómico, el número de las exportaciones aumentó y el crecimiento económico mostró mejorías con respecto al período anterior de las reformas. Empero, en otros tantos rubros no se produjeron efectos positivos y esto derivó en críticas a las reformas y en búsqueda de otras opciones.

1.3.2. Crítica a las reformas.

Contrario a los puntos de vista anteriormente descritos, surgieron una serie de críticas a las reformas toda vez que éstas generaron una serie de nuevos problemas para la región. Uno de ellos fue que el crecimiento económico fue bajo, inestable y no sostenido a pesar de que se observó cierta mejoría previo a las reformas.

Las deficiencias de las reformas que Ffrench-Davis logró vislumbrar se resumen en lo siguiente: se dieron exportaciones con bajo valor agregado a causa de un impulso más fuerte a las importaciones, lo que provocó endeudamiento y desequilibrios externos; el balance fiscal no priorizó la modernización productiva ni social, con poco gasto en infraestructura y en aspectos sociales (como el sistema educacional); también hubo una mala distribución de las oportunidades reflejada en el considerable aumento de la inequidad pues, en el año 2000, existían 210 millones de pobres (35% de la población latinoamericana), 10 millones más que en 1990; finalmente, no existió suficiente inversión productiva ya que se invirtió 5 puntos del PIB menos en promedio que en los años setenta, y sólo 1 punto más que el de los años ochenta⁷⁵.

Sumado a esto, las reformas no evitaron que estallaran grandes y graves crisis financieras a causa de la desregulación financiera, tal y como sucedió con el caso mexicano en 1995. Esto fue de suma importancia ya que, como mencionamos líneas arriba, la puesta en

⁷⁴ A mediados de los años ochenta algunos países tuvieron cifras inflacionarias de hasta tres dígitos, lo que cambió a finales de los noventa cuando las cifras se redujeron a sólo un dígito.

⁷⁵ Ricardo Ffrench-Davis, *op. cit.*, p. 40-43.

marcha de las reformas se pensó como la medicina necesaria que curaría las enfermedades de la región, para generar economías sanas y equilibradas.

En palabras de Fanelli, las reformas y el “Consenso de Washington” presentaron tres debilidades importantes. La primera de ellas fue que no se tomó en cuenta que los grandes cambios y transformaciones siempre van acompañados de inestabilidad sistémica. La segunda fue que no se consideró que la volatilidad macroeconómica había devenido un rasgo estructural y ello afectó en el diseño de las reformas. La tercera fue una dinámica inestable en los flujos de capital liberalizados a causa de que la economía global no contaba con una arquitectura financiera internacional adecuada⁷⁶.

A raíz de esto se plantearon nuevas propuestas que permitieran darle un giro a lo que las reformas estructurales habían arrojado. Una de ellas fue la de *reformular las reformas*, propuesta de Ffrench-Davis elaborada a partir de lo que llamó “la fatiga de las reformas”; desde su perspectiva, las reformas fueron necesarias en la región dado que en América Latina había, a finales de los años setenta y ochenta, economías sobreintervenidas, reglas poco transparentes y un sector privado restringido, además de que la situación habría sido mucho peor si dichas reformas no se hubieran implementado.

El problema de las reformas neoliberales, menciona Ffrench-Davis, fue que se visualizaron como el *objetivo*, y no como el *medio* para mejores escenarios económicos en la región. Su propuesta parte de buscar un mayor bienestar para la población —reflejado en el crecimiento con equidad—, llevando a cabo las siguientes medidas: evitar precios macroeconómicos incorrectos, regulación prudencial de los movimientos de capitales, desarrollo sostenido e inversión social, y un carácter integral de desarrollo⁷⁷.

Otra de las propuestas fue lo que Birdsall y De la Torre denominaron el “*Washington Contentious*”. Este planteamiento se encuentra muy arraigado al Consenso de Washington pero pone mayor énfasis en estrategias públicas con miras a reducir la desigualdad, la pobreza y la marginación social.

⁷⁶ J. M. Fanelli, *op. cit.*, p. 59.

⁷⁷ Para mayor profundización de la propuesta de Ffrench-Davis, revisar: Ricardo Ffrench-Davis, *op. cit.*

Pensando en mejorar los recursos de los pobres, diez fueron las estrategias de esta visión: crear instituciones monetarias y fiscales que puedan poner en práctica planes anticíclicos y que suavicen el ciclo económico, crear instituciones que impongan una disciplina fiscal basada en reglas, descentralizar la educación y facilitar a los marginados el acceso a la educación, proteger los derechos de los trabajadores, crear redes de seguridad social que se activen automáticamente, crear instituciones que ayuden a las pequeñas empresas, cobrar más impuestos a los ricos y aumentar la inversión en los pobres, enfrentar la discriminación racial y de género, mejorar la prestación de los servicios públicos y poner en marcha una nueva generación de reformas agrarias⁷⁸.

La propuesta de José Antonio Ocampo también figura en este panorama. Su argumento gira en torno a establecer una nueva relación entre el mercado y el interés público a través de una participación más activa de la sociedad civil, no sólo mediante planes o políticas gubernamentales. Los objetivos o metas del desarrollo deben abarcar un conjunto de valores más amplios, como la cohesión social, la identidad cultural y la libertad. De igual manera, la universalidad, la eficiencia y la solidaridad deben ser los principios con los que las estrategias sociales y económicas deben orientarse⁷⁹.

Por último, el Foro Social Mundial, celebrado en Porto Alegre en 2002, también generó una serie de propuestas diametralmente opuestas a las reformas estructurales y al neoliberalismo. A partir de dicho foro se concluyó en lo siguiente: las instituciones financieras internacionales deben ser reformadas, el libre comercio no es garantía de riqueza y desarrollo, la liberación financiera ha aumentado la desigualdad mundial y ha sido la principal causa de crisis y contagios financieros, las corporaciones transnacionales tienen demasiado poder, y se debe reducir la deuda externa de los países en vías de desarrollo y poner en práctica nuevos mecanismos de empréstito⁸⁰.

⁷⁸ Nancy Birdsall y Augusto De la Torre, *Washington Contentious. Economic Policies for Social Equity in Latin America*, [en línea], Carnegie Endowment for International Peace and Inter-American Dialogue, 2001, Dirección URL: <http://carnegieendowment.org/pdf/files/er.Contentious.pdf>, [consulta: 13 de agosto de 2015].

⁷⁹ José Antonio Ocampo, "Retomar la agenda del desarrollo", [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 74, Naciones Unidas, agosto, 2001, Dirección URL: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19295/lcg2135e_ocampo.pdf, [consulta: 13 de agosto de 2015].

⁸⁰ FSM, [en línea], Dirección URL: http://www2.portoalegre.rs.gov.br/fsm2013_esp/default.php?p_secao=11.

1.4. Balance general.

Con base en lo desarrollado hasta este punto, planteamos las siguientes conclusiones. En primer lugar, queda claro que el período de los años ochenta a noventa fue sumamente álgido para América Latina. La región se vio inmersa en una serie de cambios y transformaciones profundas que no se habían dado hasta ese momento: de la crisis de la deuda externa, pasando por las reformas estructurales hasta llegar a la “fatiga reformista”. De aquí que los países latinoamericanos experimentaran nuevos escenarios económicos, todos muy complejos y con consecuencias no tan favorables.

En segundo lugar, aunque podemos hablar en términos generales de las reformas estructurales en América Latina así como de la evaluación de las mismas, es menester atender de manera particular cada país y realizar el análisis propio con sus debidas precauciones. Cada país latinoamericano pasó por contextos diferentes, con procesos políticos, económicos y sociales particulares, y ello influyó en la profundidad de las reformas así como en los resultados obtenidos. Mientras hubo países reformadores más radicales como Chile o Argentina, hubo otros que lo hicieron en menor medida como Ecuador o El Salvador.

En tercer lugar, y aunado a esto, establecer si las reformas estructurales fueron exitosas o no, depende de los resultados arrojados, no solo en términos de América Latina sino especialmente en términos de cada país al que nos estemos refiriendo. Prueba de esto fue que Chile se convirtió en la expresión misma del éxito neoliberal al haber llevado a cabo las reformas tal cual estaban planteadas y haber alcanzado los resultados buscados; en tanto Bolivia, del lado extremo, fue la imagen del fracaso pues no sólo no realizó las reformas como estaba previsto sino, además, los resultados fueron contrarios a lo que se esperaba. Pretender hacer generalizaciones sobre los resultados de las reformas, afirmando que el proceso fue exitoso para toda América Latina, es ineficaz porque los datos y pruebas muestran lo contrario.

Finalmente, el inicio del nuevo siglo trajo consigo un nuevo panorama para América Latina. A partir de las metas no alcanzadas que el Consenso de Washington, el neoliberalismo y las reformas estructurales prometieron, y con las consecuencias que se

tuvieron con la implementación de esto; los países latinoamericanos tuvieron frente a sí nuevos retos por afrontar, acompañados de nuevos escenarios políticos, económicos y sociales. Así, nuevas alternativas políticas y económicas surgieron en América Latina como una crítica y una respuesta a lo que el neoliberalismo había generado en la región: mayor pobreza, mayor desigualdad y un reclamo generalizado por mejores condiciones políticas, sociales y económicas.

CAPÍTULO 2. NUEVOS ESCENARIOS EN EL SIGLO XXI: EL GIRO A LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA.

Con el inicio del nuevo siglo, nuevos escenarios emergieron en América Latina. Como mostramos en el capítulo anterior, a raíz de los resultados que arrojaron las reformas estructurales, y de los efectos producidos por el “Consenso de Washington” y el neoliberalismo en la región, empezó a cuestionarse la ruta que los países latinoamericanos habían seguido desde mediados de los años ochenta y hasta finales de los noventa. Dicho cuestionamiento traería consigo nuevas expresiones político-sociales, permitiría que proyectos de izquierda se consolidaran y abriría la puerta para que algunos de ellos llegaran al poder.

El descontento generado a partir de las condiciones sociales y económicas en las que la gente se encontraba hacia finales de los noventa se tradujo en una severa crítica hacia las instituciones políticas, los actores políticos y las políticas económicas implementadas en Latinoamérica. Ello permitió que movimientos, fuerzas, líderes y partidos políticos de izquierda reemergieran, cuestionando el *status quo* y planteando alternativas para ese momento.

El presente capítulo busca diseccionar los elementos que ayudan a entender por qué y cómo resurge la izquierda en América Latina, cómo puede entenderse el viraje a la izquierda en la región y qué características presentan las experiencias más sobresalientes de los diversos gobiernos de este cuño, ubicando las convergencias y divergencias entre uno y otro.

La primera parte está dedicada a enumerar, de manera sintética, las razones que explican el resurgimiento de la izquierda latinoamericana hacia fines de la década de los noventa. La segunda parte aborda las diversas perspectivas y enfoques que, desde la academia, se han desarrollado para establecer qué es y cómo se define el giro a la izquierda en América Latina, y cómo pueden clasificarse los gobiernos de este tipo.

En la tercera sección se elucidan los rasgos particulares, tanto en lo político como en lo económico, de los casos más representativos de las izquierdas latinoamericanas, que permiten ubicar las similitudes así como las diferencias de un caso y otro. Finalmente, se

ofrece una recapitulación del tema, destacando los puntos más sobresalientes de lo desarrollado.

2.1. Panorama del surgimiento de los gobiernos latinoamericanos de izquierda.

El descontento generado por las reformas estructurales fue crucial para el arribo al poder de gobiernos catalogados como de izquierda hacia finales del siglo pasado, en tanto “[the] neoliberalism clearly failed to fulfill its promise of regaining sustained growth and producing steady increases in employment”¹ —dos de los principales supuestos que se presentaban en favor de las reformas—.

¿Qué elementos ayudarían a explicar el resurgimiento de la izquierda en América Latina? Aunque la pregunta genera por sí sola una serie de complejidades (por la diversidad de variables que se conjuntan en este hecho), podemos enunciar algunas de ellas para dar respuesta a esta interrogante. Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts nos ayudan a entender porqué la izquierda resurgió en Latinoamérica; ellos arguyen dicho resurgimiento a varios factores: causas estructurales de largo plazo, refiriéndose específicamente a la inequidad social², por un lado, y a la institucionalización de la competencia electoral³, por el otro; el neoliberalismo de los ochenta y noventa y la crisis económica de 1998-2002⁴; y lo que denominan “*the commodities boom*”⁵, posterior al año 2002⁶.

¹ Kurt Weyland, “The Left. Destroyer or Savior of the market model?”, en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *The resurgence of the Latin American left*, USA, The Johns Hopkins University Press, 2011, p. 71.

² Para 2002, el 44% de la población de América Latina vivía en pobreza, lo cual la hacía la región más desigual del mundo. Esta situación, donde pobreza y desigualdad se convertían en uno de los rasgos característicos de Latinoamérica, permitió que el descontento social hacia las reformas creciera y se comenzara a pensar en algo distinto a lo existente en ese momento, tanto en lo económico como en lo político.

³ Para Levitsky y Roberts, tras la transición democrática de los años ochenta, y con la consolidación de los regímenes democráticos en América Latina, por primera vez los partidos de izquierda podían participar y competir abiertamente por el poder —a diferencia de lo que ocurrió con los movimientos, organizaciones y partidos de izquierda en el pasado, donde algunos fueron objeto de persecución y represión, y otros tantos no lograron consolidarse como verdaderas fuerzas políticas—.

⁴ Los efectos del neoliberalismo ya se han explicado anteriormente. Respecto a la crisis de 1998-2002, los autores refieren que para esos años Latinoamérica experimentó un crecimiento per cápita negativo y la pobreza y el desempleo se incrementaron en toda la región. Partiendo de datos ofrecidos por el Latinobarómetro, para 2002, el 60% de las familias reportaron que al menos uno de los miembros adultos de sus hogares se encontraron desempleados en los años previos. Esta situación terminó por beneficiar a la

Para Francisco Panizza, el ascenso de la izquierda al gobierno encuentra sus raíces en 3 elementos explicativos: el primero de ellos serían los procesos de acumulación política bajo la democracia; el segundo sería el juego Gobierno/oposición; y el tercero sería la relación entre política e instituciones. Respecto al primero, Panizza señala que hoy en día América Latina vive el ciclo más largo de gobiernos democráticos, donde los partidos de derecha e izquierda han seguido caminos opuestos en tanto los primeros se han visto debilitados y presentan una desacumulación política, mientras los segundos se han fortalecido con el paso de los años y ello se ha reflejado en una acumulación política permitiéndoles llegar al poder⁷.

Sobre el segundo elemento Panizza refiere que, más allá de la oposición derecha/izquierda, el éxito electoral de esta última se vio marcado por el juego Gobierno/oposición: ya que los partidos de izquierda siempre se presentaron como opositores a las reformas que los gobiernos de derecha impulsaron en los años noventa, sus proyectos políticos se mostraron como el cambio que la gente buscaba en ese momento. Finalmente, sobre la relación entre política e instituciones, el éxito de partidos y candidatos de izquierda fue posible gracias a las crisis de representación por la que atravesaron las instituciones políticas y el sistema en su conjunto en la mayoría de los países de la región⁸.

De esta manera, hacia finales de los años noventa y a lo largo de los años que corren del siglo actual, la izquierda latinoamericana —en sus diversas expresiones— comenzó a

izquierda —dicen los autores— en tanto los votantes se inclinaron no sólo por aquellos partidos que se mostraban como una oposición, sino también por aquellos candidatos que prometían una alternativa al neoliberalismo.

⁵ El boom de las *commodities* posterior al 2002, que mostró tasas de crecimiento económico en la región del 5.5% promedio por año entre 2004 y 2007, favoreció a la izquierda en dos sentidos: en países como Argentina, Ecuador, Chile, Venezuela, Brasil, Bolivia y Uruguay —que se vieron beneficiados por el boom de las *commodities* en sus economías, los gobiernos de izquierda fueron reelectos; así mismo, permitió que dichos gobiernos adoptaran nuevos programas sociales y políticas de corte estatista.

⁶ Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts, *Op. cit.*, pp. 7-11.

⁷ Sobre este punto, el autor agrega que en términos de acumulación política, la izquierda pudo acceder a ciertos lugares en el Parlamento, lo cual le permitió no sólo proyectar su imagen sino además presentarse, discursiva y pragmáticamente, como oposición radical. Aunado a esto, los gobiernos locales y estatales que la izquierda pudo ganar en ciertos países latinoamericanos, le permitió generar una amplia base social de apoyo que fue representativa para elecciones presidenciales.

⁸ Francisco Panizza, “Nuevas izquierdas y democracia en América Latina”, [en línea], *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, Núm. 85-86, mayo, 2009, pp. 77-80, Dirección URL: <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/130883/180648>, [consulta: 30 de septiembre de 2015].

consolidarse como una fuerza política importante. En la mayoría de los países dicha izquierda logró llegar al gobierno por vía democrática⁹ y, como señala Marco Aurelio García, con amplio respaldo de la sociedad: “todos los gobiernos sudamericanos [fueron] resultado de elecciones libres y democráticas, con una amplia participación popular, que [permitieron] el ascenso de nuevos actores hasta hace poco relegados a los entretelones de la escena política, como los pueblos originarios”¹⁰.

Así, con el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones de Venezuela en 1998, daría inicio un período en la región donde, en diversos países, proyectos de izquierda llegarían a la presidencia. Fue el caso de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil en el 2002, de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile en el 2000 y el 2006, respectivamente, de Tabaré Vázquez en Uruguay en 2004, de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina en 2003 y 2007, respectivamente, de Evo Morales en Bolivia en el 2005, de Fernando Lugo en Paraguay en 2008, de Álvaro Colom en Guatemala en 2007, de Mauricio Funes en El Salvador en el 2009, de Daniel Ortega en Nicaragua y de Rafael Correa en Ecuador, ambos en el año de 2006¹¹. Con la victoria de estos gobiernos, y con la relevancia que adquirieron fuerzas y movimientos no necesariamente electorales¹², se comenzaría a hablar del “giro a la izquierda” en América Latina.

⁹ Para Susanne Gratius, la elección de gobiernos de izquierda en América Latina fue posible gracias a la conjunción de cuatro factores: la brecha social en términos de pobreza, distribución de ingresos, educación y formación; el fin del ciclo económico del denominado “Consenso de Washington”; la brecha política existente en países con altos grados de polarización entre ricos y pobres, excluidos e incluidos del sistema; y el término de la Guerra Fría —en tanto la presión sobre las ideologías de izquierda disminuyó— así como la retirada de Estados Unidos para influir e intervenir en los países latinoamericanos. Susanne Gratius, “Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina”, [en línea], *Colección de Estudios Internacionales*, Núm. 6, 2009, pp. 20-21, Dirección URL: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/ceinik/article/download/13682/12156>, [consulta: 2 de octubre de 2015].

¹⁰ Marco Aurelio García, “Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 217, septiembre-octubre, 2008, p. 119, Dirección URL: http://nuso.org/media/articles/downloads/3551_1.pdf, [consulta: 10 de octubre de 2015].

¹¹ Debemos mencionar que el triunfo de proyectos de izquierda en elecciones presidenciales no culmina en 2009 sino que se extiende hasta 2014, año en el que Dilma Rousseff gana la elección presidencial en Brasil para encabezar un segundo mandato de gobierno. En este apartado sólo mencionamos datos hasta el 2009 en razón de ser el período en el que el caso de Rafael Correa en Ecuador está situado, objetivo central de esta investigación que será abordado en el capítulo siguiente.

¹² No solamente los triunfos electorales son importantes cuando a la relevancia de la izquierda latinoamericana nos referimos. Tal como lo señala Beatriz Stolowicz, las luchas populares y los movimientos de resistencia contra el neoliberalismo fueron una clara señal de los cambios que se estaban presentando en

2.2. El giro a la izquierda en América Latina: una aproximación teórica.

Cuando en 1999 Hugo Chávez toma posesión como presidente de Venezuela, América Latina sería testigo de una nueva configuración política en los años siguientes. Gobiernos de izquierda estarían al frente en países que, anterior a ellos, habían sido gobernados por la derecha. El giro a la izquierda se daría en una región que, tras años de complicaciones políticas, económicas y sociales, buscaba nuevas alternativas que lograran cambiar el panorama.

Desde el ámbito académico no han sido pocos los esfuerzos que se han realizado por lograr conceptualizar los gobiernos actuales de la región. Diversos autores han abordado el tema de la izquierda latinoamericana, ofreciendo categorías analíticas propias, coincidiendo en ciertos elementos y discrepando en varios otros. La literatura sobre este tipo de experiencias es sumamente amplia y vasta; desde enfoques que ubican sólo dos tipos de izquierdas, hasta aquellos que plantean más de tres, la aproximación teórica es compleja por varias razones:

América Latina a inicios del siglo actual, y tienen que ver con una izquierda que se expresa, no en las urnas, sino en las calles: “En enero del 2000, un levantamiento popular en Ecuador destituye al presidente Jamil Mahuad. En abril de 2000, un levantamiento popular en Cochabamba (Bolivia), frena la privatización del agua. En febrero de 2001 es la Marcha de la Dignidad convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, que moviliza a millones. En diciembre de 2001, un levantamiento popular en Argentina hace caer al presidente Fernando de la Rúa y a tres presidentes más en 15 días, y se mantiene por más de siete meses ocupando las calles. En abril de 2002 la resistencia del pueblo venezolano conjura un golpe de Estado, lo que vuelve a ocurrir entre diciembre del 2002 y febrero de 2003 frente al paro patronal golpista. En mayo de 2002 inicia una movilización nacional en Bolivia que se mantiene ininterrumpidamente hasta febrero de 2003, haciendo retroceder decisiones económicas antipopulares del gobierno y demanda una Asamblea Nacional Constituyente (estas movilizaciones dan la base electoral del casi triunfo de Evo Morales en ese año). En junio de 2002, un levantamiento popular en Arequipa (Perú), frena la privatización eléctrica; en ese mismo mes, un levantamiento popular en Paraguay frena la privatización de teléfonos, electricidad, agua, alcantarillado, ferrocarriles e impide la aprobación de una Ley Antiterrorista. En agosto de 2002 los campesinos ejidatarios de San Salvador Atenco (México), impiden la construcción transnacional de un mega aeropuerto y obligan a dejar sin efecto la expropiación de sus tierras. En agosto de 2002, médicos y trabajadores del Seguro Social de El Salvador inician una huelga de siete meses que frena la privatización de esos servicios. En Brasil, en septiembre de 2002 se hace un plebiscito popular contra el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en el que participan 10 millones, un mes antes de las elecciones presidenciales. En Colombia, en medio de la guerra intensificada por el Plan Colombia, se hace una huelga general el 16 de septiembre de 2002; y en octubre de 2003, los colombianos derrotan un referéndum impuesto por el presidente Álvaro Uribe. En Vieques (Puerto Rico), tras años de resistencia, logran en abril de 2003 que salga la Marina de Estados Unidos de su isla. Y entre febrero y octubre de 2003, un levantamiento del pueblo boliviano (la Guerra del gas), no sólo frenó su desnacionalización, sino que obligó al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada a renunciar”. Beatriz Stolowicz, “La izquierda latinoamericana. Gobierno y proyectos de cambio”, [en línea], *Transnational Institute Briefing Series. Nueva política proyecto. Documentos de debate*, Núm. 1, 2004, pp. 3-4, Dirección URL: <https://www.tni.org/files/download/left-s.pdf>, [consulta: 18 de octubre de 2015].

en primera instancia, el vocablo “izquierda” tiene diversas connotaciones y no existe consenso sobre qué y cómo es exactamente la izquierda latinoamericana; en segundo lugar, hay una gran heterogeneidad respecto a cómo surgen y cómo llegan al poder los gobiernos de esta orientación; y, finalmente, cada experiencia muestra rasgos particulares en el desarrollo de su actuar político y su orientación económica.

No obstante, siendo conscientes de tal complejidad, y estableciendo que en este apartado no buscamos agotar el tema sino tener una aproximación con las discusiones más relevantes, a continuación presentamos una serie de autores que abordan el tema, los cuales hemos agrupado de acuerdo a las semejanzas en sus definiciones y clasificaciones. De esta manera, tenemos un grupo que parte de la clasificación tradicional de la izquierda, esto es, ubica una izquierda socialdemócrata y una populista; existe otro que toma en cuenta elementos como la institucionalización, la democracia y los sistemas de partidos; y existe uno más que se aleja de la clasificación tradicional y cataloga a la izquierda a partir de elementos propios. Veamos a detalle cada conjunto.

2.2.1. El enfoque tradicional.

El estudio de la izquierda latinoamericana, desde el enfoque tradicional —como lo hemos denominado—, parte del supuesto de que en América Latina existen sólo dos tipos de izquierda: la populista¹³ y la socialdemócrata. Dentro de este enfoque, el trabajo de Jorge Castañeda es de los más representativos pues es quien define y clasifica a la izquierda en esos términos. Castañeda define a la izquierda como aquella corriente de pensamiento, política y *policy* que antepone el mejoramiento social, la distribución igualitaria de la riqueza, la soberanía política y la democracia —cuando resulta ser oposición, no necesariamente cuando está en el poder—, por encima de la ortodoxia macroeconómica, la cooperación internacional y la efectividad gubernamental.

Desde su perspectiva, hoy día no existe una sola izquierda en América Latina sino dos: “one is modern, open-minded, reformist, and internationalist [...] the other, born of the

¹³ A lo largo de este apartado haremos referencia al populismo pero debemos aclarar que, por cuestiones metodológicas, definiremos este concepto más adelante.

great tradition of Latin American populism, is nationalist, strident, and close-minded”¹⁴. Así, la izquierda moderna y reformista puede catalogarse como “buena” en tanto se presenta como favorable al mercado, democrática y transparente, mientras que la izquierda populista y nacionalista es “mala” por ser estatista, irresponsable en materia de política fiscal, es autoritaria y corrupta; Chile y Brasil representan la imagen de la izquierda buena, Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador, entre otros, forman parte de la izquierda mala.

Quien coincide con este tipo de clasificación es Susanne Gratius. Si bien utiliza la división izquierda socialdemócrata/izquierda populista, deja de lado los adjetivos “buena”/“mala” y propone una reclasificación propia. Dentro de la izquierda socialdemócrata ubica a Brasil, El Salvador, Costa Rica, Perú, República Dominicana, Guatemala y Uruguay; sin embargo, al interior de este tipo de izquierda detecta tres diferentes orientaciones: una izquierda reformista, la de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil¹⁵; una izquierda conformista, la de Michelle Bachelet en Chile¹⁶; y una izquierda que, de ser populista, tiene una reconversión a la socialdemocracia, como el caso de Alan García en Perú. Dentro de la izquierda populista ubica a Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina y Nicaragua, los cuales comparten rasgos similares: un enemigo externo —Estados Unidos—, un fuerte personalismo político al frente de sus proyectos políticos, la relación directa entre pueblo y líder sin intermediación de instituciones democráticas, y una ruptura con el sistema y la élite anterior¹⁷.

Por su parte, Teodoro Petkoff es otro autor que clasifica a la izquierda en dos grandes grupos: el primero, representado por países como Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, que pasaron por experiencias como la clandestinidad, la represión militar o la lucha armada pero que lograron cimentar una larga y fuerte tradición partidista, avanzaron, por la vía del reformismo, por un camino donde las transformaciones sociales se dieron dentro de un mercado igualitario; el segundo, con países como Venezuela y Cuba —referentes para otros

¹⁴ Jorge Castañeda, “Latin America’s left turn”, [en línea], *Foreign Affairs*, Vol. 85, Núm. 3, mayo-junio, 2006, pp. 1-2, Dirección URL: <http://sandovalhernandezj.people.cofc.edu/r21.pdf>, [consulta: 16 de octubre de 2015].

¹⁵ Este tipo de izquierda opta por la reforma dentro del sistema, promueve el progreso social por la vía del consenso y opta por una economía de mercado.

¹⁶ Cuya experiencia representa las intenciones de generar consensos, unidad y alternancia, por encima de sus principios o programa políticos.

¹⁷ Susanne Gratius, *op. cit.*

como Bolivia, Nicaragua o El Salvador—, se caracteriza por ser radical, ideologizada, que actúa desde el personalismo y el autoritarismo, y que, al mostrar un fuerte control hacia las instituciones y los poderes públicos, se sitúa en los bordes de la democracia formal. Aunque Petkoff no enuncia su clasificación en términos de “socialdemocracia” o “populismo”, se acerca a la tipología de Castañeda por las connotaciones y adjetivos que atribuye a las dos versiones de la izquierda que propone¹⁸.

2.2.2. La perspectiva partidista.

Existe otro grupo de autores que clasifican a la izquierda a partir del tipo de partido político del que proviene. Uno de ellos es Jorge Lanzaro que, si bien retoma parte de la propuesta de Castañeda, divide a la izquierda en términos de sistemas de partidos, olas democráticas y alternancias políticas. Las categorías que Lanzaro propone son las siguientes: gobiernos procedentes de partidos de tipo social-democrático —como el de Brasil, Chile y Uruguay—; gobiernos provenientes de partidos populistas de nuevo cuño —como en Venezuela y Bolivia—; y gobiernos que responden a una recreación de partidos nacional-populares que anteriormente existían —como el de Argentina y el de Perú—. Mientras los gobiernos populistas de nueva cepa y las recreaciones del nacionalismo popular forman parte de un fenómeno recurrente de la política latinoamericana, los gobiernos social-demócratas —dice— son un fenómeno reciente en la región¹⁹.

Para Kenneth M. Roberts, la dicotomía socialdemocracia/populismo es simplista y ella no termina por explicar la diversidad de las izquierdas en América Latina. Para él, lo que caracteriza a la izquierda es lo siguiente:

¹⁸ Teodoro Petkoff, “Las dos izquierdas”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 197, mayo-junio, 2005, Dirección URL: http://nuso.org/media/articles/downloads/3263_1.pdf, [consulta: 25 de septiembre de 2015].

¹⁹ Lanzaro hace esta aseveración argumentando que los partidos nacional-populares (como en Argentina) y los líderes populistas (como Lázaro Cárdenas o Juan Domingo Perón), existen en América Latina desde tiempo atrás y han llegado al poder, mientras que los partidos social-demócratas por primera vez tienen posibilidades electorales reales de ser gobierno. Jorge Lanzaro, “La ‘tercera ola’ de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia”, [en línea], *Revista Encuentros Latinoamericanos*, 2007, Dirección URL: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_118.pdf, [consulta: 10 de octubre de 2015].

a willingness to use state power to stimulate economic growth and correct for market failures, a willingness to use state power and/or social organizations to reduce social inequalities and address social deficits; and a commitment to deepen democracy through various forms of popular mobilization and participation in the political process²⁰.

Partiendo de esta definición, Roberts identifica cuatro expresiones diferentes de gobiernos de centro-izquierda —*left-of-centre*, como así los define—: aquella donde existen partidos de izquierda bien establecidos e institucionalizados —como en Brasil, Chile y Uruguay—, cuyo arribo al poder refleja la maduración de la democracia en esos países; la segunda refiere los casos de Kirchner en Argentina y de Alan García en Perú, caracterizados por ser gobiernos provenientes de partidos políticos establecidos, con una larga tradición populista —el Partido Justicialista en el primer caso, y la Alianza Popular Revolucionaria Americana en el segundo—; la tercera, la “izquierda populista”, se basa en procesos de movilización política —de arriba hacia abajo— liderados por una figura carismática, como la de Hugo Chávez en Venezuela; la cuarta es la izquierda que se apoya en la movilización social autónoma que desde las bases se muestra crítica para con el gobierno, tal como sucede en Bolivia con Evo Morales²¹.

Quien igual aborda el tema de la izquierda desde la perspectiva partidista es Matthew R. Cleary. En primer lugar, define a la izquierda:

as a political movement with historical antecedents in communist and socialist political parties, grassroots social movements, populist social organizations, or other political forces that traditionally have had antisystemic, revolutionary, or transformative objectives²².

²⁰ Kenneth Roberts, “Conceptual and Historical Perspectives”, en Cynthia J. Arnson y José Raúl Perales (eds.), *The ‘New Left’ and Democratic Governance in Latin America*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2007, p. 10.

²¹ *Ibid.*

²² Matthew R. Cleary, “A ‘Left turn’ in Latin America? Explaining the left’s resurgence”, [en línea], *Journal of Democracy*, Vol. 17, Núm. 4, octubre, 2006, p. 36, Dirección URL: <http://www.er.uqam.ca/nobel/r21340/msa/17.4cleary.pdf>, [consulta: 20 de septiembre de 2015].

Teniendo como base el trabajo de Kenneth M. Roberts, “*Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America’s Neoliberal Era*”²³ donde los países se clasifican de acuerdo al tipo de sistema de partidos que tienen, ya sea elitista o con partidos de movilización obrera; Cleary establece que, en aquellos países donde gobierna la izquierda, ésta suele ser predominantemente moderada por apearse y respetar la ley, y por una voluntad limitada respecto a concentrar y personalizar el poder político —como pasa en Argentina con Kirchner o en Bolivia con Morales, no así en Venezuela con Chávez—. La diferenciación es importante porque determina qué características posee el tipo de izquierda que gobierna en Latinoamérica:

[the] elitist party systems have segmented (or vertical) cleavages, in which parties organize across lines of socioeconomic class. Labor-mobilizing party systems have stratified (or horizontal) cleavages, in which parties tend to organize along class lines²⁴.

Por su parte, Francisco Panizza describe las victorias electorales que se dan en América Latina entre 1999 y 2009, como de candidatos de centro-izquierda —*left-of-centre (LOC)*—; dichas victorias pueden ubicarse en tres tradiciones distintas: la izquierda socialdemócrata, la izquierda populista y la izquierda *basista*. La izquierda socialdemócrata siempre se ha caracterizado por altas dosis de pragmatismo y por su habilidad a adaptarse a los cambios con el paso de los años; de esta manera:

politically, these parties have gained office during the longest period of democratic continuity in Latin America’s history. Socially, they are rooted in more fragmented societies in which collective popular identities are more precarious than in the past and traditional links between the state and society have been radically redefined by the free market reformation. Economically, social democratic forces are in office at a time in which the Latin American economies are more market oriented than ever in the past but also at a time in which a backlash against the Washington Consensus (WC) and the post-

²³ Kenneth M. Roberts, “Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America’s Neoliberal Era”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 36, Núm. 4, diciembre, 2002.

²⁴ Matthew R. Cleary, *op. cit.*, p. 38.

Washington Consensus (PWC) has sought to bring the state back in to address both economic and social issues²⁵.

Respecto a la izquierda populista, Panizza menciona que en el siglo XXI el populismo de corte nacional-popular reemergió en la región como una fuerza política poderosa, en un contexto en el que los cambios políticos, sociales y económicos obligaron a una reformulación radical discursiva. El populismo²⁶ se caracteriza por contar con un líder carismático, personalista y fuerte, que apela de manera directa al pueblo, sin mediación de instituciones políticas y con preferencia por las mayorías más que por formas pluralistas de democracia. En otras palabras, el populismo:

is defined by its anti-status quo appeal to the disenfranchised and the never-enfranchised, who do not feel represented by existing institutions [...] this anti-status quo element of populism makes it a typical occurrence at times of crises of representation in societies deeply polarized on socio-economic, religious, ethnic or regional grounds, in which important sections of the population regard themselves as oppressed or discriminated against by the economic order or the political elite²⁷.

Finalmente, la izquierda *basista* se caracteriza por promover la participación directa de organizaciones sociales en la toma de decisiones políticas y la asociación de movimientos sociales con partidos de este tipo. Los movimientos de base de izquierda son importantes para los gobiernos de izquierda por tres razones:

first, grassroots organizations have helped to set up some of the most successful LOC parties in contemporary Latin America [...]; second, social movements constitute the organized base of support of LOC governments, and they also constrain their political autonomy; third, while social

²⁵ Francisco Panizza, *Contemporary Latin America. Development and democracy beyond the Washington Consensus*, New York, Zed Books, 2013, p. 174.

²⁶ El tema del populismo dentro de la Ciencia Política, y de las Ciencias Sociales en general, es sumamente amplio y complejo. Lo aquí tratado sólo se hace en términos de la izquierda latinoamericana y partiendo de lo que los propios autores ofrecen para categorizar a la misma. Dado que no es objetivo de esta investigación hacer un Estado de la cuestión sobre el populismo, no buscamos problematizar sobre el concepto mismo. Autores como Gino Germani, Torcuato Di Tella, Ernesto Laclau, Francisco Panizza, Benjamín Arditi, Flavia Freidenberg, por mencionar algunos, han elaborado diversos estudios respecto al populismo, los cuales ayudarían a adentrarnos y profundizar en el tema.

²⁷ Francisco Panizza, *op. cit.*, p. 175.

movements have very different political complexions and ideological leanings, some radical social movements claim to be repositories of the left's utopian ideals and seek to act as vanguards for the development of alternatives political practices²⁸.

Por otro lado, Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts establecen una tipología de los gobiernos latinoamericanos de izquierda en términos de contenido programático y de identidad de los actores políticos. Para ellos, la izquierda:

refers to political actors who seek, as a central programmatic objective, to reduce social and economic inequalities. Left parties seek to use public authority to redistribute wealth and/or income to lower-income groups, erode social hierarchies, and strengthen the voice of disadvantaged groups in the political process. In the socioeconomic arena, left policies aim to combat inequalities rooted in market competition and concentrated property ownership, enhance opportunities for the poor and provide social protection against market insecurities [...] In the political realm, the Left seeks to enhance the participation of underprivileged groups and erode hierarchical forms of domination that marginalize popular sectors²⁹.

Basándose en las características organizacionales de los partidos, la tipología de Levitsky y Roberts contempla dos dimensiones: el nivel de institucionalización, respecto a las formaciones políticas, y el lugar donde se sitúa la autoridad política. Así, se tiene una izquierda con partidos políticos establecidos pero con una autoridad dispersa -como en Brasil y Chile, con partidos de izquierda institucionalizados y electoralmente profesionales, o Uruguay, con partidos orgánicos de masas-; también hay una izquierda con partidos establecidos pero con una autoridad concentrada —como el caso de Argentina y Nicaragua, catalogados como máquinas populistas—. Otro tipo de izquierda es aquella que surge de nuevos movimientos políticos pero que cuenta con una autoridad dispersa —es el caso de Bolivia, que se apoya en movimientos sociales autónomos—; finalmente, hay una izquierda que igual surge de movimientos políticos nuevos pero es liderada por una autoridad concentrada —una izquierda populista, como la existente en Venezuela y Ecuador—. El

²⁸ *Ibid.*, p. 177.

²⁹ Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*, p. 5.

cuadro de abajo nos ayuda a ilustrar de manera más sencilla la tipología que plantean estos autores.

| | Established party organization | New political movement |
|-----------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|
| Dispersed authority | Institutionalized partisan Left Electoral-professional Left (PSCh in Chile; PT in Brazil) Mass-organic Left (Broad Front in Uruguay) | Movement Left (MAS in Bolivia) |
| Concentred authority | Populist machine (Peronism under Kirchner; FSLN in Nicaragua) | Populist Left (Chávez in Venezuela; Correa in Ecuador) |

FUENTE: Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *The resurgence of Latin American left*, (2011).

2.2.3. Otras perspectivas

Más allá de la clasificación tradicional de las dos izquierdas, y de aquella que se basa en el tipo y sistema de partidos, existe otro conjunto de académicos que plantean elementos y consideraciones propias para una nueva re-definición o re-clasificación de la izquierda latinoamericana. Es el caso de Benjamín Arditi, para quien la izquierda busca cambiar el *status quo* así como impulsar la igualdad y la solidaridad para lo cual deben emplearse criterios de razón teórica y criterios de razón práctica³⁰.

³⁰ Los criterios de razón teórica “brindan una red conceptual mínima para enmarcar el término [...], permite[n] desligar el término izquierda del contenido de tal o cual proyecto y/o representación del cambio, la igualdad y la solidaridad pues hace que el sentido de estos términos sea un efecto contingente de polémicas entre actores políticos”. Por otro lado, los criterios de razón práctica “se centra en la praxis de las agrupaciones de izquierda y constituye un suplemento de razón práctica. Se refiere a que la identidad de estas agrupaciones se va modificando de acuerdo con los aciertos y fracasos de sus proyectos, los distintos adversarios con los que deben enfrentarse y las representaciones que se hacen de sí mismas”. Benjamín Arditi, “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?” [en línea], *Ciências Sociais Unisinos*, Vol. 45, Núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, p. 234, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93812729006>, [consulta: 8 de octubre de 2015].

El giro a la izquierda en América Latina, nos dice, debe medirse partiendo de cuatro indicadores que permiten conocer el éxito —o no— de la izquierda. A saber: el desplazamiento de los mapas cognitivos³¹; las victorias electorales³²; la dimensión performativa de la política³³; y la codificación de un nuevo centro político³⁴. El aspecto más importante que el autor resalta, además de los arriba mencionados, es la capacidad que ha tenido la izquierda en este giro para desafiar el esquema liberal de la política; es decir, más allá de abolir el capitalismo, la ciudadanía liberal o el comercio internacional, pugna por la igualdad sin rechazar la participación electoral o los derechos civiles. Por ello, Arditi habla de una política “post-liberal” con la llegada de la izquierda en Latinoamérica³⁵.

Tras la idea de una posible “reversión” de la escena política latinoamericana con el ascenso de la izquierda al poder desde finales de los años noventa, Wilfredo Lozano reconoce tres categorías de movimientos políticos de izquierda: la primera de ellas es la izquierda fundamentalista, representada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional —en El Salvador— o por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional —en México—, que rechaza la globalización pero acepta la democracia en tanto medio para ganar espacios de masas; la segunda es la izquierda populista, con Hugo Chávez y Evo Morales como ejemplos de esto, donde no hay espacio para la crítica, no hay una defensa del pluralismo, no se respetan las minorías y no existe un fortalecimiento del estado de Derecho; y la tercera es la izquierda reformadora, como la existente en Chile, Brasil, Argentina, Uruguay y Panamá, que acepta las reformas económicas de corte neoliberal pero reconoce las

³¹ Mencionando que, aunque los resultados son ambiguos en torno a la capacidad que han tenido los gobiernos de izquierda por generar alternativas respecto a políticas económicas pro-mercado y a la gobernanza liberal, sí ha contribuido a moldear la agenda emergente después del Consenso de Washington.

³² Donde la izquierda latinoamericana ha sido muy exitosa por casos como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Chile, Uruguay, Nicaragua, entre otros, aunque deja en claro que las elecciones no son el único medio democrático por el cual se pueden impulsar cambios.

³³ Los *performativos* refieren cambios que ya están ocurriendo al tiempo que la gente continúa luchando por hacerlos realidad.

³⁴ La izquierda ha logrado establecer un nuevo sentido común político e ideológico por luchas como la diversidad étnica, la diferencia de género, nuevos canales de participación política, el castigo a políticos corruptos, impulsadas antes que la derecha.

³⁵ Para profundizar en el tema del “post-liberalismo”, revisar: Benjamín Arditi, *op. cit.*

limitaciones respecto al campo social, donde pone en marcha programas que hagan frente a la exclusión y a la pobreza³⁶.

La idea de una “nueva izquierda” también se ha desarrollado desde la academia; Daniel Chávez, César Rodríguez Garavito y Patrick Barrett son algunos de los teóricos que han hablado de una “nueva izquierda” latinoamericana, partiendo del supuesto de que, desde la Revolución cubana hasta nuestros días, han habido diversas expresiones de izquierda, distintas unas de otras de acuerdo al contexto en el que surgieron. Ellos hablan de una “nueva izquierda” en el sentido en que ésta rebasa los temas de la igualdad económica y la democracia —elementos que identifican con la izquierda del siglo pasado—; enarbolando agendas de corte étnico, racial, de igualdad de género, de medio ambiente, entre otras³⁷.

Ubicando a los movimientos, a los partidos y a los gobiernos como los actores o ejes principales de la nueva izquierda latinoamericana; e identificando cinco características presentes en la mayor parte de las fuerzas políticas latinoamericanas —pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas, multiplicidad de bases sociales y agendas políticas, relieve de la sociedad civil, reformismo y profundización de la democracia—; estos autores prefieren hablar de una “nueva izquierda” en general, más allá de preocuparse por establecer qué y cuántos tipos de izquierda hay en América Latina.

Finalmente, Jeffery R. Webber y Barry Carr mencionarán que la izquierda latinoamericana “include regimes, political parties, and social movements that challenge, in different ways and to different degrees, neoliberal capitalism, imperialism, and class exploitation, as well as oppose sexual, gender, class, ethnic and racial oppressions”³⁸. Desde una aproximación teórica, sitúan a la izquierda latinoamericana contemporánea entre dos tipos ideales: una izquierda radical y una *izquierda permitida*. La izquierda radical ofrece cambios fundamentales respecto al neoliberalismo y al capitalismo, trabajando por revertir las reglas de las clases y el Estado capitalistas en América Latina, con luchas por la propiedad

³⁶ Wilfredo Lozano, “La izquierda latinoamericana en el poder. Interrogantes sobre un proceso en marcha”, [en línea], *Revisa Nueva Sociedad*, Núm. 197, mayo-junio, 2005, pp. 133-135, Dirección URL: http://nuso.org/media/articles/downloads/3264_1.pdf, [consulta: 30 de septiembre de 2015].

³⁷ Daniel Chávez, César Rodríguez Garavito y Patrick Barrett (eds.), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata, 2008.

³⁸ Jeffery R. Webber y Barry Carr, *The new latin american left. Cracks in the Empire*, New York, Rowman & Littlefield publishers, 2013, p. 4.

comunal de recursos naturales y económicos, por ejemplo. La *izquierda permitida* es expresión de una reconstitución del neoliberalismo bajo una nueva forma en tanto ofrece programas sociales, de educación o vivienda, o para combatir la pobreza, dentro de una orientación económica ortodoxa.

2.2.4. Consideraciones sobre el giro a la izquierda en América Latina.

De esta forma, habiendo hecho el recorrido anterior por las ideas más representativas en torno al tema de la izquierda latinoamericana contemporánea y su clasificación, podemos establecer una serie de elementos que nos permitirán dejar en claro: 1) por qué hablamos del “giro a la izquierda” en la región, 2) por qué consideramos de izquierda a los gobiernos de diversos países latinoamericanos y 3) por qué concebimos que dichos gobiernos representan realmente un cambio político, económico y social.

En primera instancia, queda claro que el contexto de los años ochenta y noventa es clave para entender por qué partidos, fuerzas y líderes de izquierda comienzan a ser relevantes en la escena política de América Latina, a finales del siglo pasado y en lo que va del actual. El balance sobre los resultados obtenidos tras la implementación de las reformas estructurales, impulsadas por gobiernos de corte neoliberal, es desalentador y ello se convierte en la punta de lanza de la izquierda latinoamericana para pugnar por sociedades más equitativas, más igualitarias, con mejores condiciones económicas, políticas y sociales.

En segundo lugar, la importancia, la influencia y el alcance que adquieren movimientos, partidos y líderes de izquierda nos permiten hablar del “giro a la izquierda” en América Latina. En términos electorales, con la victoria de Hugo Chávez en las elecciones de 1998 en Venezuela, se suceden una serie de triunfos de candidatos de izquierda en otras latitudes de la región: en el 2000 Ricardo Lagos en Chile; en 2002, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil; en 2003 Néstor Kirchner en Argentina; en 2004 Tabaré Vázquez en Uruguay; en 2005 Evo Morales en Bolivia; en 2006 Daniel Ortega en Nicaragua, Michelle Bachelet en Chile, Rafael Correa en Ecuador, Chávez es reelecto en Venezuela así como Lula da Silva en Brasil; en 2007 gana las elecciones Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Álvaro Colom en Guatemala; en 2008 Fernando Lugo en Paraguay; en 2009 Mauricio

Funes en El Salvador y José Mújica en Uruguay, y se reeligen Correa en Ecuador y Morales en Bolivia. Un total de 18 elecciones presidenciales ganadas, hasta el 2009, por toda América Latina.

No obstante, no sólo en el ámbito electoral la izquierda cobró gran relevancia. Movimientos sociales y diversas luchas populares fueron parte del cambio que se gestaba en Latinoamérica: el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, en Brasil; los *piqueteros*, en Argentina; el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en México; el movimiento indígena en Bolivia; las protestas —también con fuerte respaldo indígena— en Ecuador; las protestas en Paraguay; por mencionar algunos, enarbolaron y lucharon por reivindicaciones sociales. La incursión de este tipo de expresiones políticas, sumadas a los triunfos electorales arriba mencionados, es lo que nos permite afirmar que América Latina viró hacia a la izquierda.

En tercer lugar, el conjunto de países gobernados por líderes y partidos de izquierda comparten una serie de características que nos permite catalogarlos como tal: todos ellos manifestaron expresamente su rechazo hacia el neoliberalismo y hacia las políticas que de éste emanaron; de igual forma, se presentaron como proyectos políticos que planteaban una alternativa a lo que venía sucediendo en sus países; pugnaron por luchas y reivindicaciones sociales tales como la igualdad, el género, la etnicidad, el medio ambiente; y su programa político-económico se enfocó en tratar de reducir la pobreza y las desigualdades económicas y sociales, en aumentar el gasto social y generar mayor acceso a la educación, la salud y la vivienda, en lograr una repartición más equitativa de la riqueza, una mayor intervención —o control— del Estado en la economía, y un mayor desarrollo económico en su conjunto.

De esta manera, los gobiernos de izquierda vendrían a reconfigurar el mapa político de América Latina. Desde la forma en que surgieron, cómo llegaron al poder y qué dirección tomó su actuar político y económico, cada caso mostró rasgos particulares. Aún compartiendo ciertas similitudes, los diversos gobiernos logran diferenciarse entre sí.

2.3. La(s) izquierda(s) latinoamericana(s): convergencias y divergencias.

Los gobiernos latinoamericanos se caracterizaron por encabezar proyectos cuya crítica hacia el neoliberalismo fue expresa y en los cuales plantearon alternativas hacia el mismo. Con un fuerte respaldo social, y enfocados en mejorar las condiciones políticas, sociales y económicas de sus países, los diversos líderes y partidos de izquierda lograron abrirse paso por la vía institucional y llegar así a la presidencia.

Aunque un número considerable de izquierdas latinoamericanas triunfaron en las elecciones —18 en total hasta el 2009— y llegaron al gobierno desde finales del siglo pasado y lo que va del actual; en este apartado sólo nos enfocamos en aquellos que, a consideración propia, resultan ser los más representativos de América Latina: Venezuela, Argentina, Bolivia, Chile, Brasil y Uruguay. Ello, partiendo del supuesto que los casos seleccionados son los más representativos y logran englobar los elementos presentes en los distintos gobiernos latinoamericanos de izquierda: posturas antineoliberales, consolidación electoral, reivindicación del papel del Estado en lo social y en lo económico, agendas enfocadas a aspectos como la pobreza, la educación, la salud, el medio ambiente, reivindicaciones sociales-culturales-étnicas, desarrollo y crecimiento económico, así como una preocupación latente por generar cambios favorables con respecto a los gobiernos que les precedieron.

Ubicando los aspectos más sobresalientes en lo político -destacando elementos como su llegada al poder, los canales de representación y participación política así como algunas cuestiones en materia de política social-; y en lo económico —respecto a la política económica que implementan—; podemos detectar ciertas similitudes, con sus respectivas diferencias, entre las diversas expresiones de izquierda. Partiendo de esto, tenemos que Venezuela, Bolivia y Argentina se caracterizan por contar con un liderazgo fuerte y carismático, que impulsan cambios institucionales considerables reivindicando el papel del Estado en lo social y en lo económico, siendo mayor la presencia de éste en diversos ámbitos; mientras Chile, Brasil y Uruguay se distinguen por provenir de partidos políticos consolidados, sin grandes cambios institucionales, que priorizan el gasto social en amplios programas sociales pero cuya política económica se orienta hacia el mercado, siendo inexistente -o nula- la participación del Estado en ésta. A continuación, revisaremos cada

caso con sus características particulares lo cual nos permite establecer por qué dividimos en dos grupos a los países arriba mencionados.

2.3.1. Proyectos políticos: rasgos particulares.

Cada uno de los gobiernos de izquierda en América Latina encabezó y desarrolló proyectos políticos particulares. Desde quien provenía de formaciones o expresiones políticas emergentes, hasta quien lo hacía de partidos políticos consolidados, los diversos líderes lograron llegar al poder y plantearon mejorar las condiciones en sus países.

El arribo de este tipo de gobiernos significó un mayor énfasis en la reconfiguración político-institucional: en aquellos países que atravesaron por una severa crisis de representatividad y legitimidad hacia sus sistemas políticos, se optó por impulsar los cambios que se creían necesarios a partir de consultas, referéndums, decretos, e inclusive nuevas Constituciones (donde la figura del presidente resultó fundamental para llevarlos a cabo); ocurrió así en Venezuela y Bolivia, y en este grupo incluimos el caso de Argentina por las similitudes presentadas en materia económica con estos dos países mencionados. En tanto allí donde las transformaciones se impulsaron a través de los canales institucionales, la reconfiguración se dio en menor medida, gracias a la importancia y reconocimiento hacia las instituciones políticas; tal como sucedió en Brasil, Chile y Uruguay. Veamos a continuación cada uno de los casos mencionados.

2.3.1.1. Venezuela.

En 1998, Hugo Chávez ganaría las elecciones presidenciales en Venezuela. Presentándose como un líder carismático y sumamente crítico, Chávez se convertiría en el referente latinoamericano más importante de los últimos años. Su victoria marcaría un hito, no sólo para su país sino para América Latina en general por el proyecto que encabezaría y porque sería la punta de lanza de diversos triunfos que tendría la izquierda en otros países de la región.

Hugo Chávez llega a la presidencia gracias a la relevancia que cobra en la escena política tras una larga trayectoria iniciada al interior del ejército, lugar donde se ubican las raíces de su proyecto: el Movimiento Quinta República (MVR). El MVR surgió en 1997 como una estructura electoral paralela al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200)³⁹, el cual, años atrás había perpetrado dos golpes de Estado —uno en 1992 y otro en 1994, ambos fallidos—; la popularidad de Chávez al frente del MBR-200 y de los intentos de golpe de Estado fue importante pues se mostró como una figura crítica y opositora al régimen⁴⁰. El MVR se constituyó como una fuerza electoral que, para las elecciones, formó el Polo Democrático —una serie de alianzas con varios partidos y organizaciones de diversas corrientes e ideologías—⁴¹, el cual ganó con el 56.2% de la votación a Henrique Salar Römer⁴².

El gobierno de Chávez se caracterizó por impulsar una serie de transformaciones en diversos ámbitos. La primera de ellas fue el referéndum constituyente convocado en 1999, donde se planteó la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente así como la elaboración de una nueva Constitución —la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela—. Esta constitución estableció lo siguiente: se mantuvo la división de poderes y los instrumentos liberales de representación pero se introdujeron nuevos mecanismos de participación ciudadana directa —como las asambleas, los referendos populares, la revocación de mandato, iniciativas legislativas, entre otros—⁴³; se incorporaron derechos

³⁹ El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) fue una organización clandestina formada al interior del ejército, creada en 1983, con intenciones de recuperar valores patrióticos, dignificar la carrera militar y luchar contra la corrupción; teniendo a Simón Bolívar como su referente de lucha.

⁴⁰ En palabras de Margarita López Maya: “Chávez adopted a radical and polarizing antineoliberal discourse that offered to ‘fry the heads’ of the corrupt traditional elites and get Venezuela out of the crisis situation through deep social and political change”. Margarita López Maya, “Venezuela. Hugo Chávez and the populist left”, en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*, p. 319.

⁴¹ Entre quienes formaron parte de la alianza con el MVR dentro del Polo Democrático estuvieron el partido Patria Para Todos (PPT), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), el Movimiento al Socialismo (MAS). Edgardo Lander, “Venezuela. Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo”, en Daniel Chávez, César Rodríguez Garavito y Patrick Barrett (eds.), *Óp. cit.*

⁴² Cabe aclarar que, tras la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente y la aprobación de la Nueva Constitución, se convocó a nuevas elecciones celebradas en julio de 2000, donde Chávez volvió a resultar vencedor, de aquí que su primer período de gobierno durara hasta el 2006.

⁴³ En el artículo 70 de la constitución venezolana quedó establecido qué mecanismos de participación se podían emplear: “Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico: las

humanos⁴⁴ tales como la autodeterminación de los pueblos indígenas y su cultura, derechos ambientales, el reconocimiento del trabajo doméstico como una actividad económica, el derecho a la seguridad social para amas de casa, el derecho a votar —pero no ser votados— a los militares; se reafirmó la centralidad del Estado, la validez del principio universal de los derechos sociales así como el deber ineludible de éste para crear las condiciones que garanticen tales derechos; se respetó la propiedad privada, se reconocieron nuevas formas de propiedad colectiva y se habilitó al Estado para promover una economía social; finalmente, se garantizó la libertad económica, se manifestó expresamente la responsabilidad del Estado en materia de política comercial y en defensa de las industrias nacionales, y se reservó para el Estado la actividad petrolera así como de otros sectores energéticos estratégicos⁴⁵.

Otros cambios a resaltar fueron las denominadas “misiones”, un conjunto de programas sociales que el gobierno de Chávez impulsó a partir del 2003, dirigidos hacia los sectores más pobres del país. Tales misiones fueron las siguientes: la misión Robinson consistió en brindar educación, en distintos niveles, a adultos y personas de la tercera edad de manera gratuita; la misión Barrio Adentro consistió en brindar servicios médicos a los barrios más pobres del país, ofrecidos por personal de salud en su mayoría cubanos; la misión Mercal se enfocó en proporcionar alimentos y bienes básicos subsidiados a través de la empresa estatal Mercado de Alimentos. Este tipo de programas fue posible gracias al aumento de los precios del petróleo registrado en esos años, que le permitieron al gobierno tener más recursos y destinarlos a esta clase de iniciativas⁴⁶.

En diciembre de 2006, Chávez fue reelecto para un segundo período de gobierno, ganando con el 63% de la votación. Su segunda gestión se caracterizó por una mayor profundización en los cambios que venía realizando. Cuando en enero de 2005 Chávez participó en el

instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y solidaridad”.

⁴⁴ El texto “¿Sí o no?: Pistas para un voto razonado” realiza una puntualización detallada sobre los avances en materia de derechos humanos que se plasmaron en la constitución. Para ahondar en la materia, revisar: Provea: Derechos Humanos, “¿Sí o No?: Pistas para un voto razonado”, *Coyuntura*, Núm. 41, diciembre, 1991, Caracas.

⁴⁵ Edgardo Lander, *op. cit.*, 131.

⁴⁶ Edgardo Lander, “Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico”, en Bernard Duterme (coord.), *Movimientos y poderes de izquierda en América Latina*, España, Editorial Popular, 2005.

Quinto Foro Mundial de Porto Alegre, hizo referencia a la necesidad de adoptar el horizonte de Venezuela hacia el “socialismo del siglo XXI”, el cual sería el eje rector de su segundo período.

Con la intención de acelerar los cambios necesarios para avanzar hacia el “socialismo del siglo XXI”, Chávez anunció cinco “motores constituyentes”: el primero, una Ley Habilitante, que le permitiría al Presidente legislar y crear leyes en un período delimitado; el segundo, una profunda e integral reforma a la constitución en aquellos artículos que pudieran significar obstáculos económicos o políticos para la transición; el tercero, la campaña “Moral y Luces”, que buscaba demoler los valores viejos del individualismo, egoísmo y capitalismo; el cuarto, una nueva geometría del poder, basado en una nueva forma de distribución política, económica, social y militar, en el territorio nacional; y el quinto, la explosión revolucionaria del poder comunal, el más importante de los cinco⁴⁷.

Otras medidas llevadas a cabo en este segundo mandato fueron diversas expropiaciones o nacionalizaciones de industrias estratégicas tales como la telefónica o la eléctrica; se eliminó la autonomía del Banco Central a través del artículo 318 constitucional; se modificó el nombre del ejército de “Fuerza Armada Nacional” a “Fuerza Armada Bolivariana”, y se le atribuyeron funciones relacionadas a la seguridad interna.

De esta manera, y con otro número importante de cambios impulsados⁴⁸, el gobierno de Hugo Chávez no sólo se caracterizó por una postura antineoliberal y por una agenda encaminada hacia la construcción de mejores condiciones sociales y económicas en Venezuela, sino porque su triunfo inauguraría un período donde otros proyectos de izquierda llegarían a la presidencia de sus países.

2.3.1.2. Argentina.

Tras una crisis política y económica severa, Néstor Kirchner llegaría a la presidencia de Argentina en 2003. Con una votación de tan sólo el 22.4%, el gobierno de Kirchner se

⁴⁷ Margarita López Maya, *op. cit.*, pp. 226-227.

⁴⁸ El texto de Margarita López Maya, anteriormente citado, hace una descripción puntual de todos los cambios y transformaciones que se dieron durante el segundo mandato de Hugo Chávez.

caracterizaría por devolver la estabilidad política al país, por mostrar mejorías en lo económico y por lograr algunos avances en materia de gasto social.

La llegada a la presidencia de Néstor Kirchner estuvo marcada por una serie de movilizaciones surgidas a raíz de la crisis política y económica por la que atravesó Argentina unos años antes⁴⁹. El punto de inflexión se encuentra en las protestas del 19 y 20 de diciembre del 2001, fecha en la que el presidente en turno, Fernando De la Rúa, se vio obligado a renunciar al cargo gracias a las movilizaciones sociales cuyas demandas se centraban en generación de empleo y mejores condiciones sociales y económicas⁵⁰. Así, tras dos años de gobiernos interinos que buscaron dar solución a lo que ocurría en ese momento⁵¹, Kirchner llegaría a la presidencia con importantes retos por cumplir.

El gobierno de Kirchner se caracterizó por darle estabilidad política al país, por generar mejoras en materia de política social y por mostrar un mejor panorama económico, con crecimiento y desarrollo. Debido al contexto de movilizaciones y protestas sociales, una de las primeras acciones que Kirchner realizó fue buscar el diálogo y la negociación con aquellos grupos que encabezaban las movilizaciones y que tenían una postura moderada,

⁴⁹ El movimiento *piquetero* y los *cacerolazos* fueron el antecedente de las protestas y movilizaciones que encontraron su punto más álgido en el 2001. Los piqueteros surgieron entre 1996 y 1997 como una reacción a las condiciones económicas y de desempleo que se dieron tras la privatización acelerada de algunas empresas del Estado; cuya forma de actuar consistió en realizar bloqueos y cortes de calles o rutas, imposibilitando la circulación. Los cacerolazos fueron las protestas dadas, primero en 1996 y luego en 2001, donde la gente salió a las calles golpeando cacerolas, mostrando su descontento contra las políticas económicas y sociales del gobierno de Carlos Menem y de Fernando De la Rúa. Maristella Svampa, "Argentina: el devenir de los piqueteros", en Bernard Duterme (coord.), *Op. Cit.*

⁵⁰ Federico Schuster, "Argentina. Izquierda política y movimientos sociales en la era kirchnerista", en Daniel Chávez, César Rodríguez Garavito y Patrick Barrett (eds.), *op. cit.*

⁵¹ Tras la renuncia de Fernando de la Rúa, la Asamblea Legislativa eligió como presidente interino a Adolfo Rodríguez Saá, que en ese momento era gobernador de la provincia de San Luis, pero sólo duró en el cargo una semana debido a la falta de apoyo de su partido -el justicialista- y por no poder restaurar la calma del país. La Asamblea debió elegir un nuevo presidente, que sería Eduardo Duhalde, excandidato presidencial de De la Rúa en 1999; tras haber decretado el fin de la ley de convertibilidad -que establecía la paridad entre el peso argentino y el dólar, y que derivó en severos problemas con bancos, deudores y acreedores de dólares, ahorristas y tenedores de bonos del Estado por la pérdida del valor del peso frente al dólar-; y tras el asesinato de dos jóvenes activistas durante una manifestación en manos de policías, Duhalde convocó a elecciones anticipadas a comienzos del 2003.

llegando a colocar a algunos líderes en puestos claves del gobierno, mientras que los más radicales fueron relegados e inclusive ignorados⁵².

En términos de política social, se realizaron cambios importantes enfocados en dar mayor acceso a servicios y prestaciones sociales. Uno de ellos fue el programa de viviendas públicas, donde se destinaron recursos para la construcción de viviendas para personas en calidad de desempleadas. De igual forma, se implementó un programa para apoyar a cerca de 350,000 microempresarios con financiamiento para sus negocios⁵³. Finalmente, uno de los cambios más importantes se dio en el sistema de pensiones que, de haber sido privatizado en 1994 durante el gobierno de Carlos Ménem, fue reformado para ampliar la cobertura de éste hacia trabajadores que no contaban con él de tal forma que, hacia finales del gobierno kirchnerista, las pensiones eran virtualmente universales.

Uno de los ámbitos en el que este gobierno destacó fue en materia de derechos humanos, donde Kirchner llevó a cabo una importante campaña por llevar a juicio a los responsables de los crímenes cometidos durante la dictadura de Videla; promoviendo la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final —disposiciones legales en la que se indultaba a miembros de las Fuerzas Armadas que habían cometido violaciones a los derechos humanos—; a través del Congreso, se pudieron reabrir los juicios de los culpables.

Con resultados positivos como la reducción de los niveles de desempleo en casi un 50%, pasando del 17.6% al 8.4% entre el 2003 y el 2009; y con un crecimiento económico aproximado del 10% en el mismo período, el gobierno de Néstor Kirchner finalizó en el 2007, año en el que Cristina Fernández de Kirchner asumió la presidencia, tras haber obtenido el 45.29% de la votación en las elecciones. El gobierno de Cristina Fernández significó cierta continuidad con lo que venía haciendo Néstor Kirchner, como lo referente a los derechos humanos, el gasto social, los programas sociales y la reducción de la pobreza y el desempleo.

Uno de los aspectos más relevantes del gobierno de Cristina Fernández fue el papel del Estado en sectores estratégicos. Prueba de ello fueron los rescates a las compañías aéreas

⁵² Sebastián Etchemendy y Candelaria Garay, "Argentina. Left populism in comparative perspective, 2003-2009", en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*, 287.

⁵³ *Ibid.*, p. 295.

“Austral Líneas Aéreas” y “Aerolíneas Argentinas”; la nacionalización de “Aguas Argentinas”, de la compañía eléctrica EDENOR así como de la compañía Repsol-YPF —dedicada a la exploración, explotación y venta del petróleo y sus derivados—; y el fin al régimen privado de jubilaciones y pensiones, dando paso al sistema público.

Con un fuerte discurso antineoliberal, remarcando el carácter central del Estado en la economía y en la generación de mejoras sociales, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner se caracterizaron por encabezar proyectos enfocados en darle estabilidad y legitimidad a un sistema político en crisis; por poner un mayor énfasis en el desempleo y la pobreza; y por demostrar que los gobiernos de izquierda eran capaces de realizar cambios y transformaciones favorables para la sociedad.

2.3.1.3. Bolivia.

En 2006, Evo Morales llegaría a la presidencia de Bolivia, sentando un precedente en el país ya que, desde el retorno a la democracia en 1982, por primera vez un proyecto de izquierda llegaba al gobierno con una amplia mayoría. El caso de Morales es paradigmático por su procedencia política, por el proyecto que encabezó y por las medidas y resultados que daría al finalizar su primer período de gobierno, lo que le permitiría reelegirse otros períodos más.

Las raíces de la influencia e importancia de Morales en la escena política se encuentran en los años ochenta, época en la que comenzaría a resaltar por su activismo dentro del movimiento sindical. Formando parte de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Morales dirigió en 1981 la Federación Especial del Trópico, una de las federaciones productoras de coca más importantes del país; y en 1994 presidió las cinco federaciones del Trópico de Cochabamba. Esto daría pie para que, en 1995, se creara la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, organización política que, tras haber mostrado un buen desempeño en las elecciones de 1997⁵⁴, se convertiría en el

⁵⁴ Presentándose en sus primeras elecciones, la Asamblea obtendría cerca del 3% del total de la votación nacional. Aunque es un porcentaje bajo, esta votación se tomó como una importante victoria y un gran avance en la consolidación de una fuerza política nueva.

Movimiento al Socialismo (MAS), partido político que dirigiría Morales y con el cual llegaría a la presidencia. Así, el gobierno de Morales estaría marcado por una fuerte presencia de movilización social, por un mayor énfasis en la política social y por una mayor intervención del Estado en la economía.

En términos de política social, el gobierno lanzó dos grandes programas: el Bono Juancito Pérez y el Bono Juana Azurday. El primero de ellos consistió en otorgar un pago mensual de 200 bolivianos —cerca de 30 dólares— a aquellas familias cuyos hijos acudían a la escuela; en un primer momento sólo se otorgó a los niños de nivel primaria aunque después se extendió hasta aquellos que cursaban octavo grado, llegando a abarcar a casi 1.8 millones de niños⁵⁵. El segundo se enfocó en otorgar asistencia médica prenatal y posnatal a mujeres que no contaban con seguro médico, a través de pequeños pagos.

En el ámbito educativo, se lanzó un ambicioso programa de alfabetización denominado “Yo sí puedo” en el que, con asesoría de los gobiernos de Cuba y Venezuela, se buscaba erradicar el analfabetismo en zonas rurales y urbanas del país. Respecto al sector salud, se impulsó la creación de nuevos hospitales, se estableció un programa para eliminar la desnutrición infantil y se incrementó la posibilidad de que las personas de bajos recursos pudieran ser operados en hospitales sin costo alguno. En lo referente al sistema de pensiones, se incrementó el tamaño de la pensión y se redujo la edad para jubilarse, de 65 a 60 años. Finalmente, se impulsó una reforma agraria que planteaba redistribuir poco más de 20 millones de hectáreas de tierra años tras año; aunque la entrega avanzó de manera lenta, hacia finales de 2008 se habían redistribuido cerca de 1.3 millones de hectáreas⁵⁶.

Los aspectos que más destacan del gobierno de Morales tienen que ver con la transformación política, impulsada a través de referéndums, y la transformación económica, por una mayor participación e intervención del Estado. Sobre el primer punto, el 2 de julio de 2007 se convocó un referéndum para elegir a los integrantes de la Asamblea Constituyente que elaboraría una nueva Constitución, la cual sería aprobada en diciembre de 2007 y ratificada en 2009 tras un referéndum más. La nueva Constitución boliviana

⁵⁵ Raúl Madrid, “Bolivia. Origins and policies of the Movimiento al Socialismo”, en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*, p. 251.

⁵⁶ *Ibid*, p. 250.

contempló lo siguiente: se estableció la reelección consecutiva por dos períodos más para el presidente, se reconoció el sistema indígena de justicia, se declaró a Bolivia como un Estado plurinacional, se determinó el rol del Estado en la economía, se garantizaron los derechos culturales, sociales y económicos de los bolivianos, se declaró la autonomía indígena, municipal, provincial y departamental, entre otros⁵⁷. Sobre el segundo, destaca la reforma económica por la que se nacionalizó la industria de gas natural donde las compañías de gas -privatizadas en los años noventa- fueron obligadas a vender al gobierno sus acciones para dar mayor propiedad a las compañías pertenecientes al Estado; esta medida le trajo al gobierno ingresos de casi 967 millones de dólares en el 2007⁵⁸.

De esta forma, y tras haber mostrado avances y resultados óptimos durante su gobierno, Morales pudo reelegirse en 2009 con el 64% de la votación, lo que le permitió continuar con lo que venía realizando en su primer período. Así, el caso del MAS y de Morales en el poder son de resaltar no sólo en Bolivia sino en América Latina en general, pues representan un nuevo tipo de expresión política: Evo Morales es un líder sindical indígena y dirigente de los productores cocaleros que, al frente del MAS, logró constituir una organización política cuya agenda fue a favor de los indígenas y los sectores más desprotegidos, y en contra de las políticas neoliberales que los partidos tradicionales impulsaron. La llegada de Morales a la presidencia significó el triunfo de una izquierda con una fuerte carga étnica, constreñida por una importante organización y movilización popular, preocupada por los recursos naturales, y enfocada en crear mejores condiciones en Bolivia.

2.3.1.4. Chile.

Ricardo Lagos llegó a la presidencia de Chile en marzo del 2000. Con una victoria en segunda vuelta del 51.3% del total de la votación frente a su contrincante, Joaquín Lavín, el triunfo de Lagos se caracterizaría por provenir de una izquierda con larga tradición

⁵⁷ *Ibidem*, p. 253.

⁵⁸ *Idem*, p. 248.

partidista, con una orientación económica ortodoxa y con una preocupación por crear mejorías en términos socio-económicos.

Los inicios de la carrera política de Lagos están en los años ochenta, momento en el que se convierte en la figura más sobresaliente de la lucha por la vuelta a la democracia en Chile, tras la dictadura de Augusto Pinochet. En 1987, Lagos creó el Partido Por la Democracia, un partido “instrumental” que se presentó como una opción política para aquellos que se oponían al régimen autoritario de Pinochet; este partido sería importante pues, junto al Partido Socialista y otros 16 partidos opositores, en 1988 conformarían la “Concertación de Partidos por el No”, alianza que buscó y promovió el voto en contra en el plebiscito convocado ese año, donde se planteaba la opción de que Pinochet siguiera en el poder hasta 1997. Con la victoria del “No” en el plebiscito, se sentó el precedente para la transición a la democracia en Chile y Lagos se consolidó como un líder opositor que cobró importancia en la escena política chilena, desde ese momento y hasta su llegada al gobierno⁵⁹.

El gobierno de Lagos se caracterizó por impulsar cambios a través del diálogo y la negociación al interior del Congreso; más allá de apelar a una figura presidencial omnipresente y sin limitaciones, la reconfiguración política y la modificación del orden constitucional se realizó por los canales institucionales, razón por la cual no sólo se considera que Chile goza de una fuerte tradición democrática, sino que también por ello la izquierda es vista como socialdemócrata. Muestra del diálogo y negociación que Lagos impulsó para llevar a cabo sus acciones, fue el paquete de reformas que envió al Congreso en el que, tras negociar con la derecha y aprobarlo hasta el 2005, se lograron eliminar algunos de los puntos más contradictorios heredados de la dictadura, tales como la designación de senadores o la designación que bloqueaba al presidente para remover comandantes militares⁶⁰.

En términos de política social se buscó ampliar y profundizar los programas sociales, avanzando hacia la construcción de derechos sociales universales. Ejemplo de esto fueron “Chile Solidario” -programa dirigido a personas en condiciones de pobreza donde se les

⁵⁹ Kenneth M. Roberts, “Chile. The Left after Neoliberalism”, en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*

⁶⁰ *Ibid.*

brindaban servicios sociales a las familias en situación de vulnerabilidad-, y el Plan AUGE (Acceso Universal de Garantías Explícitas) —programa que garantizaba el acceso a la protección y la recuperación de la salud—⁶¹. De igual forma, en el ámbito educativo se hicieron grandes esfuerzos para que dicho servicio estuviera garantizado para el grueso de la población infantil, incrementando los fondos y recursos a la educación pública con la intención de crear escuelas de tiempo completo.

Con cambios positivos y con una amplia aprobación por parte de la gente, el gobierno de Lagos llegó a su fin en 2006, no así la continuidad de un proyecto de izquierda, ahora en manos de Michelle Bachelet —la primera mujer presidente de Chile—. Este nuevo gobierno se caracterizaría por avanzar en áreas en las que no se había avanzado y en profundizar aquellas donde era necesario hacerlo. De esta manera, los programas universales de cuidado se expandieron, los cuales incluyeron nuevas condiciones médicas; se creó un nuevo programa que entendía las subvenciones a familias de bajos recursos; respecto al sistema de pensiones, que durante el gobierno de Pinochet fue privatizado, pudo ser reformado para garantizar una pensión básica universal; finalmente, se promovió una reforma educativa que permitiera descentralizar el sistema educativo para así reducir la brecha de desigualdad entre aquellos que acudían a escuelas públicas y a escuelas privadas, que, aunque la oposición logró bloquearla, resultó significativa por el contexto de protestas y movilizaciones estudiantiles que se presentaron en el gobierno de Bachelet⁶².

Así, los gobiernos de Ricardo Lagos y de Michelle Bachelet representaron el triunfo de una izquierda que logró consolidarse como una opción político-electoral, abriéndose paso por la vía democrática e institucional para encabezar proyectos preocupados por la ampliación de los derechos sociales y la reducción de las desigualdades.

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² *Idem.*

2.3.1.5. Brasil.

En 2003, Luiz Inácio Lula da Silva llegó a la presidencia de Brasil tras haber ganado las elecciones en 2002 con el 61% de la votación. El gobierno de Lula da Silva se caracterizó por llevar a cabo la transformación social y económica que hicieron de Brasil un referente tanto regional como mundial por los avances que se dieron durante su mandato.

Lula da Silva cuenta con una larga trayectoria política, que encuentra sus orígenes en los años setenta, época en la que fue elegido secretario del sindicato metalúrgico de su localidad, llegando a liderar cerca de 90,000 trabajadores de la industria. Tras ir adquiriendo relevancia y fuerza dentro del movimiento sindical, en 1980 fundó el *Partido dos Trabalhadores* (PT), organización política de orientación socialista que enarbó los intereses y luchas de los trabajadores brasileños. A raíz de los procesos de cambio social y cultural que se dieron durante los años sesenta y setenta, el perfil de la clase trabajadora se modificó, convirtiéndose en un sector ampliamente organizado y politizado, razón que explica por qué el PT y Lula da Silva —al frente de éste desde su fundación hasta el momento en que llega a la presidencia— contaron con amplio apoyo y respaldo social.

Habiendo mostrado un vasto y exitoso desempeño electoral —gobernando 187 municipalidades y 3 estados—, y habiendo participado en diversas elecciones presidenciales -1989, 1994 y 1998-⁶³; el PT y Lula da Silva lograron triunfar en 2002, convirtiéndose en un parteaguas en la historia política brasileña ya que el PT fue considerado como el partido de izquierda más importante y las características de Lula como ex obrero metalúrgico y ex sindicalista lo hacían ver como un representante legítimo del pueblo brasileño.

Así, este gobierno se caracterizó por el hincapié en la construcción de un panorama mejor en términos sociales y por la preocupación de hacer de Brasil el referente político y económico de América Latina; todo ello a partir de una amplia negociación con todas las fuerzas y actores políticos del país. Sobre el primer aspecto, los avances que se hicieron en materia de política social se centraron en tres ejes principales: el programa Bolsa Familia,

⁶³ Félix Sánchez, Joao Machado Borges y Rosa María Marques, “Brasil. El PT en el gobierno: de la euforia al desencanto”, en Daniel Chávez, César Rodríguez Garavito y Patrick Barrett (eds.), *op. cit.*, p. 81.

la reforma a la seguridad social y las modificaciones en el ámbito laboral. El programa Bolsa Familia, dirigido a las familias en condiciones de vulnerabilidad, se creó con la intención de combatir la exclusión social, promover nuevas oportunidades de desarrollo y erradicar la pobreza; abarcando a poco más de 11 millones de familias y cerca de 44 millones de personas, Bolsa Familia establecía ciertas condiciones para ser beneficiario del programa⁶⁴. Por el alcance y los resultados de este programa, Bolsa Familia fue uno de los puntos nodales del gobierno de Lula⁶⁵.

Sobre el tema de seguridad social, se promovió una reforma al régimen de funcionarios públicos en el que se redujeron los derechos de los funcionarios, y se estableció un techo en el valor de las jubilaciones. Finalmente, en el ámbito laboral, hubo tres modificaciones importantes: la primera de ellas fue el aumento al salario mínimo en casi un 40%; la segunda fue la iniciativa del *Fórum Nacional do Trabalho* (FNT), un espacio de discusión y elaboración de reforma a la estructura sindical; y la tercera fue la actualización de la legislación laboral, buscando hacerla más compatible con los esfuerzos de generar empleos y mayor renta⁶⁶.

Aunado a esto, el gobierno concedió más créditos a las familias, se redujeron los impuestos de productos de primera necesidad así como de los insumos para la construcción de viviendas; se creó un programa de becas —en cooperación con universidades privadas— que benefició a más de 200,000 estudiantes. Todo lo anterior trajo como resultado que el gasto destinado a la política social aumentara del 23.5% al 26.5% durante este período⁶⁷.

A pesar de que el gobierno de Lula fue blanco de fuertes críticas —específicamente de algunos sectores al interior del PT— por los escándalos de corrupción en los que se vio envuelto, por mostrar ciertas semejanzas con el gobierno anterior —el de Henrique Fernando Cardoso, catalogado como neoliberal—, y por no haber realizado transformaciones radicales en la estructura política y económica; al finalizar su primer período arrojó resultados positivos: la pobreza se redujo en un 11% respecto al gobierno

⁶⁴ Para ser beneficiario de Bolsa Familia, las familias debían matricular y garantizar la asistencia de sus hijos a la escuela, cumplir con el cuidado médico de los niños, participar en acciones como la alimentación saludable, el acompañamiento prenatal y el amamantamiento materno.

⁶⁵ Wendy Hunter, “Brazil. The PT in power”, en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*, p. 316.

⁶⁶ Félix Sánchez, Joao Machado Borges y Rosa María Marques, *op. cit.*

⁶⁷ Wendy Hunter, *op. cit.*

anterior, se destinaron más recursos al gasto social, poco más de 30 millones de personas dejaron de estar en condición de pobreza o pobreza extrema, el empleo creció en un 14% y cerca de 14 millones de brasileños ingresaron al mercado laboral⁶⁸.

Esto sirvió para que Lula da Silva se presentara en las elecciones de 2006, pudiendo reelegirse con el 60.82% de los votos para un segundo período de gobierno. Siguiendo la misma línea de su primer mandato, Lula da Silva representó a una izquierda latinoamericana de larga trayectoria partidista-electoral, basada en un amplio respaldo de la clase trabajadora, con un proyecto político enfocado en reducir las desigualdades sociales y económicas de la gente, y en crear un mejor Brasil para todos.

2.3.1.6. Uruguay.

Tabaré Vázquez y la coalición “Encuentro Progresista-Frente Amplio” ganaron las elecciones presidenciales de Uruguay en 2004, con el 50.5% del total de la votación. Con una extensa tradición partidista y bajo la figura de un líder capaz de aglutinar diversas corrientes en un mismo proyecto político, el Frente Amplio se consolidó como una fuerza política opositora, capaz de abanderar las demandas más urgentes de la sociedad. Llegando al gobierno en 2005, Tabaré Vázquez impulsaría una serie de cambios en materia de política social, derechos humanos, política laboral y desarrollo y crecimiento económico; los cuales harían de éste un período de buenos resultados y de avances relevantes en Uruguay.

El Frente Amplio (FA) se creó en 1971 como una respuesta a la crisis institucional de ese momento, específicamente de los dos principales partidos existentes —el Partido Nacional (o Blanco) y el Partido Colorado—. El FA logró constituirse como una coalición en la que confluyeron diversas agrupaciones de la izquierda uruguaya⁶⁹, preocupadas por el profundo deterioro de las instituciones democráticas. Tras haber pasado por la dictadura cívico-

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ El documento fundacional del Frente Amplio fue firmado por los dos grandes partidos marxistas, el Partido Comunista de Uruguay (PCU) y el Partido Socialista (PS), por diversos grupos revolucionarios, incluidas algunas organizaciones legales de grupos guerrilleros, por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), por fracciones disidentes de los dos partidos tradicionales, así como por intelectuales, sindicalistas y militares progresistas.

militar de Juan María Bordaberry, en 1985 se dio el retorno a la democracia, y el FA fue adquiriendo un papel más importante en términos electorales, de tal forma que para el 2004 ganó las elecciones sin necesidad de ir a segunda vuelta.

La coalición “Encuentro Progresista-Frente Amplio” encontró en Tabaré Vázquez un líder capaz de generar consensos, con una postura crítica hacia las reformas políticas y económicas que los gobiernos anteriores habían llevado a cabo. Preocupado por mejorar las condiciones sociales y económicas de la gente, y por crear un panorama político favorable, el proyecto de Vázquez se enfocó en 5 ejes principales: el Uruguay social, productivo, inteligente, integrado y democrático⁷⁰.

Ya que, hacia finales del 2003 el 25% de los hogares, el 31% de la población y el 57% de los niños menores de seis años vivían en condiciones de pobreza⁷¹, el gobierno se enfocó en erradicarla. Para ello se creó el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), quien lanzó el Plan de Asistencia Nacional de Emergencia Social (PANES), un ambicioso programa dirigido a la población en condiciones de pobreza y pobreza extrema en el que, a través del “ingreso ciudadano”, los beneficiarios podían comprar alimentos y productos básicos. De igual forma, se impulsó el “Plan Equidad”, “Infamilia”, “Rutas de Salida” y “Trabajo por Uruguay”⁷², todos extensiones del PANES. Al final, el MIDES atendió cerca de 350,000 personas y poco más de 83,000 familias, a mediados del 2006.

⁷⁰ En el IV Congreso del FA, en 2003, se plantearon las transformaciones que se buscarían para consolidar un proyecto nacional de país. En el documento quedó expreso que, en la presidencia, el FA impulsaría la construcción de un Uruguay social, donde las políticas sociales se orientarían a los sectores más afectados del modelo neoliberal; de un Uruguay productivo, donde el Estado tendría un papel activo y orientador en la reestructuración de la economía nacional, para asegurar el trabajo como un derecho fundamental; de un Uruguay inteligente, donde el Estado promovería el desarrollo científico y tecnológico, además de asignar mayores recursos a la educación pública; de un Uruguay integrado, buscando mayor acercamiento con los países de América Latina y del mundo en general; y de un Uruguay democrático, donde se buscaría una amplia participación ciudadana en la toma de decisiones, así como un gobierno transparente que lucharía en contra de la corrupción. Daniel Chávez, “Uruguay. La izquierda en el gobierno: entre la continuidad y el cambio”, en Daniel Chávez, César Rodríguez Garavito y Patrick Barrett (eds.), *op. cit.*, pp. 163-164.

⁷¹ *Ibid.*, p. 165.

⁷² El Plan Equidad se centró en brindar atención a los adolescentes y su familia, así como a la gente mayor respecto a sus pensiones; “Infamilia” se centró en atender problemas de niños, adolescentes y familias en general en situación de riesgo social; “Rutas de Salida” consistió en brindar talleres de capacitación laboral y trabajo comunitario; mientras que “Trabajo por Uruguay” ponía a disposición trabajos temporales subsidiados que no requerían capacitación o alta calificación. Jorge Lanzaro, “Uruguay. A social democratic government in Latin America”, en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*

En el ámbito educativo, se creó la Agencia Nacional de Investigación y el Sistema Nacional de Investigadores para promover el desarrollo en ciencia y tecnología; se lanzó el programa de profesores comunitarios —para estudiantes de escuelas primarias en zonas vulnerables—, el Programa para la Universalización de la Educación Secundaria —para superar las falencias educativas a nivel secundaria—, y el Plan Ceibal —en el que se le otorgó una computadora portátil a cada niño y maestro que asistía a escuelas públicas—⁷³. En el sector salud, se creó el Sistema Nacional Integrado de Salud y el Seguro Nacional de Salud, con los cuales se garantizaba la atención primaria y el acceso universal a los servicios de salud al grueso de la población.

En materia de política laboral se reintrodujo el sistema de “consejos de salarios” en el que, a partir de la negociación entre el Estado, patrones y trabajadores, se llegaban a acuerdos para determinar los salarios y regular las relaciones laborales, de tal forma que los salarios mostraron mejorías⁷⁴. Finalmente, en materia de derechos humanos, se promovieron tres líneas de acción: la búsqueda de desaparecidos durante la dictadura en terrenos bajo control militar, la eliminación de la ley 15.848⁷⁵ y la extradición de aquellos que habían cometido violaciones a los derechos humanos y se encontraban en otro país.

De esta forma, y con resultados positivos como la reducción de la pobreza en poco más del 10%, pasando del 32% al 21.4% a finales del 2006; o una tasa de desempleo del 7.7% a finales del 2007; el gobierno de Tabaré Vázquez y el FA demostraron ser una izquierda que pudo consolidarse como una alternativa política, capaz de transformar política, social y económicamente a Uruguay.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ El trabajo de Jorge Lanzaro arriba citado muestra la evolución real de los salarios desde 1998 hasta el 2010, donde se percibe que, durante el gobierno de Tabaré Vázquez, los salarios comenzaron a presentar una recuperación importante con respecto a años anteriores.

⁷⁵ La ley 15.848 fue aprobada en 1986 en la que se le daba amnistía a militares y policías que habían cometido delitos en el período de la dictadura.

2.3.2. Proyectos económicos: gobiernos ¿pro-Estado o pro-mercado?

Respecto a la política económica, los gobiernos latinoamericanos de izquierda se enfocaron en mostrar mejores indicadores en sus economías, llevando a cabo medidas que no sólo permitieran el desarrollo y crecimiento de las mismas, sino que ello se viera reflejado en las condiciones sociales de sus países.

En términos económicos, las diversas expresiones latinoamericanas suelen catalogarse como pro-Estado o pro-mercado, según sea la orientación de sus políticas. Así, se tiene que, aquellos países que priorizan el papel y la intervención del Estado en la economía, y que plantean el bienestar social como un elemento central en sus gobiernos, se asocian a una política económica heterodoxa; mientras que, aquellos que se enfocan hacia una economía de mercado, sin intervención estatal y priorizando la estabilización de la inflación, el tipo de cambio o las tasas de interés, se asemejan a una política económica ortodoxa. A pesar de los rasgos y características particulares, dentro del primer grupo se ubican gobiernos como el de Venezuela, Argentina y Bolivia, en tanto que en el segundo se encuentran Chile, Brasil y Uruguay.

De acuerdo a Gustavo A. Flores-Macías, a partir de cinco indicadores de reforma —a saber, privatizaciones/nacionalizaciones, impuestos, gasto gubernamental, liberalización monetaria/financiera/comercial, y disminución de la pobreza—; se puede determinar qué tipo de política económica presenta cada uno de los gobiernos de izquierda y qué orientación existe en los indicadores arriba mencionados. De esta forma, los gobiernos de Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina y Morales en Bolivia se caracterizan por una política económica estatista, mientras que las administraciones de Lagos en Chile, Lula da Silva en Brasil y Vázquez en Uruguay presentan una política pro-mercado⁷⁶. Veamos los aspectos más sobresalientes de cada caso para entender el porqué de la clasificación.

⁷⁶ Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, New York, Oxford University Press, 2012.

2.3.2.1. Venezuela.

Como se mostró líneas arriba, el gobierno de Hugo Chávez se caracterizó por una importante reivindicación del papel del Estado tanto en lo social como en lo económico. Prueba de ello fueron las diversas nacionalizaciones que llevó a cabo durante su mandato, abarcando compañías como Petróleos de Venezuela —dedicada a la extracción y refinación del petróleo—, CANTV —empresa de telecomunicaciones—, Electricidad de Caracas, CEMEX —dedicada al mercado de cemento—, Ternium Sidor —compañía de aceros—, Banco Santander, Fama de América y Café Madrid —productoras de café—, La Gaviota —dedicada a la producción de sardina—, y el Hotel Hilton en Isla Margarita⁷⁷.

En materia de impuestos, las compañías de petróleo que no habían sido nacionalizadas se vieron afectadas por el aumento a los impuestos; de esta forma, en 2001 aquellas compañías que extraían petróleo de manera convencional pasaron del 16.7% al 30%, en 2004 se aumentó del 1% al 16.67% a las compañías que extraían petróleo pesado del Río Orinoco, y en 2006 se aumentó del 34% al 50% a todas las compañías de petróleo, siendo retroactivo al 2001⁷⁸. En término de gasto público, esta administración tuvo una disciplina fiscal laxa lo cual se tradujo en un déficit fiscal del -4% respecto al producto interno bruto⁷⁹.

Sobre la liberalización comercial, monetaria y financiera, se siguió una política de control de precios, de control de la moneda y del comercio, de tal forma que, en 2005, el gobierno anunció el control de precios en 400 productos de consumo básico, incluyendo comida, medicinas y servicios básicos. Finalmente, en términos de reducción de la pobreza, el gobierno lanzó importantes programas sociales —que anteriormente fueron mencionados— con la intención de erradicarla, destinando cerca de 5.5 billones de dólares -el 5% del producto interno bruto-. La tabla siguiente muestra de manera resumida la política económica del gobierno de Chávez de acuerdo a los cinco indicadores de reforma.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ Banco Mundial, *Índice de datos: Superávit/déficit de efectivo (% del PIB)*, [en línea], Dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/GC.BAL.CASH.GD.ZS?page=2>, [consulta: 13 de enero de 2015].

| Chávez's Economic Policy Changes | | | | |
|----------------------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------------------|------------------------------------------------|---------------------------|
| Privatizations/ Nationalizations | Taxation | Government Spending | Trade/Financial/ Monetary Liberalization | Poverty Alleviation |
| -Interruption of privatizations | -Increased in oil royalties and | -Lax fiscal discipline led to large | -Exchange controls | -Misiones Bolivarianas |
| -Nationalization of several industries | corporate income taxes | government deficits | -Price controls | |
| -Land Reform | | | -Increased central bank subordination | |
| | | | -Left G-3; joined Mercosur | |
| Statist | Statist | Statist | Statist | Statist |

FUENTE: Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, (2012).

2.3.2.2. Argentina.

En términos de política económica, el gobierno de Néstor Kirchner se caracterizó por tener un carácter heterodoxo en términos generales, aunque en algunos aspectos se mostró neutral o pro-mercado. Respecto al primer indicador —privatizaciones/nacionalizaciones— se dio fin a las privatizaciones que ocurrieron en Argentina desde los años noventa, llegando incluso a crear algunas empresas propiedad del Estado y a nacionalizar algunas compañías; así ocurrió con Líneas Aéreas Federales, Energía Argentina Sociedad Anónima (ENARSA), Aguas y Saneamiento Argentinas, empresas creadas y administradas por el Estado; y con la expropiación de cinco compañías que fueron privatizadas en el gobierno de Menem, la nacionalización del servicio postal y del servicio de tren⁸⁰, la rescisión de la concesión a Thales Spectrum sobre el espacio radioeléctrico argentino y a Suez —compañía francesa que proveía el servicio de agua potable—⁸¹.

⁸⁰ La nacionalización más sobresaliente se dio durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, donde el 51% del patrimonio de la compañía Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que se dedicaba a la exploración, explotación, destilación, distribución y venta de petróleo y sus productos derivados que en 1992 pasó a propiedad de la empresa española Repsol.

⁸¹ Gustavo A. Flores-Macías, *op. cit.*, p. 42.

Sobre los impuestos, la política que se siguió fue de carácter neutral en tanto el gobierno mantuvo sin cambios el impuesto sobre la renta personal y corporativa, dejándolo en un 35%. Ocurrió lo mismo con el índice de disminución de la pobreza que, a pesar de haber impulsado diversos programas sociales —como el Plan Familias que benefició a más de 500,000 familias argentinas—, se muestra como neutral debido a que sólo representó el 1% del total del producto interno bruto⁸².

Respecto a la liberalización monetaria, comercial y financiera, el gobierno de Kirchner estableció el control de precios en alimentos, utilidades y gas natural, intervino al medir la inflación⁸³, además de haber logrado renegociar la deuda con el FMI⁸⁴. Por último, donde se mostró una postura pro-mercado fue la referida al gasto público pues se siguió una política fiscal más rigurosa en comparación al gobierno anterior, mostrando un superávit fiscal primario del 3.3% del total del producto interno⁸⁵. A continuación se muestra el cuadro con los indicadores de la política económica en el período de Kirchner.

| Kirchner's Economic Policy Changes | | | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|----------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------|
| Privatizations/ Nationalizations | Taxation | Government Spending | Trade/Financial/ Monetary Liberalization | Poverty Alleviation |
| -Nationalization of postal service and water company and creation of state-owned airline and energy companies | -Unchanged | -Decrease in government spending resulting in higher surpluses | -Price controls in utilities, natural gas, and food -Debt default -Change in inflation measurement | -Replaced Plan Jefes y Jefas with Plan Familias |
| Statist | Neutral | Pro-market | Statist | Neutral |

FUENTE: Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, (2012).

⁸² *Ibid.*, p. 44.

⁸³ Esta medida fue sumamente criticada por la oposición y algunos académicos porque la administración de Kirchner alteró la metodología del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) empleada para medir el índice del precio al consumidor.

⁸⁴ Después de que en 2001, el FMI declaró que Argentina había adquirido una deuda de 95 billones de dólares, Kirchner logró renegociar la deuda a tal punto que Argentina sólo debía pagar el 25% del monto original.

⁸⁵ Gustavo A. Flores-Macías, *op. cit.*, p. 44.

2.3.2.3. Bolivia.

Bajo el gobierno de Morales, la política económica presentó una orientación estatista en cuatro de los cinco indicadores siendo únicamente el gasto público donde se incrementó de manera drástica el equilibrio fiscal para lograr excedentes; revirtiendo la tendencia de déficits fiscales severos, presentes en gobiernos anteriores, se mantuvieron excedentes sustanciales cada año, con un promedio del 3.9% del producto interno bruto⁸⁶.

Donde hubo una orientación estatista fue en los índices de privatización/nacionalización, liberalización comercial/financiera/monetaria, impuestos y disminución de la pobreza. En el primero de ellos, diversas compañías privadas fueron nacionalizadas; así ocurrió con el sector energético, donde las empresas productoras de gas natural transfirieron sus acciones a la compañía estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB); las compañías de energía British Petroleum, Transredes y Compañía Logística de Hidrocarburos Bolivianos fueron expropiadas, así como Chaco Energy Company, Air BP, Empresa Eléctrica Guarachi SA, Empresa Covani SA, Valle Hermoso Company, Empresa de Luz y Fuerza de Cochabamba; además de que el sistema de pensiones se nacionalizó⁸⁷.

En el segundo de los índices, el gobierno implementó controles de precio en diversos sectores, incluyendo el del agua, hidrocarburos, energía y servicios públicos. En el tercero, el de los impuestos, estos se incrementaron para las compañías energéticas, en lugar de incrementarse el del valor agregado o el de la renta personal. Por último, en términos de reducción de la pobreza, se pusieron en marcha diversos programas, destinando cerca de 54 millones de dólares cada año⁸⁸. El cuadro siguiente muestra, a grandes rasgos, la política económica implementada por Evo Morales.

⁸⁶ *Idem.*, p.41

⁸⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁸⁸ *Ibidem.*, p. 41.

| Morales's Economic Policy Changes | | | | |
|-------------------------------------------------------------------|--------------------------------|------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|
| Privatizations/ Nationalizations | Taxation | Government Spending | Trade/Financial/ Monetary Liberalization | Poverty Alleviation |
| -Interruption of privatizations | -Increased royalties and | -Govern- ment budget | -Price controls in utilities, hydrocarbons, and government services | -Maintained Renta Dignidad (former Bonosol) |
| -Nationalization of energy, telecommunications, pensions | corporate taxes | from deficits to high surpluses | | -Created Juancito Pinto |
| -Land reform | | | | |
| Statist | Statist | Pro-market | Statist | Statist |

FUENTE: Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, (2012).

2.3.2.4. Chile.

Ricardo Lagos impulsó una política económica ortodoxa, con una fuerte carga pro-mercado en tres de los cinco indicadores. Promoviendo el libre comercio, la liberalización de capital y la autonomía del Banco Central, la intervención del Estado en la economía fue inexistente. En términos de impuestos y de gasto público, hubo una continuidad con lo que realizó el gobierno anterior; en el primer aspecto, los impuestos se mantuvieron constantes, sin ninguna modificación; en el segundo, igual se mantuvieron sin cambio los excedentes fiscales cuyo promedio del balance presupuestal fue del 1.9% con respecto al PIB⁸⁹.

En los demás indicadores, el gobierno llevó a cabo medidas pro-mercado: sectores como el de transportes, infraestructura, sanidad, agua y energía fueron privatizados, de tal forma que la transferencia de empresas estatales al sector privado representó cerca de 1.6 billones de dólares⁹⁰; se dio una fuerte promoción por la liberalización monetaria, comercial y financiera, eliminando los controles de precios y de capital, así como las tarifas de exportación-importación con Estados Unidos, además de que se diversificó el mercado con

⁸⁹ *Ibid.*, p. 53.

⁹⁰ *Ibidem.*, p 52.

acuerdos de libre comercio con países como China, Estados Unidos, Corea del Sur o la Unión Europea.

Por último, para reducir la pobreza, como se mostró anteriormente, el programa “Chile Solidario” permitió el acceso a servicios públicos y subsidios a personas en situación vulnerable; a pesar de beneficiar a 275,000 familias, se considera que este tipo de programas son pro-mercado en tanto no son universales sino condicionados, y porque sólo se destinó el 1% del producto interno bruto⁹¹.

| Lagos's Economic Policy Changes | | | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|-------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------|
| Privatizations/ Nationalizations | Taxation | Government Spending | Trade/Financial/ Monetary Liberalization | Poverty Alleviation |
| -Privatizations in the transportation, infrastructure, wáter and sanitation, and energy sectors | -Income and corporate tax rates unchanged | -Maintained fiscal surpluses unchanged | -Eliminated capital controls -FTAs with the US, South Korea, the EU, and China | -Created Chile Solidario |
| Pro-market | Neutral | Neutral | Pro-market | Pro-market |

FUENTE: Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, (2012).

2.3.2.5. Brasil.

En el caso de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva puso en marcha una política económica ortodoxa, con cierta neutralidad en áreas como los impuestos, la disminución de la pobreza, las privatizaciones y las diversas liberalizaciones económicas, no así en el gasto público donde hubo medidas pro-mercado. Sobre este último punto, la política fiscal fue más rigurosa que en otros períodos, manteniendo altos excedentes, incrementando las tasas de

⁹¹ *Idem.*

interés y luchando contra la inflación, lo que derivó en un excedente fiscal del 3.74% respecto al PIB⁹².

Las privatizaciones que se realizaron en gobiernos anteriores se detuvieron pero no se nacionalizó ninguna empresa que había sido propiedad del Estado y ahora se encontraba en el sector privado. Tampoco hubo cambios en la liberalización comercial, monetaria y fiscal, se mantuvo la autonomía del Banco Central y, aunque existía la prerrogativa que facultaba al gobierno para modificar la política económica, nunca se ejerció. Bajo el mismo tenor estuvo la reducción de la pobreza en la que el gobierno consolidó diversos programas sociales, los cuales beneficiaron a 44 millones de personas pero que, a pesar de significar un enorme esfuerzo por mejorar las condiciones sociales de los brasileños, sólo se destinó el 0.5% del producto interno bruto⁹³.

Asimismo, la estructura fiscal tampoco mostró cambios, manteniendo los mismos niveles que mostró el gobierno anterior: una tasa del impuesto marginal del 25% para las compañías y del 27.5% para las personas. Sin modificaciones importantes, y con fuertes críticas por presentarse como la continuidad de la administración anterior, la política económica de Lula da Silva se resume de la siguiente forma.

| Lula da Silva's Economic Policy Changes | | | | |
|-----------------------------------------|------------|-----------------------------------|------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Privatizations/ Nationalizations | Taxation | Government Spending | Trade/Financial/ Monetary Liberalization | Poverty Alleviation |
| -Interrupted privatizations | -Unchanged | -Increased fiscal surpluses | -Unchanged | -Consolidated existing Bolsa Escola, Bolsa Alimentação, Cartão Alimentação and Auxilio Gás into Bolsa Família |
| Neutral | Neutral | Pro-market | Neutral | Neutral |

FUENTE: Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, (2012).

⁹² *Ibid.*, p. 47.

⁹³ *Ibidem.*, p. 48.

2.3.2.6. Uruguay.

Bajo el gobierno de Tabaré Vázquez, la política económica tomó tintes ortodoxos en tanto el Estado no intervino en la economía y se priorizó la inflación y la liberalización comercial. En áreas como la reducción de la pobreza y la liberalización financiera, comercial y monetaria, se llevaron a cabo medidas pro-mercado: a través del MIDES, se creó el PANES y el Plan Equidad que, asistiendo a más de 330,000 personas, estuvieron condicionados al ser brindados; en materia de liberalización comercial, la administración de Vázquez negoció con Estados Unidos un acuerdo de comercio preferencial -donde Uruguay contó con acceso preferencial al mercado estadounidense-, así como el acuerdo de protección a la inversión que contenía disposiciones como la inversión regulada, tratos nacionales favorables o procedimientos de expropiación y compensación⁹⁴.

El gasto público, los impuestos y las privatizaciones/nacionalizaciones no fueron modificados, teniendo un carácter neutral: se mantuvieron niveles similares del superávit presupuestario que presentó el gobierno anterior, con un superávit fiscal primario del 2.3% promedio; se introdujo un impuesto personal, se redujo el impuesto a las compañías del 35% al 25% así como el impuesto al valor agregado del 23% al 22%; y las privatizaciones de años anteriores fueron suspendidas, sin que alguna nacionalización se llevara a cabo en alguna empresa.

⁹⁴ *Idem.*, p. 49.

| Vázquez's Economic Policy Changes | | | | |
|-------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------|------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------|
| Privatizations/ Nationalizations | Taxation | Government Spending | Trade/Financial/ Monetary Liberalization | Poverty Alleviation |
| -Interruption of privatizations | -Increased incomes taxes -Decreased coporate taxes | -Unchanged | -Investment Protection Agreement with the US -Negotiation of a preferential trade agreement with the US | -Created PANES Program and Plan de Equidad |
| Neutral | Neutral | Neutral | Pro-market | Pro-market |

FUENTE: Gustavo A. Flores-Macías, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, (2012).

2.4. Balance general.

Habiendo desarrollado lo anterior, podemos ofrecer un balance general con los puntos más importantes. En primer lugar, como hemos venido insistiendo, el contexto de los años noventa, caracterizado por un descontento generalizado debido a las condiciones políticas, sociales y económicas en las que la gente vivía, explica por qué se critica y cuestiona el modelo político y económico implementados en ese momento; situación que permite que expresiones, movimientos, líderes y partidos políticos de izquierda resurjan en América Latina y se muestren como la opción viable para mejorar el panorama en la región.

En segundo lugar, la importancia y relevancia que cobra la izquierda en diversos países de América Latina se debe a que logra resurgir desde diferentes ámbitos: protestas y movimientos sociales, agrupaciones políticas, organizaciones sociales, partidos políticos, entre otros. No obstante, el punto que más se destaca es que, por primera vez, la izquierda ve en los procesos electorales la oportunidad para llegar al poder y hacerse de un espacio desde el cual puede impulsar los cambios que considera necesarios.

En tercer lugar, tras el triunfo de proyectos de izquierda en varios países de la región, comienza a existir la necesidad de explicar, desde la academia, qué es la izquierda latinoamericana, por qué resurge en la región y cómo puede clasificarse según las características presentes en cada uno de los casos. Aunque cada uno de los autores que aborda el tema ofrece una definición y una clasificación distinta, lo cierto es que todos brindan elementos que nos permiten afirmar lo siguiente: más allá de todo, la izquierda latinoamericana parte de una crítica hacia el *status quo*, busca modificarlo a partir de la disputa real por el poder político y, una vez en él, impulsa cambios y transformaciones enfocados en mejorar las condiciones económicas, sociales y políticas de sus países.

Finalmente, si bien cada gobierno latinoamericano de izquierda muestra rasgos particulares tanto en lo político como en lo económico debido al contexto particular en el que se desarrolla cada experiencia, existen ciertos elementos similares en los que convergen. Los casos de Venezuela, Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil son los más representativos porque engloban las características presentes en otros gobiernos de la región: mientras los tres primeros se asemejan por reivindicar el papel del Estado en lo social y lo económico, cuya figura presidencial es clave para llevar a cabo modificaciones importantes en varios ámbitos; los otros tres optan por implementar políticas económicas a favor del mercado, donde el Estado no intervenga, sin generar grandes cambios institucionales o económicos. Empero, queremos enfatizar que, precisamente por los rasgos particulares de cada gobierno, debemos hablar de las izquierdas latinoamericanas —en plural—.

Es así como, a la par de estos gobiernos, surge en Ecuador un proyecto de izquierda encabezado por Rafael Correa. Este proyecto, denominado *Alianza PAÍS*, logra ganar las elecciones en 2006 y permanecer en el poder cerca de diez años. Conjuntando varios elementos presentes en otras izquierdas latinoamericanas, en el siguiente capítulo ahondaremos en ellos —y en algunos otros— para conocer a detalle qué tipo de gobierno impulsó Correa, qué acciones llevó a cabo, qué cambios hubo en Ecuador y saber si en realidad dicho gobierno representó una alternativa al neoliberalismo.

CAPÍTULO 3. EL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA (2007-2009) EN ECUADOR: UNA ALTERNATIVA FRENTE AL NEOLIBERALISMO.

Rafael Correa asume la presidencia del Ecuador el 15 de enero de 2007. Lo hace en un contexto en el que diversos países latinoamericanos están experimentando cambios políticos y económicos importantes, donde la izquierda comienza a ganar terreno y logra llegar al gobierno. El triunfo de Correa en las elecciones de 2006 se suma a esa ola latinoamericana del giro a la izquierda vivida en la región desde finales de los años noventa y a lo largo de la década siguiente.

El proyecto encabezado por Correa, denominado *Alianza PAÍS*, representaría un hito tanto a nivel regional como en el país por las líneas programáticas y las propuestas planteadas para la transformación radical del Ecuador. Las fuertes críticas hacia el neoliberalismo y la *partidocracia*, se convirtieron en la punta de lanza para afirmar que el país pasaba por una severa crisis de representación política y económica, y que era urgente una renovación del mismo en todos los sentidos.

Así, la *Revolución ciudadana*, como se le denominó al proceso emprendido por Correa una vez en el gobierno, se puso en marcha para la transformación profunda y radical del país, con miras a alcanzar el *Buen Vivir*. Con una agenda como la instauración de una Asamblea Constituyente, la redacción de una nueva Constitución política, mayor gasto social e intervención estatal en la economía, el gobierno de Correa sentaría las bases de un nuevo modelo económico y de desarrollo, distinto al neoliberal.

El presente capítulo busca analizar los elementos principales que nos permiten entender el contexto en el que Correa, *Alianza PAÍS* y la *Revolución ciudadana* surgen, y cómo podemos categorizar este gobierno a partir de las acciones políticas, económicas y sociales que realiza en el período comprendido de 2007 a 2009.

La primera parte aborda el momento de la elección presidencial, partiendo del contexto político previo en el país, caracterizado por una severa crisis de legitimidad y representación política. La elección del 2006 y el posterior triunfo de Correa vendrían a marcar el momento de ruptura entre la inestabilidad política y la consolidación de un

gobierno que contará con amplio respaldo social y que podrá llevar a cabo su proyecto tal como está pensado.

La segunda parte está dedicada a analizar las acciones que Correa lleva a cabo, una vez en el gobierno, tanto en lo político, en lo económico y en lo social; situación que nos permite vislumbrar qué tipo de políticas se impulsaron y qué rasgos particulares presentó este gobierno. Finalmente, en la tercera parte se ofrecen una serie de conclusiones elaboradas a partir de lo desarrollado a lo largo del capítulo.

3.1. La elección presidencial del 2006: el momento de ruptura.

El 26 de noviembre de 2006, Rafael Correa ganaría las elecciones presidenciales de Ecuador al frente del proyecto *Alianza PAÍS*. En un momento en que el país venía de una severa crisis de representación política, donde las principales instituciones —especialmente los partidos políticos— eran objeto de cuestionamientos, rechazo y desaprobación de la sociedad; Correa y su movimiento lograrían conjuntar y capitalizar el descontento social, situación reflejada no sólo en su plataforma política sino también en el desarrollo de la campaña y en su posterior triunfo. De esta manera, la elección del 2006 representaría un punto de quiebre en la historia contemporánea del Ecuador tanto por el contexto en el que se desarrollaría como por el rumbo que tomaría el país a partir de la misma.

3.1.1. La inestabilidad política previo a las elecciones: un camino político tortuoso.

Previo a las elecciones de 2006, Ecuador se caracterizó por contar con una de las historias políticas más tortuosas y complicadas de América Latina. Desde el retorno a la democracia en 1979¹, el Ecuador fue testigo de una constante inestabilidad política: movilizaciones, protestas, levantamientos populares, destituciones y derrocamientos presidenciales fueron

¹ Dos gobiernos militares antecedieron el retorno a la democracia: el primero, el Gobierno Nacionalista y Revolucionario del General Guillermo Rodríguez Lara, de 1972 a 1976; el segundo, el triunvirato militar, de 1976 a 1979. Tras diversas revueltas y disturbios populares generados por los abusos del poder militar, y tras la redacción de una nueva Constitución, una nueva Ley Electoral y una nueva Ley de Partidos, se convoca a elecciones y con esto se inaugura una nueva etapa democrática en el país.

la constante durante estos años². La intensa actividad política en el país se tradujo en que, de 1978 a 2006, se llevaran a cabo nueve elecciones presidenciales, dos elecciones para Asambleas Constituyentes, siete consultas populares, siete elecciones a diputados nacionales y doce para diputados provinciales, siete para alcaldes, doce para consejeros provinciales y doce para concejales municipales³ —bastante para un período de tiempo relativamente corto—.

La elección del 2006 en la que Correa resultó electo no se entiende sin el contexto político y económico⁴ de los años anteriores. La inestabilidad y crisis política se inauguró con la destitución del presidente Abdalá Bucaram, en 1997, apenas seis meses después de haber sido electo⁵. El corto período de gobierno de Bucaram, caracterizado por impulsar políticas de corte neoliberal y por actitudes irreverentes y desenfrenadas en su actuar político, terminó con la destitución por parte del Congreso bajo el argumento de “incapacidad mental” para gobernar⁶. Tras tres presidencias interinas⁷, Jamil Mahuad ganó las elecciones convocadas en 1998; proveniente de las filas de la democracia cristiana⁸, Mahuad continuó con políticas neoliberales, llegando incluso a profundizarlas, cuyo acto más significativo de su mandato fue la dolarización de la economía⁹. Sin embargo, debido a las intensas protestas y movilizaciones generadas por las condiciones económicas y sociales, se llevó a

² A ello habría que sumarle que, debido al diseño institucional, al multipartidismo y a la volatilidad de las preferencias electorales de una elección a otra, se hizo difícil la gobernabilidad en el país. Flavia Freidenberg desarrolla a profundidad las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que dificultaron la gobernabilidad en Ecuador, en: Flavia Freidenberg, “La gobernabilidad democrática en Ecuador: factores condicionantes y las encrucijadas del cambio político”, [en línea], *Gobernabilidad democrática en América Latina*, 2009, Dirección URL: http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/49/.

³ Flavia Freidenberg, “Ecuador 2009: las elecciones que consolidan el cambio del sistema de partidos”, [en línea], *América Latina. Política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*, 2011, p. 63, Dirección URL: http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/61/, [consulta: 26 de diciembre de 2015].

⁴ Los aspectos económicos a los que aquí nos referimos serán desarrollados más adelante.

⁵ Abdalá Bucaram ganó las elecciones en 1996 con una campaña de tintes populistas -en palabras de Susanne Gratius-, con un discurso contra la “oligarquía blanca”. Susanne Gratius, “La ‘tercera ola populista’ de América Latina”, [en línea], *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)*, Núm. 45, octubre, 2007, Dirección URL: http://fride.org/descarga/WP45_Populismo_America_Latina_ES_oct07.pdf, [consulta: 3 de enero de 2016].

⁶ De aquí que se le conozca como “El loco” Bucaram.

⁷ Fabián Alarcón, del 6 de febrero del 97 al 9 de febrero del mismo año; Rosalía Arteaga Serrano, del 9 al 11 de febrero del 97; y de nueva cuenta Fabián Alarcón, del 11 de febrero del 97 al 10 de agosto del 98.

⁸ Mahuad era miembro del partido Democracia Popular-Unidad Demócrata Cristiana, organización política de corte conservador-cristiano.

⁹ A raíz de una situación económica crítica, generada en el sector bancario, el gobierno de Mahuad decretó el 9 de enero del 2000 la sustitución del sucre —la moneda nacional— por el dólar.

cabo un golpe de Estado en contra de su gobierno el 21 de enero del 2000, encabezado por un alzamiento indígena-militar¹⁰.

Una vez derrocado el gobierno de Mahuad, el triunvirato conformado por Antonio Vargas —líder de la CONAIE—, el coronel Lucio Gutiérrez y Carlos Solórzano -ex-presidente de la Corte Suprema de Justicia-, asumió la presidencia. Empero, por falta de respaldo y reconocimiento internacional, dicho triunvirato debió designar un nuevo presidente siendo elegido Gustavo Noboa -para entonces vicepresidente-; el gobierno de Noboa siguió la línea de sus antecesores en materia económica: políticas neoliberales, con un fuerte signo privatizador. Con una inminente amenaza de destitución y enjuiciamiento político por actos de corrupción¹¹, su gestión terminó tan solo tres años después con la elección del coronel Lucio Gutiérrez en 2002 —que logró ganar con el apoyo de su partido¹² y del binomio CONAIE-Pachakutik¹³—. Si bien Gutiérrez fue impulsado por el movimiento indígena, tiempo después se dio la ruptura entre ambos debido a las políticas neoliberales que aquél puso en marcha.

Fue precisamente en el gobierno de Gutiérrez donde la crisis política alcanzó su punto más álgido: la inconformidad con el uso —y abuso— que se había hecho de las instituciones políticas, el actuar político del presidente y el alejamiento de éste con el movimiento indígena y los sectores populares, llevó a las calles a cientos de ecuatorianos. Las movilizaciones se intensificaron cuando Gutiérrez llamó “forajidos” —en sentido peyorativo— a los manifestantes; así, la *rebelión de los forajidos*¹⁴ expresó su sentir bajo el

¹⁰ El golpe de Estado en contra de Jamil Mahuad estuvo a cargo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), organización indígena más representativa del Ecuador creada en 1986, y de un sector del Ejército, encabezado por el coronel Lucio Gutiérrez.

¹¹ Noboa era acusado de malversaciones de fondos públicos durante su gestión.

¹² Lucio Gutiérrez provenía del Partido Sociedad Patriótica (PSP), del cual era fundador, presidente vitalicio y líder nacional. El PSP es un partido político que fue creado tras el golpe de Estado contra el gobierno de Jamil Mahuad, y que actualmente sigue vigente en la escena política ecuatoriana.

¹³ El Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País se conformó en 1995 como una expresión político-electoral de la CONAIE. A raíz de la proyección política que adquirió la CONAIE no sólo por ser la organización indígena más importante del país sino por la fuerza organizativa y política que demostró; en el seno de la organización se optó por la creación de Pachakutik, pensado como el brazo electoral de la Confederación que le permitiría mayor campo de acción e incidencia política. Si se quiere ahondar en el tema, revisar: Augusto Barrera Guarderas, “Ecuador: el movimiento indígena, entre lo social y lo político”, en Bernard Duterme (coord.), *op. cit.*

¹⁴ El movimiento social decidió adoptar el término “forajido” en un acto de reivindicación de la expresión misma y de la protesta como tal.

grito *¡que se vayan todos!*, consigna que representaba el hartazgo hacia los líderes, partidos e instituciones políticas. Debido a estas protestas¹⁵, Gutiérrez fue destituido en el 2005 quedando como presidente Alfredo Palacios —vicepresidente en ese momento— cuya gestión duraría sólo un año pues en 2006 se convocaría a elecciones. Sería en este contexto político turbulento en el que Rafael Correa emergería a la escena política, primero como ministro de Economía con Palacios, luego como candidato presidencial.

3.1.2. Rafael Correa: de académico a candidato presidencial.

La trayectoria política de Rafael Correa en el Ecuador fue relativamente corta al momento en que llega a la presidencia. Con un perfil más académico que político, Correa se caracterizó siempre por posturas antineoliberales y antipartidistas, rasgos que permanecerían tanto en su desempeño como ministro de Economía, durante la elección presidencial y a lo largo de su gestión como presidente.

Rafael Correa es un economista nacido en 1963 en la ciudad de Guayaquil. Proveniente de una familia de clase media, de fuerte formación católica, realizó sus estudios avanzados en el extranjero: una Maestría en Economía en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; y un Doctorado, igual en Economía, en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign; ambas, gracias a becas obtenidas por su desempeño escolar. Antes de estar al frente del Ministerio de Economía, Correa trabajó como consultor privado, analista político y académico de la Universidad de San Francisco de Quito, ámbito en el que se le ubicó como un crítico férreo del neoliberalismo así como de los gobiernos ecuatorianos de corte neoliberal, especialmente del de Jamil Mahuad y del coronel Gutiérrez¹⁶.

¹⁵ Ya que las manifestaciones se habían intensificado de manera considerable, el Congreso declaró vacante la Presidencia, bajo el argumento de “abandono de cargo”.

¹⁶ Correa dedicó gran parte de su producción académica en señalar y demostrar que el neoliberalismo había generado efectos negativos y nocivos en las sociedades latinoamericanas, especialmente en la ecuatoriana. Si bien criticaba a buena parte de sus antecesores por adoptar políticas neoliberales, arremetía más en contra de Mahuad y Gutiérrez. Del primero criticaba la decisión de dolarizar la economía en el 2000 a raíz de la severa crisis de 1999 por la que atravesó el país que él atribuía a profundos errores de política económica y malas prácticas financieras: “falta de controles sobre el sistema financiero, la creación de una inédita garantía de depósitos a finales de 1998, la aplicación del impuesto a la circulación de capitales en enero de

Luego de haber fungido como asesor económico de Alfredo Palacios mientras éste se desempeñaba como vicepresidente en el gobierno de Lucio Gutiérrez¹⁷, Correa quedó al frente del Ministerio de Economía cuando Palacios asumió la presidencia. Aunque Correa duró en el cargo tan sólo cinco meses¹⁸, fue tiempo suficiente para mostrar el tipo de políticas que tomaría aquí —y a lo largo de su gobierno—: antineoliberales, pensadas más hacia lo social y de carácter estatista. Tras diversas acciones¹⁹, Correa presentó su renuncia después luego de que el FMI se negara a otorgar un crédito de US\$100 millones, previamente acordado. A pesar del poco tiempo de Correa como ministro, su desempeño dejó el sabor de ser un político diferente, no proveniente de instituciones corruptas y caducas, a favor de los sectores sociales y en contra de las instancias financieras internacionales -especialmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional-.

3.1.3. Campaña y desarrollo de la elección.

Gracias a la popularidad y reconocimiento que había adquirido durante su paso por el Ministerio de Economía, Correa decidió postularse como candidato a la presidencia. Con

1999, la reforma del sistema de tipo de cambio en febrero de ese mismo año, y la independencia del Banco Central consagrada en la Constitución de 1998”.

Del segundo señalaba que su gobierno terminó siendo lo mismo de los peor: “no tuvo absolutamente nada nuevo y, por el contrario, constituyó la más ortodoxa expresión de la corriente de pensamiento dominante en las últimas dos décadas en Latinoamérica, aunque agravada con altas dosis de corrupción, incompetencia e improvisación”. Rafael Correa, *Ecuador: de Banana republica a la no república*, La Habana, Cuba, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014.

¹⁷ A partir de enero de 2003 hasta su designación.

¹⁸ Del 25 de abril al 4 de agosto de 2005.

¹⁹ En palabras de Mauricio Jaramillo-Jassir, la decisión más importante que Correa tomó como ministro de Economía fue “la creación de la Cuenta Especial de Reactivación Productiva y Social, del Desarrollo Científico-Tecnológico y de la Estabilización Fiscal (CEREPS) en reemplazo del Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público (FEIREP). Las razones esgrimidas por Correa para la reestructuración estaban basadas en que el FEIREP favorecía los intereses de los compradores de bonos de la deuda pública ecuatoriana por encima del interés general, al destinar, por ley, un porcentaje de los ingresos petroleros para el pago de la deuda. Con el CEREPS, el gobierno anunció una nueva distribución de la renta del oro negro, por medio de la cual se reducía del 70% al 30% el porcentaje orientado al pago de la deuda pública. Además, se dio prioridad a la inversión social por encima del pago de la deuda externa. Los organismos multilaterales de crédito y los inversionistas internacionales respondieron con duras críticas a la medida, y en consecuencia la calificación del riesgo país para Ecuador pasó de 600 a 800 puntos, lo que debilitó su imagen en el exterior para créditos e inversión”. Mauricio Jaramillo-Jassir, “La revolución democrática de Rafael Correa”, [en línea], *Serie Documentos. Borradores de Investigación*, Núm, 27, 2008, pp.12-13, Dirección URL: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/f7/f74e53f8-7c2b-43bf-894c-c4667318aa56.pdf, [consulta: 20 de diciembre de 2015].

líneas programáticas bien definidas, Correa desarrollaría una campaña fuerte, penetrante e innovadora. Partiendo del trabajo y contenido de *Alianza PAÍS*, las bases de su plataforma política, la campaña se enfocaría en señalar qué y quiénes habían sido los responsables de sumir al Ecuador en una profunda crisis política, económica y social: el neoliberalismo y los partidos políticos. De esta manera, Correa afirmaba que la elección del 2006 era la oportunidad perfecta para transformar de manera radical al país y tener un mejor futuro.

3.1.3.1. Plataforma política.

Para participar en las elecciones, Correa decidió conformar el movimiento *Alianza PAÍS* (Patria Altiva I Soberana), integrado por diversas agrupaciones, partidos, organizaciones sociales, intelectuales y artistas de distinta índole —aunque mayoritariamente de izquierda— tales como: Movimiento País, Red Jubileo 2000, Iniciativa Ciudadana (IC), Acción Democrática Nacional (ADN), Movimiento Bolivariano Alfarista (MBA), Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA), Ruptura 25, Foro Urbano, Alternativa Democrática; intelectuales como Alberto Acosta, Fander Falconí, Patricia Dávila, Ricardo Patiño, Gustavo Larrea, René Vargas, Manuel Gallegos; movimientos humanistas, pro-derechos humanos, ambientalistas y miembros del movimiento indígena²⁰. Lanzado de manera oficial el 19 de febrero de 2006 en Quito, *Alianza PAÍS* estaría encargado no sólo de elaborar la plataforma política de la campaña sino también de conformar redes y enlaces ciudadanos con la intención de penetrar territorialmente en los barrios y ciudades de Ecuador.

3.1.3.1.1. Alianza PAÍS.

La conformación del movimiento *Alianza PAÍS* representaba un hito en la historia de Ecuador. Era la primera vez que un conjunto amplio de diversas organizaciones se

²⁰ Flavia Freidenberg, “Ecuador 2011: Revolución Ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político”, [en línea], *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32, 2012, p. 130, Dirección URL: http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/68/, [consulta: 2 de enero de 2016].

agrupaba en torno a una candidatura y a favor del mismo proyecto. Además, mostraba un carácter heterogéneo pues reunía tanto expresiones de izquierda como de centro, que abarcaba una gama amplia de temas y demandas sociales tales como el medio ambiente, los derechos humanos, grupos vulnerables, cuestiones étnicas, indígenas, feministas, entre otras²¹. No obstante, el rasgo más significativo de *Alianza PAÍS* fue que no se trataba de una formación política tradicional y anquilosada, por el contrario, representaba una agrupación de reciente creación cuyas caras más visibles le daban un aire renovador a la política ecuatoriana.

Dos eran las enmiendas principales conferidas a *Alianza PAÍS*: por un lado, funcionar como organización política; y por el otro, elaborar el programa y plataforma políticos para la elección. Sobre el primero de ellos, a nivel organizativo, “la formación [contaba] desde sus inicios con dos estructuras: un buró político conformado por Rafael Correa y una docena de colaboradores cercanos al movimiento y, una segunda estructura de carácter más amplio, encargada de realizar el trabajo de base mediante comités barriales, familiares, zonales y provinciales [...]”²².

Sobre el segundo, se redactó el “Plan de Gobierno de Alianza PAÍS 2007-2011” que, como se argumentaba, era “un Programa de Gobierno viable, transformador, progresista, que [buscaba] un CAMBIO RADICAL de las estructuras de poder, de la forma de organizar el Estado, de [su] inserción internacional, de la distribución del ingreso nacional y de la riqueza, de la manera de aplicar las políticas públicas para construir una sociedad igualitaria en la diversidad, para potenciar las capacidades humanas y las oportunidades de desarrollo para todas y todos”²³.

Este Plan de gobierno, en el que se plasmaron las posturas, objetivos, metas y líneas de acción que se seguirían en caso de llegar al gobierno, planteaba la *Revolución ciudadana*

²¹ José Déniz Espinos, Omar León Naveiro y Antonio Palazuelos Manso, *Nuevas estrategias económicas en América Latina*, Madrid, Catarata, 2011.

²² Flavia Freidenberg, “‘El flautista de Hammelin’: liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana”, en Carlos De la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, Flacso-Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008, p. 31.

²³ Alianza PAÍS, *Plan de Gobierno de Alianza PAÍS 2007-2011*, [en línea], p. 11, Dirección URL: <https://es.scribd.com/doc/31619413/Plan-de-Gobierno-Alianza-PAIS>, [consulta: 10 de diciembre de 2015].

para alcanzar el *Buen vivir*; esto a partir de cinco ejes programáticos para la transformación radical del Ecuador:

- La *revolución ciudadana y democrática*: a través de una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución.
- La *revolución ética*: para combatir la corrupción en todos los niveles.
- La *revolución económica y productiva*: para establecer un nuevo modelo económico, antineoliberal, donde el Estado tuviera un rol protagónico.
- La *revolución educativa y de la salud*: con programas sociales y políticas públicas enfocadas en combatir el rezago educativo y en garantizar el acceso universal a la salud.
- La *revolución por la dignidad, la soberanía y la integración latinoamericana*: para hacer de Ecuador y de toda América Latina una región libre y soberana, con lazos más cercanos y fraternos²⁴.

3.1.3.2. Contra el neoliberalismo y la partidocracia.

Una vez elaborada la plataforma política, el 29 de julio de 2006 se anunció la candidatura de Rafael Correa a la presidencia y de Lenín Moreno como vicepresidente, y con ello inició el camino hacia el Palacio de Carondelet²⁵. Para la elección presidencial se presentaron 13 candidaturas oficiales, pero sólo cuatro figuraban en el escenario como posibles ganadoras, entre las que se encontraba la de Correa²⁶; esto fue posible gracias a que la estrategia seguida durante la campaña electoral se centró en una sola cosa: mostrar ser un candidato distinto por estar en contra de las políticas neoliberales y de los partidos políticos.

²⁴ En el Plan de Gobierno se realiza una descripción detallada sobre estos cinco ejes programáticos y sus respectivas líneas de acción en cada uno de ellos. *Ibíd.*

²⁵ Sede del Gobierno y residencia oficial del presidente de la República del Ecuador.

²⁶ De acuerdo a Simón Pachano, cuatro candidatos contaban con posibilidades de ganar: Álvaro Noboa, empresario millonario dedicado a la producción de banano, proveniente del Partido Renovación Institucional Acción Nacional (PRIAN) que ya había participado en dos elecciones presidencial -en 1998 y 2002- y que se perfilaba como el favorito entre las preferencias; León Roldós, ex-vicepresidente de la República postulado por la alianza formada entre Red Ética y Democrática (RED) e Izquierda Democrática (ID); Cynthia Viteri, ex-diputada proveniente del Partido Social Cristiano (PSC); y Rafael Correa.

Para Correa, la degradación que el país experimentaba era producto de la imposición de políticas económicas impulsadas por las élites políticas y empresariales, así como por las grandes corporaciones internacionales, que sacrificaron el interés público en favor del gran capital²⁷. Hacía hincapié en que era urgente dejar de lado el pensamiento económico que primaba el pago de la deuda pública por encima de las necesidades sociales, pues la deuda más importante que el Estado debía atender era la social. Más que servir al mercado y los intereses privados, el Estado debía recuperar el control de la economía a partir de mayor presencia e injerencia en ésta.

Con promesas de campaña como el rechazo a la firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, o la declaratoria de caducidad del contrato con la empresa petrolera OXY²⁸, en palabras de Marc Becker:

Correa emphasized that his government would fight against corruption, oppose neoliberal economic policies, and promote regional integration. He refused to sign agreements with the International Monetary Fund (IMF) and resisted free-trade pacts with the United States. He repeatedly attacked the business oligarchy, pledged reforms that would benefit the country's poor, and promised to work to create a more just society²⁹.

Así, Correa sostenía que, de llegar a la presidencia, pondría fin a la “larga y triste noche neoliberal”³⁰.

Por el lado político, Correa se encargó de hacer de los partidos políticos tradicionales uno de sus flancos de ataque. Desde su perspectiva, la crisis más severa que Ecuador vivía en esos momentos era la política; la degeneración de las instituciones encontraba su razón de ser en la degradación moral de la clase política corrupta, expresada a través de la

²⁷ Catherine M. Conaghan, “Ecuador. Rafael Correa and the Citizens’ Revolution”, en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *op. cit.*

²⁸ La Occidental Petroleum Corp. (OXY), es una empresa norteamericana dedicada a la exploración y producción de petróleo y gas, así como a la fabricación de químicos, instalada en Ecuador —y en otros países del mundo—.

²⁹ Marc Becker, “Ecuador. Indigenous struggles and the ambiguities of electoral power”, en Jeffery R. Webber y Barry Carr (eds.), *op. cit.*, p. 218.

³⁰ Precisamente en su libro *Ecuador: de banana republic a la no república*, Correa dedica un capítulo —que lleva así por nombre— para describir qué fue la larga y triste noche neoliberal, y qué efectos produjo en América Latina.

partidocracia —término que acuñó en sentido peyorativo para referirse a la élite política que había secuestrado los partidos y los había convertido en máquinas de ladrones y mentirosos, en mafias corruptas que habían usurpado el poder a los ciudadanos—³¹. Si la gente mostraba rechazo y hartazgo político, era gracias a esa *partidocracia* que se había adueñado de las instituciones, alejándose de las personas y dejando de ser un canal de comunicación y representación de las demandas sociales.

Ya que se buscaba hacer una ruptura radical y transformar el orden político a fondo, las propuestas más importantes que Correa presentó fueron: la instalación de una Asamblea Constituyente y la redacción de una nueva Constitución. Además de ello, Correa y *Alianza PAÍS* decidieron no presentar candidatos al Congreso, decisión que mandaba el mensaje de ser distintos a la *partidocracia* —pues no provenían de partido político alguno y *Alianza PAÍS* se conformó como movimiento, no como partido—, y de ser congruentes con lo que se criticaba.

De esta manera, haciendo de la *partidocracia* su principal antagonico, recogiendo el sentimiento anti-partido de gran parte de la sociedad, y con un discurso antineoliberal, Correa realizó una campaña fuerte, agresiva e innovadora. Vinicio Alvarado³², director de campaña, diseñó toda una estrategia basada en el carisma y personalidad de Correa: se realizaron actos de campaña por todo el país cuyos elementos principales fueron la música, el discurso y las alusiones a la *patria*; se difundieron una serie de spots televisivos y radiofónicos con frases como “Ya Basta”, “Dale Correa”³³, o “Ahí se viene el correazo”; además que, por primera vez, se hizo uso del internet para difundir las propuestas y crear una plataforma política electrónica. Siendo un candidato anti-*establishment*, que recorría el

³¹ Carlos de la Torre, “Rafael Correa un Populista del siglo XXI”, [en línea], Dirección URL: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/delatorre.pdf>, [consulta: 12 de febrero de 2016].

³² Vinicio Alvarado es un importante publicista considerado el gestor de las campañas electorales que le han dado diversos triunfos a Rafael Correa desde el 2006, y el estratega del exitoso ensamblaje publicitario de su gobierno.

³³ El slogan “Dale Correa” se utilizó en la campaña en dos sentidos: uno, como motivación para no rendirse en la campaña; y dos, como alusión a que detendría y acabaría con la corrupción y la *partidocracia*; así lo mostraba la letra de una de las canciones de la campaña:

¡Dale correa, Rafael; Dale correa, Rafael!; la patria vuelve, el Congreso es decadente y la partidocracia es dictadura, con los políticos de siempre. El poder es ciudadano, te lo dice tu hermano. Por la Constituyente, el pueblo ecuatoriano. ¡Dale correa; dale correa! A esos que se creen dueños del Ecuador, nos robaron el futuro y nos botaron el país. ¡Dale correa; dale correa! Dale correa, Rafael; Dale correa, Rafael. La patria vuelve, lista 35. Voto ciudadano. ¡Nosotros somos PAIS!

país en una caravana motorizada, que golpeaba con un cinturón el techo del carro en el que se transportaba mientras gritaba “Dale Correa”; Correa acaparó la atención de los medios de comunicación por la forma en que desarrolló la campaña, porque logró establecer la agenda política a partir de sus declaraciones³⁴ y porque adquirió mayor popularidad, situación que se tradujo en las preferencias electorales.

3.1.4. Resultados electorales.

El 15 de agosto de 2006 se celebraron los comicios electorales para saber quién llegaría a la presidencia. Tal como lo estipulaba la ley, la elección se ganaba en primera vuelta si un candidato obtenía el 40% de la votación válida, o si superaba a su contrincante inmediato con una diferencia del 10% de los votos; si alguna de estas dos situaciones no se presentaba, se recurriría al balotaje con los dos candidatos más votados. Luego de transcurrida la jornada, los resultados fueron los siguientes: Álvaro Noboa obtuvo el 26.83% de los votos, Rafael Correa el 22.84%, Gilmar Gutiérrez³⁵ el 17.42%, León Roldós el 14.84% y Cynthia Viteri el 9.63%³⁶. Con este escenario, la segunda vuelta sería inminente.

Durante la segunda vuelta, Correa debió moderar su discurso debido a las acusaciones que Álvaro Noboa hacía sobre él —acusándolo de comunista, terrorista y de querer abandonar la dolarización—; tuvo un tono más equilibrado en lo político y económico, se centró en

³⁴ Flavia Freindeberg menciona que, durante la campaña, Correa tuvo la capacidad para establecer los temas a partir de los cuales los demás candidatos debieron posicionarse: “Polarizó la competencia entre los que estaban a favor de la reforma política sin el Congreso (estrategia central de Correa), los que rechazaban una reforma de esa magnitud (Noboa) y los que buscaban la reforma pero con los partidos (PSP, ID); la defensa de la dolarización (Viteri, Noboa, Roldós, Rosero) o la nacionalización de los recursos (Macas, Correa), el rechazo a la Base de Manta y la firma del TLC (Correa, Macas, Larrea) o su defensa (Noboa, Viteri, Roldós). Todos estos fueron temas que cruzaron las posiciones de los candidatos y enfrentaron a unos con otros”. Flavia Freidenberg, *op. cit.*, p. 24.

³⁵ Gilmar Gutiérrez es hermano del coronel Lucio Gutiérrez; fue postulado por el Partido Sociedad Patriótica (PSP). El resultado obtenido tras la elección resultó sorpresivo pues nunca figuró en los sondeos ni en los análisis como una de las opciones por las que la gente votaría; incluso superó en votos a León Roldós, relegándolo hasta el cuarto sitio.

³⁶ Paulina Recalde, “Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los actores del proceso”, [en línea], *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 27, Vol. 11, enero, 2007, p. 16, Dirección URL: <http://www.flacso.org.ec/docs/i27recalde.pdf>, [consulta: 20 de diciembre de 2015].

propuestas como el Bono de Desarrollo Humano o la duplicación del Bono de Vivienda³⁷, incluso se dejó ver en la iglesia acompañado de su familia y sumó otros apoyos políticos³⁸. Tras varias semanas de campaña³⁹, el 26 de noviembre se llevaron a cabo las votaciones, resultando ganador Rafael Correa con el 56.67% de los votos frente al 41% que obtuvo Noboa. Así, con una serie de elementos a destacar⁴⁰, el triunfo de Correa representaría el punto de ruptura con el cual se inauguraría una nueva etapa política y económica en el Ecuador.

3.2. El giro a la izquierda en Ecuador: el gobierno de Rafael Correa (2007-2009).

El 15 de enero de 2007, Rafael Correa tomaría protesta como Presidente Constitucional de Ecuador. Enfocado en la transformación radical del país, su gobierno se caracterizaría por llevar a cabo acciones en distintos ámbitos con miras a alcanzar tal objetivo. La llegada de Correa a la presidencia se distinguiría de otros triunfos y otros gobiernos en Ecuador por lo siguiente:

³⁷ La propuesta consistía en duplicar la cantidad que las personas recibían a través de estos programas -que ya existían en el país-: el Bono de Desarrollo Humano se duplicaría de 15 a 30 dólares mensuales, y el Bono de Vivienda pasaría de 1,800 a 3,600 dólares. Catherine M. Conaghan, *op. cit.*, p. 270.

³⁸ En esta segunda etapa de la campaña, Correa logró contar con el apoyo de Pachakutik. Durante la conformación de *Alianza PAÍS*, Correa buscó que la CONAIE y Pachakutik formaran parte del movimiento pero no llegaron a un acuerdo debido a que estos últimos buscaban que Luis Macas -uno de los líderes fundadores de la CONAIE- fuera el candidato a la vicepresidencia, yendo en fórmula con Correa. Luego de que en la primera vuelta Pachakutik obtuviera sólo el 2.19% de la votación con su propio candidato —Macas—, este partido decidió apoyar la candidatura de Correa durante la segunda vuelta.

³⁹ Para la segunda vuelta, la campaña electoral tuvo un cambio significativo: aunque se siguieron realizando mítines en plazas públicas, la variante en esta nueva etapa de campaña fue que Correa fue puerta-puerta para llevar sus propuestas a la gente. Catherine M. Conaghan, *op. cit.*, p. 270.

⁴⁰ Freidenberg destaca los siguientes elementos tras el triunfo de Rafael Correa: primero, los partidos tradicionales -Partido Social Cristiano (PSC), Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP), Izquierda Democrática (ID) y Unión Demócrata Cristiana (UDC)- sufrieron un importante retroceso en términos de votos, haciendo más evidente la crisis por la que pasaban y siendo desplazados del mapa político; segundo, las nuevas formaciones políticas salieron fortalecidas tras la elección -Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), Partido Sociedad Patriótica (PSP), Alianza PAÍS y Red Ética y Democrática (RED); y tercero, era la primera vez que una fuerza política lograba una votación homogénea en todo el territorio ecuatoriano, rompiendo con la tendencia de los años anteriores en que la votación a determinado partido era perfectamente ubicable de acuerdo a una de las zonas del país —Sierra, Costa o Amazonia—. Flavia Freidenberg, *op. cit.*, pp. 22-24.

En primer lugar, por la concentración del voto en una sola tendencia política, que significó la ruptura de la lógica de dispersión y fragmentación que fue la característica de los últimos treinta años. En segundo lugar, y derivado en parte de ello [...] por la conformación de un gobierno de una sola tendencia política, que no [requirió] de alianzas o coaliciones con partidos o agrupaciones de otra orientación. En tercer lugar, por el desplazamiento de los grupos de presión y en general de sectores sociales que mantenían el poder de decisión por medio del control (directo e indirecto) de las decisiones gubernamentales, legislativas y judiciales. En cuarto lugar, por la constitución de la figura presidencial en el eje y en el elemento aglutinante de todo el proceso, en un ejercicio de personalización de la política [...]. Finalmente, todo este proceso [incluyó] un conjunto de reformas legales en lo económico y en lo político, con la elaboración de una nueva constitución política como expresión máxima. En conjunto, estos hechos expresan la ruptura del orden político que se había implantado a lo largo del período democrático abierto en 1979⁴¹.

Durante la toma de protesta, Correa inició su discurso diciendo: “en Noviembre 26 del 2006, [los ecuatorianos] escribieron una gesta heroica en el país y empezaron una nueva historia. Hoy, LA PATRIA YA ES DE TODOS [...]. Noviembre 26 no fue un punto de llegada, fue un punto de partida, La Revolución Ciudadana recién se ha iniciado y nadie la podrá parar [...]”⁴². Destacando los elementos a partir de los cuales su gobierno actuaría -la Asamblea Constituyente, la nueva Constitución, la Revolución Ciudadana y una orientación económica con presencia estatal-, Correa se concentraría en que los cambios contemplados se realizaran.

3.2.1. Una izquierda populista.

Como mostramos en el capítulo anterior, hacia finales de la década de los noventa y a lo largo de los años siguientes emergieron gobiernos de izquierda en diversos países de América Latina; fue el caso de Ecuador con Rafael Correa. Como de igual forma mencionamos, podemos ubicar distintos tipos de izquierda de acuerdo a las características que presenta cada experiencia, siendo la de Correa una de tipo populista.

⁴¹ Simón Pachano, “El precio del poder: izquierda, democracia y clientelismo en Ecuador”, Ponencia presentada al Segundo Coloquio Internacional de Ciencia Política *Gobiernos de Izquierda en Iberoamérica en el Siglo XX*, Xalapa, Veracruz, México, 20, 21 y 22 de octubre de 2008.

⁴² Rafael Correa, *Discurso de posesión de Rafael Correa Delgado como Presidente Constitucional de la República de Ecuador*, Quito, 15 de enero de 2007.

El populismo puede entenderse como un fenómeno político cuya expresión tangible puede ser la de movimiento, estrategia política, partido o discurso político, esto dependiendo del caso al que hagamos referencia, por lo que no se encuentra relacionado a determinado período histórico, modelo económico, formación social o ideología política⁴³. Si bien existen un sin número de autores y de bibliografía que abordan el tema del populismo, tomaremos sólo los elementos de aquellos que, a nuestra consideración, nos sirven para categorizar como populista el caso de Correa⁴⁴.

De acuerdo a Ernesto Laclau, la ruptura populista se presenta en el momento en que se da una dicotomización del espacio social, donde ambos espacios irreconciliables se encuentran enfrentados y en el que los actores se visualizan como partícipes de uno u otro de los campos. En esta ruptura populista, el “pueblo” se convierte en el actor colectivo a través del cual se apela a “los de abajo” y con el cual se plantea una oposición frontal con el régimen existente⁴⁵. Desde la campaña y a lo largo de su gobierno, Rafael Correa siempre hizo referencia a la “Patria”, ese actor colectivo a través del cual apelaba al “pueblo”: “volver a tener Patria” y “la Patria ya es de todos” son lemas que ejemplificaron esta situación. Además, siempre establecía la diferencia entre aquellos que buscaban mantener el *statu quo* y aquellos que buscaban transformar el país radicalmente.

Los populismos emergen en un momento en que las instituciones políticas atraviesan por una severa crisis de representatividad y legitimidad, donde las demandas sociales y políticas no están siendo satisfechas y comienzan a mostrarse como el factor común de reclamo y rechazo⁴⁶; dicho de otra forma, el populismo “emerge en contextos en los cuales la gente común siente que los políticos les han arrebatado el poder, cuando ven que las instituciones políticas no les representan”⁴⁷. Para el caso de Correa en Ecuador, baste recordar los elementos que enunciamos líneas arriba que caracterizaron el momento previo

⁴³ Francisco Panizza, *op. cit.*, p. 84.

⁴⁴ El objetivo en este apartado no es hacer una revisión exhaustiva sobre el populismo ni mucho menos problematizar sobre el concepto y las características del mismo que se plantean en la amplia variedad bibliográfica del tema. El objetivo es partir de aquellos elementos generales presentes en un fenómeno populista para contrastarlos con el caso de Correa en Ecuador.

⁴⁵ Ernesto Laclau, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 205, septiembre-octubre, 2006, p. 57, Dirección URL: <http://nuso.org/articulo/la-deriva-populista-y-la-centroizquierda-latinoamericana/>, [consulta: 20 de diciembre de 2015].

⁴⁶ *Ibid.*, p.58.

⁴⁷ Carlos de la Torre, *op. cit.*, p. 3.

a la llegada de éste a la presidencia: derrocamientos presidenciales, destituciones por parte del Congreso, presidencias interinas y protestas sociales que desembocaron en la caída de presidentes y en un profundo cuestionamiento a las instituciones —específicamente los partidos políticos y el Congreso—⁴⁸; “¡que se vayan todos!” fue el reclamo en el 2005.

La identificación del enemigo a vencer y la instauración de un nuevo orden político son elementos esenciales de experiencias populistas⁴⁹; en el caso de Correa, ambos estuvieron presentes: respecto al primer elemento, la *partidocracia* y el neoliberalismo representaron la causa de todos los males por los que Ecuador atravesaba, razón por la cual había que combatirlos; sobre el segundo, las propuestas más importantes iban enfocadas a establecer un nuevo orden político-institucional a través de consultas, la Asamblea Constituyente y una nueva Constitución.

En ese mismo sentido, la presencia de un líder carismático, surgido desde abajo y no proveniente de élites políticas (o económicas) tradicionales; la comunicación directa entre ese líder y el pueblo (sin intermediación institucional); la incorporación de sectores excluidos y la creación de espacios de participación popular también son característicos en los populismos⁵⁰. Como mencionamos anteriormente, Rafael Correa provenía de una familia de clase media y emergió a la escena política desde el ámbito académico, situación que le favoreció al mostrarse como un político diferente por no surgir de algún partido tradicional. Además, a partir de la elección y a lo largo de su gobierno, Correa se convirtió en un líder carismático con amplio apoyo y respaldo social en el que recayó el éxito de

⁴⁸ De acuerdo al informe del Latinobarómetro correspondiente al 2005, la legitimidad hacia los partidos políticos y el Congreso en Ecuador era sumamente baja, colocándose al final de los países incluidos con tan sólo 33% para cada uno —cuando inclusive el promedio regional era del 54% para los partidos y del 59% para el Congreso—. Además, la percepción de la corrupción en el país arrojaba que, de 100 funcionarios públicos, se creía que 82 eran corruptos. Latinobarómetro, *Informe anual 2005*, [en línea], Dirección URL: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>, [consulta: 12 de enero de 2016].

De igual forma, el estudio elaborado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) sobre la calidad de la democracia en Ecuador, muestra que, en una escala del 1 al 100 respecto a la confianza a las instituciones, el Congreso y los partidos se ubicaron en los dos últimos lugares con el 16.7% y el 15.1% respectivamente. Mitchell A. Seligson, Juan Carlos Donoso, Daniel Moreno, *et al*, *Auditoría de la democracia: Ecuador 2006*, [en línea], LAPOP/USAID-Ecuador, 2006, Dirección URL: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/ecuador/2006-auditoria.pdf>, [consulta: 14 de enero de 2016].

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Carlos de la Torre, “Populismo, ciudadanía y Estado de derecho”, en Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *op. cit.*

Alianza PAÍS y de su gobierno —situación reflejada en diversas elecciones y en altos índices de aprobación social—.

Respecto a la comunicación directa entre líder y pueblo, Correa impulsó los *Enlaces ciudadanos*, un espacio en el que, a través de la radio y la televisión, se hace un informe de las actividades semanales realizadas por el presidente; y en el que se brinda un espacio donde la gente llama y le hace saber al mandatario sus demandas, lo anterior como un gesto de contacto directo con el presidente. Sobre el tema de la incorporación de sectores excluidos, el elemento más representativo fue la inclusión del sector indígena en aspectos como la campaña política o la integración de algunas de sus principales demandas elevadas a rango constitucional. Finalmente, durante la creación del “Plan de gobierno de *Alianza PAÍS*” y durante la redacción de la nueva Constitución, se crearon espacios de participación y discusión ciudadana.

Por último, ya que el populismo puede definirse —en palabras de Kurt Weyland— como “una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno basados en el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores que son principalmente desorganizados”⁵¹; el apoyo masivo resulta fundamental para mostrar —e incrementar— la influencia e importancia del líder, de ahí que “las elecciones, los plebiscitos, las demostraciones de masa y los actuales escrutinios de opinión, sean los instrumentos cruciales con los cuales los líderes populistas movilizan y demuestran la base de poder que los distingue”⁵². El gobierno de Correa encontró en los procesos electorales la base principal de apoyo y respaldo social:

a) el 26 de noviembre de 2006 con el triunfo en la segunda vuelta electoral del binomio presidencial integrado por Rafael Correa y Lenin Moreno (56,57%); b) el 15 de abril de 2007, cuando frente a la consulta sobre la convocatoria a una Asamblea Constituyente, recibió el apoyo de más del 80% de los ciudadanos; c) el 30 de septiembre de 2007, cuando Acuerdo PAÍS y otros movimientos políticos cercanos a Correa consiguieron cerca de 80 de los 130 escaños de la Asamblea Constituyente; d) el 28 de septiembre de 2008, cuando el 63,93% de los ecuatorianos

⁵¹ Kurt Weyland, “Clarificando un concepto: ‘el populismo en el estudio de la política latinoamericana’”, en Kurt Weyland, Carlos de la Torre, Gerardo Aboy Carlés, *et al*, *Releer los populismos*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), 2004, p. 36.

⁵² *Ibíd.*, pp. 32-33.

dijo «sí» a la nueva Constitución y, finalmente, el 26 de abril de 2009, donde Rafael Correa fue elegido nuevamente Presidente de la República, con un amplio apoyo legislativo (59 de los 124 asambleístas) y el triunfo a nivel local de varias alcaldías y prefecturas⁵³.

Aunado a esto, Correa gozó de los niveles más altos de popularidad y aprobación de su gestión con respecto a gobiernos anteriores: de acuerdo a la *Encuestadora Opinión Pública Ecuador*, Correa contaba con el 75% del apoyo popular hacia finales de 2008, a un año de iniciada su gestión⁵⁴; por su parte, *CEDATOS* revelaba que, en 2007, el 68% de los ecuatorianos aprobaba la gestión del mandatario, en tanto el 64% creía en la palabra del presidente⁵⁵. Aunque con algunas variaciones hacia finales de 2009⁵⁶, la credibilidad y aprobación hacia el gobierno de Correa se convirtieron en una de las piezas nodales por las cuales la influencia de éste se incrementó al interior de *Alianza PAÍS*, además de que esto sirvió para que las acciones contempladas se llevaran a cabo sin grandes dificultades.

3.2.2. Hacia la transformación radical del país: los elementos clave.

Como hemos mencionado, los objetivos centrales del gobierno de Correa estaban enfocados en transformar radicalmente al país, específicamente en los ámbitos político y económico. Dos serían los elementos clave a partir de los cuales se basaría dicha transformación: la Asamblea Constituyente y la nueva Constitución, por un lado, y el “Plan Nacional de Desarrollo”, por el otro. Con estos elementos como base, todas las decisiones y acciones del gobierno partirían y se pondrían en marcha.

⁵³ Flavia Freidenberg, *op. cit.*, p. 64.

⁵⁴ Alejandro Ángeles, “Correa recupera sus índices de popularidad, revela encuesta”, [en línea], México, *CNN.com*, 5 de octubre de 2010, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/mundo/2010/10/05/correa-recupera-sus-indices-de-popularidad-revela-encuesta>, [consulta: 20 de enero de 2016].

⁵⁵ CEDATOS, *Índice de aprobación a la gestión y credibilidad del presidente Correa y de la Asamblea Nacional, a febrero de 2015*, [en línea], Ecuador, Dirección URL: http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?id=164, [consulta: 20 de enero de 2016].

⁵⁶ En lo referente a la aprobación de la gestión del Correa, ésta cayó al 51%, en tanto la credibilidad a la palabra del presidente se redujo al 46%. Cabe mencionar que la encuesta no da detalles respecto a qué elementos explicarían la caída en estos índices.

3.2.2.1. La Asamblea Constituyente y la nueva Constitución.

Durante el discurso de toma de posesión, Correa anunció que iniciaría el proceso para la redacción de una nueva Constitución: mediante el Decreto 002, buscaría instalar una Asamblea Constituyente que redactara el nuevo texto constitucional. Para efectos del mismo, se celebraría una consulta popular para saber si los ecuatorianos estaban a favor o no de esto, y así legitimar el proceso. Tras una serie de polémicas⁵⁷ y complicaciones⁵⁸, el 15 de abril de 2007 se celebró la consulta en la que el 81.72% de los votantes se pronunció a favor de la nueva Carta Magna⁵⁹. El siguiente paso sería convocar a elecciones para conformar la Asamblea, que se realizaron el 30 de septiembre del mismo año y en las que Acuerdo PAÍS⁶⁰ obtendría 80 de los 130 escaños, razón suficiente para sacar adelante el proyecto tal como estaba pensado de forma relativamente sencilla.

Una vez conformada la Asamblea, comenzaron los trabajos para redactar el documento no sin antes ratificar como Presidente a Rafael Correa y ordenando el receso indefinido de las

⁵⁷ La polémica se dio cuando, invocando la prerrogativa presidencial que facultaba al presidente para convocar a consulta nacional, Correa firmó un decreto para el establecimiento de la consulta popular de cara a la instalación de la Asamblea Constituyente y a la redacción de la Constitución; esta decisión se consideró ilegítima y no contó con el respaldo del Congreso. El punto más álgido se dio tras la destitución de Jorge Acosta —presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE) y representante del PSP— por parte del Congreso tras haber autorizado la realización de la consulta; el TSE decidió destituir a los 57 congresistas que habían ordenado la salida de Acosta, bajo el argumento de “extralimitación de funciones”, situación que desembocó en enfrentamientos entre estos congresistas y los simpatizantes del Gobierno, cuando los primeros querían ingresar al Congreso y continuar con sus actividades. Semanas más tarde este conflicto se resolvió: los congresistas suplentes ocuparon el puesto de los recién destituidos, y los jueces del Tribunal Constitucional —que habían fallado a favor de la destitución de Acosta— fueron depuestos de sus cargos, conformándose un nuevo Tribunal. Flavia Freidenberg, *El sueño frustrado de la gobernabilidad: instituciones, actores y política informal en Ecuador*, [en línea], Documentos CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 95-96, Dirección URL: http://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/america_latina/el_sueno_frustrado_de_la_gobernabilidad_instituciones_actores_y_politica_informal_en_ecuador, [consulta: 30 de enero de 2016].

⁵⁸ Una de las principales complicaciones a las que Correa se enfrentó al inicio del proceso fue la falta de apoyo por parte del Legislativo, controlado por la derecha; las decisiones que tomaba Correa sólo contaban con el apoyo de las bancadas de Nuevo País y el Partido Socialista. Antonio Palazuelos Manso y María del Carmen Villarreal Villamar, “Ecuador: el proyecto de desarrollo de la Revolución Ciudadana”, en José Déniz Espinós, Omar De León Naveiro y Antonio Palazuelos Manso, *op. cit.*, p. 120.

⁵⁹ Catherine Conaghan y Carlos De la Torre, “The permanent Campaign of Rafael Correa: making Ecuador’s plebiscitary presidency”, [en línea], *The International Journal of Press/Politics*, Vol. 13, Núm. 3, julio, 2008, pp. 267-284, Dirección URL: http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1277224241.CARLOS_DE_LA_TORRE_2.pdf, [consulta: 4 de febrero de 2016].

⁶⁰ Para participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente, Alianza PAÍS, Nuevo País y Alternativa Democrática decidieron agruparse y conformar Acuerdo PAÍS.

funciones del Congreso. El proceso de elaboración de la nueva Constitución no estuvo exento de tensiones y vicisitudes —que se dieron específicamente al interior de Acuerdo PAÍS—: en aspectos como la política laboral o tributaria existió consenso sobre cómo quedaría expreso en la Constitución; sin embargo, en temas referentes al modelo de desarrollo, derechos civiles, ecologismo o política fiscal las posturas fueron sumamente diversas. Ello llevó a que cuestiones como el aborto o el matrimonio entre personas del mismo sexo no fueran incluidas en la Constitución, prevaleciendo la postura de Correa⁶¹; o que en lo referente al modelo de desarrollo y a la explotación y comercialización de los recursos naturales —como factores necesarios para fomentar el desarrollo— también prevaleciera la visión de Correa y la de una mayoría de los congresistas⁶².

Otro punto de disputa tuvo que ver con el tiempo de redacción de la Constitución: había quienes pugnaban por prolongar la fecha de entrega del documento final, esto para no disminuir el debate, la calidad del proceso y la legitimación del mismo —Acosta, presidente de la Asamblea, encabezaba esta visión—; otros, entre los que se incluía Correa, estaban a favor de acabar en los tiempos establecidos -26 de julio- aduciendo los costos políticos y el desgaste del proceso al que podrían enfrentarse. La disputa terminó con la renuncia de Acosta como presidente de la Asamblea, quedando en su lugar Fernando Cordero. Con Cordero al frente, la discusión y aprobación de los artículos se hizo de manera acelerada⁶³ terminando en el tiempo contemplado; con 94 de los 126 asambleístas presentes, la Constitución fue aprobada por la Asamblea.

⁶¹ El poder de influencia de Correa durante los trabajos de la Asamblea terminó reflejándose en el proceso de redacción de la Constitución y en la Constitución misma: esos derechos no quedaron asentados en la Carta Magna. Las disputas entre asociaciones civiles, colectivos, grupos de mujeres y la Iglesia —que estaban en contra de la ampliación de derechos sexuales y reproductivos— y asambleístas, desembocó en la renuncia de dos de ellos.

⁶² Al interior de Acuerdo PAÍS existía una vertiente que estaba a favor de limitar la explotación y extracción de recursos naturales, de ampliar los derechos de los pueblos indígenas y de declarar el acceso y abastecimiento de agua como un derecho humano; esta visión encontró en Alberto Acosta su principal portavoz y defensor. De igual forma, tras esta situación, comenzaron los choques y rupturas entre el movimiento indígena (CONAIE-Pachakutik) y el gobierno de Correa; la ruptura se dio cuando el gobierno no aceptó establecer el quechua como segundo idioma oficial —para que fuera enseñado en todas las escuelas— y cuando tampoco decidió impulsar políticas públicas dirigidas sólo al sector indígena. Antonio Palazuelos Manso y María del Carmen Villarreal Villamar, *op. cit.*

⁶³ Palazuelos y Villarreal afirman que, en una sesión, llegaron a aprobarse hasta 200 artículos además de que en diversas ocasiones llegaron a modificarse las versiones finales de algunos de ellos. *Ibíd.*

Tras el referéndum convocado el 28 de septiembre de 2008 para la aprobación del nuevo documento constitucional, donde el 63.9% de los votantes se pronunció a favor del mismo, entró en vigor el 20 de octubre del mismo año. Con un total de 494 artículos, distribuidos en 33 títulos constitucionales, la nueva Constitución contempló cambios importantes que dieron un giro significativo en materia política y económica:

- Se declaró al Ecuador como “un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico [que] se organiza en forma de república y se gobierna de manera descentralizada”⁶⁴.
- Se reforzó el papel del Ejecutivo y se declaró a la Asamblea Constituyente como titular de la Asamblea Nacional, sustituyendo al Congreso Nacional.
- Se profundizó el otorgamiento de derechos colectivos a indígenas y afrodescendientes⁶⁵; además, al declarar al Ecuador como un Estado intercultural y plurinacional⁶⁶, se ampliaron los derechos políticos, sociales, económicos y culturales de los pueblos y nacionalidades del país.

⁶⁴ Artículo 1, *Constitución de la República del Ecuador 2008*.

⁶⁵ Ya en la Constitución de 1998 se había avanzado en materia de derechos y reconocimiento hacia los pueblos y nacionalidades ecuatorianas: por primera vez se reconocieron los derechos colectivos de estos grupos además de que se declaró al Estado como pluricultural y multiétnico. Sofía Cordero Ponce, “Estados plurinacionales en Bolivia y Ecuador. Nuevas ciudadanía, ¿más democracia?”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 240, julio-agosto, 2012, p. 136, Dirección URL: <http://nuso.org/articulo/estados-plurinacionales-en-bolivia-y-ecuador-nuevas-ciudadanias-mas-democracia/>, [consulta: 12 de febrero de 2016].

⁶⁶ De acuerdo a Sofía Cordero Ponce, la propuesta de un Estado plurinacional e intercultural se rescató de Yuri Zubritski, un etnógrafo soviético que estuvo en Ecuador durante los años setenta, encargado de transmitir en quechua programas de la Radio Moscú Internacional. Fue durante el IV Congreso de la CONAIE en la que ambas nociones aparecieron por primera vez como parte de un proyecto político. *Ibid.*

La interculturalidad es entendida como “un proceso basado en el derecho a la coexistencia pacífica, el reconocimiento y respeto mutuo entre todas las nacionalidades, pueblos y demás sectores sociales, en el cual el Estado se constituye en un garante social, político y jurídico con el fin de convivir en igualdad de derechos, en justicia social y en condiciones de paz y armonía”. CONAIE, *Políticas para el Plan de Gobierno Nacional. El mandato de la CONAIE*, CONAIE, Quito, 2003.

Las nacionalidades se definen como “entidades históricas y políticas que tienen en común una identidad, historia, idioma, cultura propia y territorio en el cual han ejercido formas tradicionales de organización social, económica, jurídica, política y de autoridad”. CONAIE, *Proyecto Político de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador. Texto aprobado por el IV Congreso de la CONAIE*, CONAIE, Quito, 1994.

- Por primera vez se reconocieron los derechos de la naturaleza (la *Pachamama*)⁶⁷, además de que se estableció el *Buen Vivir (Sumak Kawsay)*⁶⁸ como el objetivo central a alcanzar en el país.
- Se establecieron diversas formas de participación ciudadana a través de los mecanismos de democracia representativa, directa y comunitaria, situación que llevó a la creación del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social⁶⁹.
- Se sentaron las bases para impulsar un nuevo modelo de desarrollo, definido como “el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del *sumak kawsay*” [donde] el Estado planificará el desarrollo del país para garantizar el ejercicio de los derechos, la consecución de los objetivos del régimen de desarrollo y los principios consagrados en la Constitución [...] ⁷⁰.
- Finalmente, se proclamó la recuperación del papel del Estado en la economía impulsando un modelo económico social y solidario, el cual “reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el Buen Vivir”⁷¹. De igual forma, el Estado tendría un papel

⁶⁷ El capítulo séptimo de la Constitución titulado “Derechos de la naturaleza” está dedicado exclusivamente a este tema.

⁶⁸ El concepto del *Buen Vivir* —o *Sumak Kawsay*, en quechua— se introduce en la Constitución y se establece como el objetivo a alcanzar en el país, como una forma de buscar alternativas de desarrollo y como una reivindicación frente al modelo neoliberal. La noción del *Buen Vivir* parte de la cosmovisión de los pueblos indígenas por respetar la naturaleza y estar en armonía con ella, de alcanzar una vida plena a partir del pleno desarrollo de las capacidades humanas, donde la lógica de desarrollo imperante hoy día —caracterizada por la acumulación capitalista— sea modificada por una donde el ser humano y la naturaleza sean el centro del desarrollo de las sociedades. El *Buen Vivir* pugna por las reivindicaciones de la igualdad y la justicia social, por el reconocimiento, valoración y diálogo de los pueblos y sus culturas. El *Buen Vivir* es un concepto complejo, no lineal, en constante resignificación, el cual “supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, y sin producir ningún tipo de dominación a un otro)”. SENPLADES, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado plurinacional e intercultural*, SENPLADES, Quito, 2009, p. 10.

⁶⁹ El Título IV de “Participación y organización del poder” de la Constitución, está dedicado a las diversas formas de participación ciudadana; destacan los artículos 100, y del 103 al 105.

⁷⁰ Artículo 275, *Constitución de la República del Ecuador 2008*.

⁷¹ Artículo 283, *Constitución de la República del Ecuador 2008*.

preponderante en aspectos como el control de sectores estratégicos como la energía, el agua, hidrocarburos, minería, agua o telecomunicaciones.

3.2.2.2. El “Plan Nacional de Desarrollo”.

El “Plan Nacional de Desarrollo” es “el instrumento al que se sujetarán las políticas, programas y proyectos públicos; la programación y ejecución del presupuesto del Estado; y la inversión y la asignación de los recursos públicos; y coordinar las competencias exclusivas entre el Estado central y los gobiernos autónomos descentralizados”⁷².

Este Plan de Desarrollo, que retomaba gran parte de lo contemplado en el “Plan de Gobierno de Alianza PAÍS”, planteaba 12 objetivos de desarrollo humano a partir de los cuales se buscaba concretar la *Revolución Ciudadana* y que serían la columna vertebral de la acción del gobierno:

Objetivo 1. Auspiciar la igualdad, la cohesión y la integración social y territorial.

Objetivo 2. Mejorar las capacidades y potencialidades de la ciudadanía.

Objetivo 3. Aumentar la esperanza y la calidad de vida de la población.

Objetivo 4. Promover un medio ambiente sano y sustentable y garantizar el acceso seguro al agua, aire y suelo.

Objetivo 5. Garantizar la soberanía nacional, la paz y auspiciar la integración latinoamericana.

Objetivo 6. Garantizar el trabajo estable, justo y digno.

Objetivo 7. Construir y fortalecer el espacio público y de encuentro común.

Objetivo 8. Afirmar la identidad nacional y fortalecer las identidades diversas y la interculturalidad.

Objetivo 9. Fomentar el acceso a la justicia.

Objetivo 10. Garantizar el acceso a la participación pública y política.

Objetivo 11. Establecer un sistema económico solidario y sostenible.

Objetivo 12. Reformar el Estado para el bienestar colectivo.

⁷² Artículo 280, *Constitución de la República del Ecuador 2008*.

3.2.3. Las acciones del gobierno: hacia un nuevo modelo económico y de desarrollo.

Teniendo como base la Constitución y el Plan Nacional de Desarrollo, Correa puso en marcha una serie de acciones y políticas dirigidas a instaurar un nuevo modelo económico y de desarrollo. Este nuevo modelo estaría enfocado en darle mayor relevancia y protagonismo al Estado tanto en lo económico como en lo social, para así generar una ruptura con el tipo de políticas que desde años anteriores se venían implementando en el país: las neoliberales.

Como mostramos en el primer capítulo, el neoliberalismo y las reformas estructurales se pusieron en marcha tras la crisis de la deuda externa por la que pasaron diversos países latinoamericanos; Ecuador no fue la excepción. Tras declararse imposibilitado para pagar los servicios de la deuda en 1982, llegando a representar cerca del 80% del PIB, el gobierno en turno y los siguientes adoptaron las medidas económicas emanadas del neoliberalismo y el “Consenso de Washington”, extendiéndose prácticamente hasta el momento en que Correa llega al poder.

Si bien los gobiernos de Osvaldo Hurtado⁷³, León Febres Cordero⁷⁴ y Rodrigo Borja⁷⁵ realizaron las primeras reformas económicas⁷⁶, el de Sixto Durán⁷⁷ fue el que logró asentar

⁷³ Osvaldo Hurtado fue presidente de Ecuador de 1981 a 1984, asumiendo el cargo tras la muerte de Jaime Roldós —en un accidente de avión—, del cual era su vicepresidente. El aspecto más relevante del gobierno de Hurtado fue la denominada “sucretización de la deuda externa” en la que, tras un elevado endeudamiento del sector privado —que además afectaba al sector financiero—, el gobierno congeló en sucres la deuda y adquirió la responsabilidad de la misma, pagando en dólares a los prestamistas externos; el volumen de la deuda representó cerca del 12% del PIB (unos 1371 millones de dólares). CELA-SAPRIN, *Los impactos del neoliberalismo. Una lectura distinta desde la percepción y experiencia de los actores*, [en línea], Ediciones ABYA-YALA, Quito, 2003, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/1928/11422>, [consulta: 25 de febrero de 2016].

⁷⁴ León Febres Cordero fue presidente de 1984 a 1988. Durante su gobierno se dieron los primeros pasos hacia la apertura comercial y la liberalización financiera, siendo el primero en permitir la flotación y simplificación de las tasas de interés y la libre variación del tipo de cambio. Además, se eliminó el control de precios y comenzaron a reducirse los subsidios. Adrián Carrasco Vintimilla, Pablo Beltrán Romero y Jorge Luis Palacios Riquetti, “La economía ecuatoriana: 1950-2008”, [en línea], *Estado del País. Informe cero. Ecuador 1950-2010*, Estado del País, Quito, 2011, Dirección URL: <https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/16191/1/ESTADO-DEL-PAIS-MAYO-09.pdf>, [consulta: 27 de febrero de 2016].

⁷⁵ Rodrigo Borja fue presidente de 1988 a 1992. Durante su gobierno se continuó con la liberalización comercial expidiendo la Ley de Reforma Arancelaria en 1990 en la que se reducen los aranceles de manera drástica. *Ibíd.*

⁷⁶ El período de los ochenta en Ecuador se conoce como de políticas de ajuste en el que se buscó la estabilización económica, reducir la inflación -que hacia el final de la década registró niveles de hasta el 76%,

el modelo neoliberal llevando a cabo las reformas tal como estaban planteadas: liberalización comercial y financiera, flexibilización laboral, privatizaciones, fortalecimiento del mercado, apertura externa y severas reducciones al gasto público. En este gobierno se aprobó la Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación de Servicios Públicos en la que se estableció el marco jurídico para la privatización de empresas estatales y con el que se instauró el Consejo Nacional de Modernización (CONAMAN), organismo que sugería, inducía, controlaba e implementaba las reformas; se creó el Régimen del Sector Eléctrico y de Telecomunicaciones, donde se buscaba transferir estos servicios a la inversión privada; se reemplazó la Ley General de Bancos por la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero, que desreguló los controles financieros; además se aprobaron las leyes de aduanas, la Ley de Hidrocarburos, la Ley de Reforma Tributaria, la Ley de Mercado de Valores, la Ley de Propiedad Industrial y Transferencia Tecnológica, todas ellas en favor del mercado⁷⁸.

Estas modificaciones, junto con otras que se realizaron a lo largo de la década de los noventa, consolidaron el modelo neoliberal en Ecuador, en el que el Estado quedó relegado de la actividad económica pero siempre actuando a favor de los intereses privados. Los gobiernos subsiguientes siguieron la misma ruta, el de la liberalización, la apertura, la flexibilización y la primacía de lo privado por encima de lo público, donde destacan medidas como la desregulación de la inversión extranjera y la autonomía del Banco Central, en 1998; la Ley para la Transformación Económica del Ecuador y la Ley para la Promoción de la Inversión y Participación Ciudadana, del 2000⁷⁹; la Ley de

la alineación de los precios internos y externos y la reducción del gasto interno. Marco Naranjo Chiriboga, “Dos décadas perdidas: los ochenta y los noventa”, [en línea], *Cuestiones económicas*, Vol. 20, Núm. 1, 2004, Dirección URL: http://www.bce.fin.ec/cuestiones_economicas/images/PDFS/2004/No1/Vol.20-1-2004MarcoNaranjo.pdf, [consulta: 10 de febrero de 2016].

⁷⁷ Sixto Durán gobernó de 1992 a 1996.

⁷⁸ Rafael Correa, *op. cit.*

⁷⁹ Ambas leyes, conocidas como la Ley Trole I y la Ley Trole II, respectivamente, profundizaron las reformas al régimen monetario, facilitaron en mayor grado la inversión extranjera y las privatizaciones, y garantizaron la flexibilización laboral a través de los “contratos por horas”.

Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal, del 2002⁸⁰; y el decreto 2166, del 2004⁸¹.

¿Qué resultados arrojó la implementación de las políticas neoliberales? Los datos revelan que el panorama no fue tan favorable: si bien la inflación —uno de los objetivos centrales de estas políticas, como ya lo habíamos mencionado— se redujo al 2.87% en el 2006, en 1999 se produjo una de las peores crisis económicas del país que derivó en la sustitución del sucre por el dólar como moneda nacional⁸² —situación de la que Correa sería sumamente crítico—; la economía sólo creció un 4% promedio en el período comprendido de 1990 al 2004, mientras que de 1972 a 1980 éste fue del 9.3%⁸³; el desempleo representó el 11% de la población económicamente activa y el subempleo constituyó el 46% de la fuerza laboral; de igual forma, mientras el 20% de la población más pobre obtuvo sólo el 2.4% del ingreso, el 20% más rico se quedó con el 60% hacia finales del 2004, cuando en la década de los noventa dichos porcentajes fueron del 4.4% y 52% respectivamente⁸⁴. De aquí que Correa criticara los efectos que el neoliberalismo había producido en Ecuador y

⁸⁰ Esta ley garantizaba el servicio de la deuda pública externa, en detrimento del gasto público.

⁸¹ Este decreto, ejercido por Lucio Gutiérrez, establecía que las empresas podían contratar hasta el 75% de trabajadores a partir de servicios de tercerización, por tiempo indefinido, con lo que muchos trabajadores no contaban con derechos laborales pues estas empresas prestadoras de servicios no los garantizaban.

⁸² La crisis del 99 se generó a partir de un complejo entramado tanto de factores externos como internos, además de que sus orígenes se ubican desde años atrás. De acuerdo a Rafael Correa, dentro de los factores externos que influyeron para que la crisis se produjera, se encuentran el conflicto limítrofe con Perú en 1995 —que deterioró el sector externo y debilitó al sistema financiero por el incremento a las tasas de interés para evitar la fuga de capitales—, el fenómeno climático de El Niño, la crisis financiera asiática y la caída de los precios del petróleo, todo esto entre 1997 y 1999; dentro de los factores internos destaca las malas decisiones económicas que los gobiernos implementaron, específicamente en el sector financiero: la falta de controles sobre el sistema, la creación de una garantía de depósitos del 100% con la Ley AGD —donde el Estado respaldaba el 100% de estos, lo que terminó siendo un incentivo para quebrar bancos en tanto el Estado estaba obligado a pagar—, la reforma al sistema de tipo de cambio —que generó una rápida depreciación de la moneda, llegando hasta un 25% a finales de 1999—, la autonomía del Banco Central decretada en 1998, y el congelamiento de los depósitos bancarios en 1999 -los cuales fueron devueltos un año más tarde-. Todas estas circunstancias derivaron en la adopción del dólar como moneda, sustituyendo el sucre, a un tipo de cambio de 25,000 sucres por dólar. Para ahondar en el tema, revisar: Rafael Correa, “La crisis de 1999 y sus secuelas”, en Rafael Correa, *op. cit.*, pp. 47-57.

⁸³ Boris Cornejo Castro, Mariana Naranjo B., Francisco Pareja, *et al*, “La evolución económica del Ecuador: principales tendencias”, [en línea], en Enrique Ganuza, Arturo León y Pablo Sauma, *Gasto Público en servicios sociales básicos en América Latina y el Caribe. Análisis desde la perspectiva de la iniciativa 20/20*, CEPAL, Santiago de Chile, 1999, p. 401, Dirección URL: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/4648/ecuador.pdf>, [consulta: 17 de febrero de 2016].

⁸⁴ Rafael Correa, *op. cit.*, pp. 41-43.

que planteara el abandono de éste por un modelo donde el Estado tuviera participación directa en la economía y en el que primara lo social por encima del mercado.

El primer paso para que el gobierno de Correa lograra romper con la lógica neoliberal consistiría en establecer, en el texto constitucional, los cambios pensados para revertir esta situación. Con un total de 22 artículos referentes a la intervención pública y a la política económica, quedó establecido lo siguiente: el sistema económico se definió como social y solidario⁸⁵; los objetivos de la política económica se centraron en asegurar una adecuada distribución del ingreso y de la riqueza nacional, incentivar la producción nacional, lograr un desarrollo equilibrado en todos los ámbitos, mantener la estabilidad económica, impulsar un consumo social y ambientalmente responsable, entre otros⁸⁶; quedó estipulado que los sectores estratégicos y los servicios públicos quedaban en manos del Estado⁸⁷; el Banco Central dejó de ser una institución autónoma; y la política comercial, tributaria, monetaria, fiscal y financiera estarían determinadas de igual forma por el Estado.

A partir de este andamiaje legal, Correa llevaría a cabo las acciones que le permitirían plasmar en la realidad los cambios efectuados. Si bien el período de gobierno fue relativamente corto (de 2007 a 2009), se pudo vislumbrar cómo esta administración rompía con los lineamientos neoliberales y cómo las condiciones económicas y sociales comenzaban a ser mejores.

⁸⁵ El artículo 283 constitucional refiere que “el sistema económico es social y solidario: reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el Buen Vivir”.

⁸⁶ El artículo 284 menciona, además, la inserción estratégica en la economía mundial y las actividades productivas complementarias en la integración regional, asegurar la soberanía alimentaria y energética, impulsar el pleno empleo además de propiciar el intercambio justo y complementario de bienes y servicios en mercados transparentes.

⁸⁷ El artículo 313 enuncia que “el Estado se reserva el derecho de administrar, regular, controlar y gestionar los sectores estratégicos, de conformidad con los principios de sostenibilidad ambiental, precaución, prevención y eficiencia. Los sectores estratégicos, de decisión y control exclusivo del Estado, son aquellos que por su trascendencia y magnitud tienen decisiva influencia económica, social, política o ambiental, y deberán orientarse al pleno desarrollo de los derechos y al interés social. Se consideran sectores estratégicos la energía en todas sus formas, las telecomunicaciones, los recursos naturales no renovables, el transporte y la refinación de hidrocarburos, la biodiversidad y el patrimonio genético, el espectro radioeléctrico, el agua, y los demás que determine la ley”.

La economía ecuatoriana se ha basado, además de las exportaciones de las materias primas⁸⁸, en la actividad petrolera (desde los años setenta). Aunque los gobiernos anteriores fueron beneficiados —o afectados— por dicha actividad, el de Correa se caracterizó por hacer de ésta una de las partes esenciales de su política económica, llegando a representar poco más del 50% tanto del comercio exterior como de la economía fiscal⁸⁹. Además, cabe mencionar que la participación estatal en este sector, a través de Petroecuador, se modificó: mientras que en la década de los noventa las ganancias por exportaciones se repartían al 50% entre las empresas privadas y Petroecuador, con Correa esta última elevó su participación hasta el 75%, es decir, las empresas privadas vieron disminuida su acción en el sector petrolero de tal forma que algunas filiales privadas llegaron a desaparecer.

Producción y Exportación de petróleo

| Producción | | | | |
|----------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| (Miles de barriles) | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 |
| Petróleo crudo | | | | |
| Total producción | 195,523 | 186,547 | 184,727 | 177,414 |
| Empresas públicas | 90,438 | 94,334 | 97,571 | 102,768 |
| Empresas privadas | 105,085 | 92,213 | 87,157 | 74,647 |
| Exportaciones de petróleo crudo | | | | |
| Petroecuador | | | | |
| Valor (millones de dólares) | 3,730 | 4,012 | 6,461 | 4,460 |
| Volumen (miles de barriles) | 71,965 | 66,607 | 77,481 | 83,470 |
| Compañías privadas | | | | |
| Valor (millones de dólares) | 3,204 | 3,417 | 4,107 | 1,824 |
| Volumen (miles de barriles) | 64,669 | 57,491 | 49,915 | 36,088 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Central del Ecuador (BCE).

⁸⁸ La exportación de materias primas es otra de las actividades económicas más importantes del país pues llega a representar poco más del 20% del total de las exportaciones. Los productos que más se exportan son: banano, cacao, camarón, flores naturales y café.

⁸⁹ Lucas Pacheco Prado, "El caso de Ecuador: la política económica del gobierno de Rafael Correa (enero de 2007-abril de 2008)", en Samuel Lichtensztein (comp.), *op. cit.*, pp. 29-63.

Con relación al PIB, la actividad petrolera representa cerca del 20% del mismo, de aquí la relevancia de ésta para la economía ecuatoriana. Durante la administración de Correa se registró la mayor cantidad de ingresos por exportaciones petroleras, esto gracias a que los precios del crudo experimentaron un importante incremento: de tener un valor de 24.87 dólares por barril hacia finales del 2000, para el 2008 fue de 99.67 dólares por barril⁹⁰; razón que explica por qué los ingresos del gobierno fueron elevados. Sin embargo, como lo muestra la tabla de abajo, la variación de los precios del petróleo no fue constante debido a la crisis mundial del 2008 que terminó repercutiendo en la caída de los mismos.

Precios del petróleo (barril)

| Años | Precio (dólares) |
|------|------------------|
| 2000 | 24.87 |
| 2007 | 72.34 |
| 2008 | 99.67 |
| 2009 | 52.79 |

FUENTE: Banco Central del Ecuador

Otra forma a través de la cual el gobierno pudo hacerse de mayores ingresos tuvo que ver con la política tributaria, cuyos objetivos centrales fueron: consolidar un sistema tributario más progresivo y redistributivo, aliviar el peso de los impuestos indirectos y aumentar la carga de los impuestos directos, incrementar el porcentaje de los tributos sobre los ingresos más altos y otorgar rebajas a los ingresos medios y bajos, simplificar los trámites judiciales con la finalidad de perseguir con recursos legales más efectivos la evasión tributaria, e incrementar progresivamente la carga tributaria, para pasar del 12% al 16% en un período de cuatro años⁹¹. De esta manera, los ingresos tributarios recaudados de 2007 a 2009 alcanzaron una cifra de 34,372 millones de dólares, cuando de 2001 a 2006 la cifra fue de 20,195 millones de dólares.

⁹⁰ Jaime Alberto Rendón Acevedo, "Ecuador: el giro a la izquierda o las búsquedas incesantes por la democracia", en Luis Buendía, *et al*, *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, España. FCE, 2013, p. 232.

⁹¹ Lucas Pacheco Prado, *op. cit.*, pp. 61-62.

Respecto al sector externo, de acuerdo a datos de la CEPAL, durante los años 2007 y 2008 se registró un superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, siendo del 3.7% para el primer año y del 2.3% para el segundo; sin embargo, para 2009 se registró un déficit del 0.6% —cerca de 311 millones de dólares—, esto, de igual forma, a consecuencia de la crisis del 2008. El valor de las exportaciones e importaciones también reflejaron esta situación: en 2007 y 2008 el valor de las exportaciones aumentó un 12.7% y un 29.3% respectivamente debido al incremento del precio del petróleo, mientras que en 2009 dicho valor se redujo al 25.5% cuando estos también cayeron; el valor de las importaciones, por su parte, mostró una tendencia distinta ya que en 2007 éste cayó un 14.4% —por razón del alza de los precios de los productos intermedios a nivel nacional— y en 2009 un 25.5% —por la caída de los precios del crudo—, en tanto en 2008 aumentó un 35.1% gracias al incremento de la demanda interna⁹².

Sobre la inversión extranjera directa (IED), los datos para los años analizados fueron los siguientes: en 2007 se redujo en términos nominales, alcanzando un monto de 182.7 millones de dólares, equivalente al 0.4% del PIB; en 2008 aumentó desde niveles muy bajos, llegando a representar el 1.8% del PIB; finalmente, en 2009 volvió a caer al 0.6% del PIB, con un monto cerca de 311.7 millones de dólares (que fueron destinados principalmente a la industria manufacturera y a los servicios de transporte y comunicaciones)⁹³.

Aunado a esto, el gobierno tomó ciertas medidas respecto a la salida de capitales, con la intención de controlar o frenar la fuga de los mismos; así, se estableció un impuesto a la salida de capitales que alcanzó el 5% hacia finales de 2009. De igual forma, otra medida de protección económica consistió en fijar aranceles a consecuencia del déficit de la balanza comercial registrado en 2009, los cuales fueron avalados por la Organización Mundial del

⁹² CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010: impacto distributivo de las políticas públicas*, [en línea], septiembre, 2010, pp. 131-132, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/Ecuador_es.pdf?sequence=22, [consulta: 10 de febrero de 2016].

⁹³ *Ibid.*

Comercio. Además, habiendo pasado por la crisis de 1999 generada específicamente en el sector financiero, se establecieron controles y regulaciones en este sistema⁹⁴.

Fue precisamente la crisis del 99 que llevó a que Ecuador experimentará una ola importante de migraciones hacia el extranjero, siendo Estados Unidos y España el destino de miles de ecuatorianos en busca de mejores condiciones económicas. La cantidad de personas en el extranjero y la actividad económica de estos en los países residentes, llevó a que las remesas enviadas fueran otro de los elementos importantes de la economía al ser la segunda fuente de divisas del país: en el 2007 representaron el 7.1% del PIB, un récord histórico con un total de 3,184 millones de dólares; que hacia finales de 2008 y a lo largo de 2009 disminuyeron a causa de la crisis por la que atravesaron los países arriba mencionados⁹⁵.

En términos de socios comerciales, Correa dejó en claro su postura respecto a la dependencia económica que el país había experimentado durante las gestiones anteriores: reafirmó su discurso en contra del FMI, recurriendo a instituciones como el BID para situaciones de financiamiento; Ecuador reingresó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) luego de 15 años de haber abandonado dicha organización, situación que llevó al país a establecer relaciones comerciales con países como Irán; tuvo una posición controversial frente a Estados Unidos pues, de un lado, buscó tener relaciones comerciales con éste⁹⁶, pero del otro, se negó a renovar el acuerdo sobre la Base de Manta⁹⁷; China y Rusia figuraron como los principales socios comerciales; y apeló a la integración regional entre los países latinoamericanos a través de la Alianza Bolivariana

⁹⁴ *Ibidem.*, p. 128.

⁹⁵ Iliana Olivie, Juan Ponce y Mercedes Onofa, *Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador*, [en línea], Madrid, Real Instituto Elcano, 2008, Dirección URL: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/5e0931004f834e2389c6bd6c295fd59b/Estudio_Elcano_1_Olivie_Ponce_Onofa_remesas_Ecuador.pdf?MOD=AJPERES, [consulta: 19 de febrero de 2016].

⁹⁶ Debido a que las exportaciones de Ecuador con Estados Unidos representan cerca del 60%, se buscaba que las relaciones comerciales se dieran en términos de complementariedad económica y no en el marco de un tratado de libre comercio.

⁹⁷ La Base de Manta fue una base militar que Estados Unidos estableció en el municipio del mismo nombre en 1999. Luego de un convenio firmado en 1998 entre Jamil Mahuad y el gobierno de Estados Unidos, se autorizó que las Fuerzas Armadas de este país establecieran la base militar, con el objetivo de realizar operaciones en contra del narcotráfico. Tras el argumento de soberanía y seguridad nacional, el presidente Correa se negó a renovar el acuerdo, fijando la fecha en que debía desmantelarse: septiembre de 2009.

para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y el Banco del Sur⁹⁸.

Tal vez el aspecto más importante de toda la estrategia económica seguida por Rafael Correa fue el de la política fiscal, reflejado en los principales indicadores macroeconómicos. De acuerdo a Santiago García Álvarez, existió un doble objetivo sobre este punto:

por un lado, [...] mantener una indispensable estabilidad macroeconómica por medio de la captura de la renta petrolera y un incremento sostenido de impuestos, para de esta manera asegurar suficientes recursos económicos de respaldo, y por otra parte, [tener] un fuerte proceso redistributivo social a través de la inversión pública [...]. La política macroeconómica implementada se [caracterizó] por ser contracíclica, es decir, se utilizó la dinamización de los componentes de la demanda agregada para asegurar un crecimiento más o menos alto y para enfrentar presiones recesivas provenientes de la economía mundial. El gasto y la inversión pública [fueron] los principales soportes de esta estrategia⁹⁹.

Principales indicadores macroeconómicos (2006-2010)

| Tasas anuales de variación | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|-------------------------------------------------------------------------|------|------|------|-------|------|
| PIB | 4.8 | 2.0 | 7.2 | 0.4 | 3.5 |
| PIB per cápita | 3.6 | 1.0 | 6.1 | -0.7 | 1.9 |
| Inflación | 2.9 | 3.3 | 8.8 | 4.3 | 3.4 |
| Déficit público | -0.1 | -1.1 | -5.1 | -2.0 | -1.5 |
| Tasa de desempleo (porcentaje promedio anual) | 8.1 | 7.4 | 6.9 | 8.5 | 7.6 |
| Exportaciones de bienes y servicios (millones de dólares) | 8.8 | 2.3 | 3.3 | -5.9 | 2.3 |
| Importaciones de bienes y servicios | 9.1 | 7.9 | 9.9 | -11.4 | 16.3 |

⁹⁸ Catherine M. Conaghan, *op. cit.* P. 278.

⁹⁹ Santiago García Álvarez, Tesis doctoral *Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador. Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2011)*, [en línea], Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 20012, p.113, Dirección URL: <http://eprints.ucm.es/24571/1/T35153.pdf>, [consulta: 18 de febrero de 2016].

| (millones de dólares) | | | | | |
|----------------------------------|------|------|------|------|-------|
| Saldo de cuenta corriente | 1510 | 1575 | 1002 | -311 | -1461 |
| Consumo | 5.2 | 3.9 | 7.4 | -0.1 | 6.9 |
| Consumo Gobierno | 3.7 | 6.1 | 11.5 | 4.0 | 1.4 |
| Consumo privado | 5.4 | 3.7 | 6.9 | -0.7 | 7.7 |

FUENTE: CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Ecuador*, (2010).

Referente a la inversión pública, ésta se incrementó de manera considerable pasando del 4.7% del PIB en 2006 -unos 1,943 millones de dólares-, al 12.8% en 2009 —cerca de 6,680 millones de dólares—¹⁰⁰. Debemos mencionar que la inversión pública dinamizó la actividad económica y se convirtió en el motor de la misma al destinarse a obras públicas, infraestructura, servicios, empleo, programas sociales y demás.

Debido a que Ecuador tiene como moneda nacional el dólar, y que por ello no puede hacer uso de la política monetaria, la política fiscal se convirtió en el principal instrumento para garantizar la estabilidad macroeconómica del país. La política fiscal que se implementó fue expansiva, es decir, se basó en el incremento al gasto público, situación pensada para aumentar la demanda agregada, el ingreso nacional y el empleo¹⁰¹.

En términos de gasto público, éste aumentó de manera considerable durante la gestión de Correa ya que, para 2009, representó el 32.97% del PIB cuando a inicios de su gestión era del 24.61%. Aunque en 2008 registró su mejor cifra —35.24% del PIB—, la crisis mundial de 2008 llevó a que Ecuador recibiera menos ingresos y que repercutiera en el porcentaje asignado para este rubro. El incremento al gasto público, enfocado en mejorar las telecomunicaciones, hidroeléctricas, obras de riego, vivienda e infraestructura sanitaria; se reflejó en índices como el del salario real: durante el período 2006-2009, el índice del salario real mostró una recuperación de 20 puntos, pasando de 106 a 126 puntos; hecho que

¹⁰⁰ Secretaría Nacional de Desarrollo del Ecuador (SENPLADES), *La inversión pública contribuye al cambio del país*, [en línea], febrero, 2013, Dirección URL: http://www.aebe.com.ec/data/files/noticias/Noticias2013/1erSemestre/InverPublica_Senplades_Feb62013.pdf, [consulta: 10 de febrero de 2016].

¹⁰¹ Guillermo Alexander Arévalo Luna, “Ecuador: economía y política de la revolución ciudadana, evaluación preliminar”, [en línea], *Apuntes del CENSES*, Vol. 33, Núm. 58, julio-diciembre, 2014, p. 123, Dirección URL: <http://www.scielo.org.co/pdf/cenes/v33n58/v33n58a05.pdf>, [consulta: 20 de febrero de 2016].

de igual forma influyó en el acceso a la canasta básica, del 67% al 80%¹⁰². Por su parte, el gasto del sector público no financiero (SPNF) registró variaciones de 2007 a 2009: en 2007 aumentó un 4.2% del PIB, en 2008 creció del 27.4% al 40.6% del PIB, y en 2009 se mantuvo prácticamente estable, con un 40.7%¹⁰³.

Respecto al gasto social, se dieron los avances más importantes en tanto Ecuador era uno de los países que destinaba menos recursos a nivel regional: hacia 2005 tenía un gasto social per cápita siete veces menor que el promedio de la región —658 dólares—, y se destinaba menos de la mitad que el promedio de los países de América Latina y el Caribe —29% frente a 61%—. De aquí que el gobierno de Correa se enfocara en el gasto social y pusiera mayor énfasis en las políticas sociales.

El gasto social presentó un incremento considerable, pasando del 5.3% del PIB en 2006 al 7.4% en 2008; con una cifra de 2,700 millones de dólares en 2009, cuando en 2006 fue de 1,700 millones de dólares¹⁰⁴. Este incremento se dio gracias a los mayores ingresos obtenidos por la actividad petrolera, las exportaciones de materias primas y los ingresos fiscales y tributarios. El gasto social se destinó a diversos programas sociales que abarcaron desde la salud, educación, apoyos económicos, por mencionar algunos. De las diversas medidas que se impulsaron, destacan las siguientes:

- La inversión en salud pasó del 1.4% del PIB en 2005 al 2.31% en 2009, invirtiéndose 3,539 millones de dólares. Esta situación representó una disminución de la tasa de mortalidad infantil —del 13.3% en 2006 al 11.2% en 2009—, el decrecimiento de la incidencia de algunas enfermedades graves y el cuidado de la salud materna¹⁰⁵.

¹⁰² Alberto Acosta y Juan Ponce, “La pobreza en la “revolución ciudadana” o ¿pobreza de revolución? (Coyuntura)”, [en línea], *Revista Ecuador debate*, Núm. 81, diciembre, 2010, pp. 7-19, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10469/3468>, [consulta: 9 de febrero de 2016].

¹⁰³ CEPAL, *op. cit.*, p. 127.

¹⁰⁴ César Montúfar, *Rafael Correa y su refundación constituyente: análisis de la primera fase de la Revolución Ciudadana 2007-2010*, [en línea], Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador, 2011, pp.69, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10644/3817>, [consulta: 3 de febrero de 2016].

¹⁰⁵ SENPLADES, *100 logros de la revolución ciudadana*, [en línea], Quito, 2011, Dirección URL: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/09/100-logros-agosto-2011.pdf>, [consulta: 14 de febrero de 2016].

- La inversión en educación representó el 5.59% del PIB, con un total de 940.7 millones de dólares, cuando en 2006 fue del 2.59%. Como consecuencia del incremento en este rubro la tasa del analfabetismo en el país disminuyó, se declaró la gratuidad de la educación básica, se incrementó la tasa neta de matrícula a nivel Primaria pasando del 89.3% en 2006 al 93.2% a finales de 2009, se entregaron textos escolares y uniformes en el nivel básico de forma gratuita, y se mejoró la formación, capacitación y remuneración de los docentes de los distintos niveles escolares¹⁰⁶.
- Se lanzó una línea de microcréditos orientados a pequeños y medianos productores y empresarios que no pueden acceder a créditos de la banca privada, a través del programa “5-5-5”: créditos de hasta 5,000 dólares, a una tasa de interés fija del 5% anual, a un plazo de 5 años¹⁰⁷.
- Se implementaron una serie de subsidios de los cuales destacan el aplicado a los combustibles, las tarifas diferenciadas en los servicios públicos, y el Bono de Desarrollo Humano —que surgió en 1998 como el Bono Solidario—: el BDH es una de las principales estrategias gubernamentales para reducir la pobreza ya que se destinan cerca de 400 millones de dólares anuales y está dirigido a los grupos vulnerables de la sociedad; a través de este bono, los hogares pobres y extremadamente pobres —más de 1 millón de personas— reciben una asignación monetaria de 30 dólares al mes, cuando anteriormente era de 15 dólares mensuales; además, las personas de la tercera edad y discapacitadas también vieron incrementar la aportación económica de 11.5 a 30 dólares por mes. Además del BDH existen otros subprogramas como el Bono de Vivienda¹⁰⁸, Hilando el Desarrollo¹⁰⁹, Nutriendo el Desarrollo¹¹⁰ y Microcrédito Juvenil¹¹¹.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Franklin Ramírez Gallegos y Analía Minteguiaga, “El nuevo tiempo del Estado. La política posneoliberal del correísmo”, [en línea], *OSAL*, Año VIII, Núm. 22, septiembre, 2007, p. 93, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22RamirezGMinteguiaga.pdf>, [consulta: 19 de febrero de 2016].

¹⁰⁸ El Bono de Vivienda otorga una cantidad de 3,600 dólares como apoyo a aquellas familias que buscan comprar una casa. Con el gobierno de Correa este bono se duplicó pues el monto asignado en gobiernos anteriores era de 1,800 dólares.

Debido a que Correa se enfocó en ponderar lo social sobre lo económico, la priorización de la inversión social se convirtió en uno de los principales objetivos de su gobierno por encima del pago de las obligaciones crediticias. Como mencionamos anteriormente, Correa se caracterizó por ser un ferviente crítico de aquellas medidas y decisiones económicas tomadas por los gobiernos anteriores, específicamente las renegociaciones de la deuda externa, las reformas estructurales y la dolarización, al considerarlas contrarias a los intereses ecuatorianos. Desde su perspectiva, las diversas renegociaciones de la deuda y los servicios de la misma terminaron por beneficiar a los acreedores externos en tanto la sustitución de bonos generó un mayor servicio de la deuda —pues los plazos y las tasas de interés se incrementaron—; además, la recompra de la deuda se realizó por encima del valor de mercado de dichos bonos, situación que llevó al país a destinar mayores recursos hacia el pago de la deuda, relegando el gasto social.

De esta manera, una vez en el gobierno, Correa se centró en hacer de la deuda un tema que debía ser revisado y replanteado ya que la forma en que había sido adquirida era ilegal e ilegítima. Así, declaró la suspensión del servicio de una parte de la deuda externa y buscó mejores condiciones para su renegociación. Meses más tarde, el gobierno optó por recomprar parte de los Bonos Global 2012 y 2030, declarados en moratoria, con lo que se redujo el peso de la deuda externa con relación al PIB: de representar el 66.6% en 2001, pasó al 19.7% en 2009¹¹². Si se hace una relación deuda externa-gasto social se tiene que, mientras que en 2006 más del 20% del presupuesto gubernamental se destinaba al pago de la deuda, hacia finales del 2009 descendió al 15%, en tanto el gasto social pasó de poco más de 5% al 10% en el mismo período.

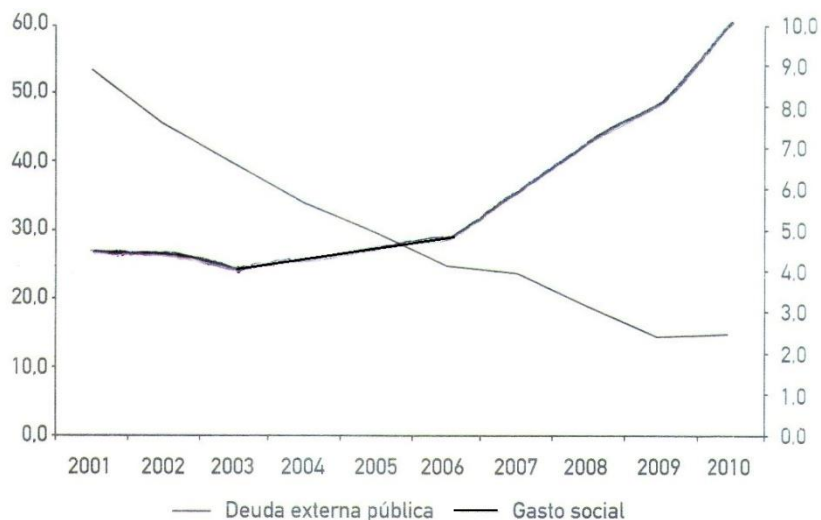
¹⁰⁹ Este subprograma busca reactivar las economías locales, vía talleres y microempresas, a través de la producción masiva de ciertos artículos (como uniformes escolares) que después son comprados por el gobierno nacional.

¹¹⁰ Por medio del programa de compras públicas, se busca fomentar la inclusión económica de pequeños productores de leche.

¹¹¹ El Microcrédito Joven plantea otorgar créditos a los jóvenes que busquen financiar sus estudios o realizar alguna actividad económica independiente.

¹¹² Alberto Acosta, “El retorno del Estado. Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas”, [en línea], *La Tendencia. Revista de Análisis Político*, Núm. 13, abril-mayo, 2012, pp. 62-72, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10469/4294>, [consulta: 14 de febrero de 2016].

Deuda externa - Gasto social (porcentaje respecto al PIB)



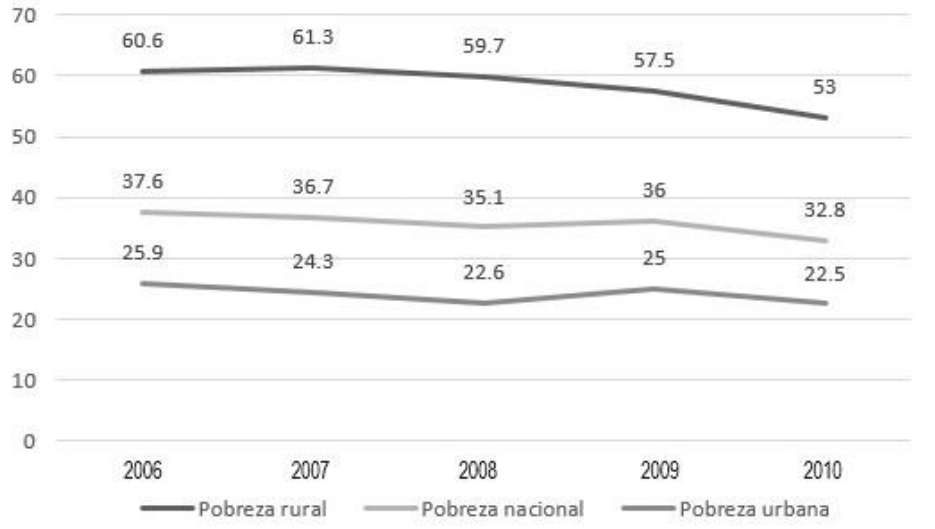
FUENTE: Banco Central del Ecuador-Ministerio de Finanzas del Ecuador

Toda esta serie de medidas impulsadas terminaron por arrojar resultados en los principales indicadores sociales y económicos. En materia de desempleo, las cifras no fueron tan satisfactorias en tanto éste aumentó hacia finales de 2009 al 7.9%, cuando era del 6.9% en 2007, y el subempleo se ubicó en el 51.9% de la población económicamente activa (PEA); la explicación a esta situación fue que la crisis mundial del 2008 terminó por repercutir en el mercado laboral en tanto la economía dejó de percibir ingresos por las exportaciones y las remesas.

En lo que respecta a la pobreza, la inversión social derivó en una disminución de la extrema pobreza a nivel nacional del 16.9% en 2006 al 13% en 2009, y de la pobreza por ingresos —tanto en el ámbito nacional como en el rural y urbano—. Así mismo, se redujo la incidencia de la pobreza y la extrema pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI): la primera disminuyó del 46.5% al 41.8%, y la segunda lo hizo del 29.4% al 16.6%¹¹³. En términos generales, la pobreza pasó del 37.6% en 2006 al 36% en 2009.

¹¹³ Antonio Palazuelos Manso y María del Carmen Villarreal Villamar, *op. cit.*, p. 185.

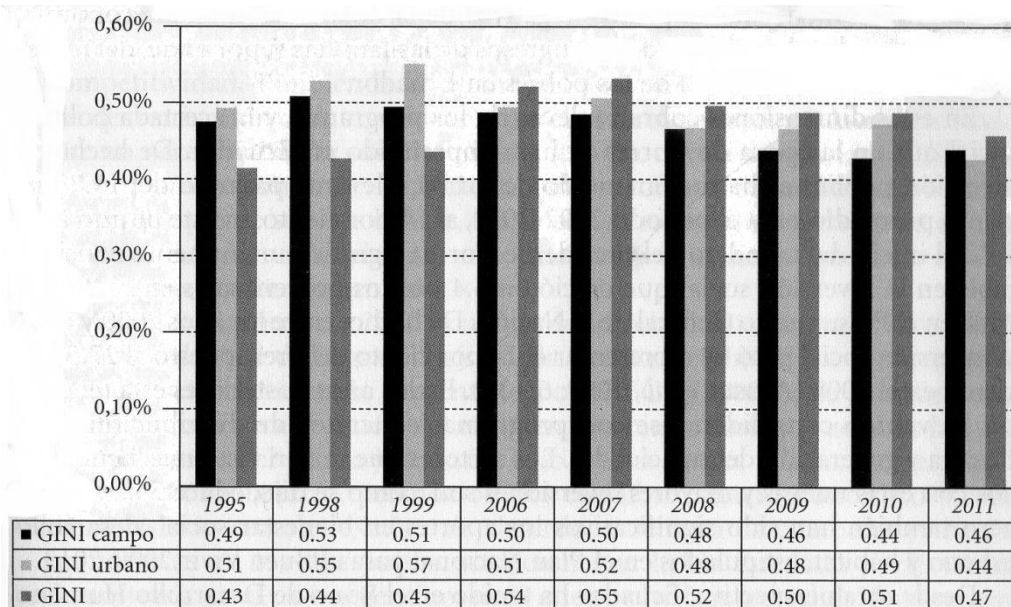
Incidencia de la pobreza por ingresos a nivel nacional, rural y urbano (en porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del INEC y ENEMDU

De acuerdo al Índice de Gini, en una escala de 0 al 1, se muestra hasta qué punto la distribución del ingreso entre individuos u hogares dentro de un país es equitativa o inequitativa, de tal forma que 0 representa una equidad perfecta y 1 muestra una inequidad total. Para el caso de Ecuador, este índice presentó las siguientes cifras: de tener un coeficiente de Gini de 0.54 en 2006, en 2009 pasó a 0.50 tal como lo muestra el gráfico de abajo, en el que también se incluye el Índice de Gini rural y urbano.

Índice de Gini, nacional, rural y urbano



FUENTE: Luis Buendía et al, *¿Alternativas al neoliberalismo? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, (2013).

Finalmente, retomando los indicadores de reforma de Gustavo A. Flores-Macías que mencionamos en el capítulo anterior, podemos englobar lo hasta aquí desarrollado y mostrar cómo el gobierno de Correa siguió una política económica con fuerte presencia estatal. Recordemos que Flores-Macías establece cinco indicadores para determinar el carácter de la política económica seguida por los diversos gobiernos analizados, los cuales son: privatizaciones/nacionalizaciones, impuestos, gasto gubernamental, liberalización monetaria/financiera/comercial, y disminución de la pobreza.

Sobre el primer indicador, y como señalamos líneas arriba, con Correa el gobierno tuvo mayor presencia en el sector energético; además de reforzar el papel de Petroecuador en la actividad petrolera, el Estado adquirió algunas empresas del sector privado y obligó a que las compañías privadas que continuaron operando prestaran servicios y preservaran el medio ambiente en las localidades donde estaban asentadas que, de no cumplir, deberían abandonar el país. Así mismo, se expropiaron algunos proyectos de infraestructura de la industria hidroeléctrica, a manos de la firma brasileña Odebrecht.

Respecto a los impuestos, recordemos que el gobierno llevó a cabo una serie de reformas con la intención de incrementar la carga fiscal: el impuesto a las compañías petroleras pasó del 50% al 70% en octubre de 2007, dentro de las que se encontraron Petrobras, Repsol YPF, Andes Petroleum Ecuador y City Oriente; se estableció un impuesto del 2% sobre la salida de capital —incluyendo los dividendos sobre el cálculo del impuesto personal—.

Como igualmente mostramos, Correa se caracterizó por un fuerte gasto gubernamental, a partir de los ingresos obtenidos tras el aumento de los precios del petróleo y de las *commodities*. Ya que la política fiscal se convirtió en el principal instrumento para generar estabilidad macroeconómica, ésta estuvo dirigida a aumentar el gasto público y el gasto social.

El cuarto indicador, el de la liberalización comercial/financiera/monetaria, dejamos en claro que la administración de Correa se caracterizó por establecer controles en estos diversos rubros. La autonomía del Banco Central fue eliminada en 2008, cuando en la Constitución quedó establecido que sería una entidad supeditada al gobierno, modificación que le daba a Correa la habilidad de conducir la política monetaria, las tasas de interés y el tipo de cambio de manera directa. También, el gobierno introdujo controles de precio sobre una variedad de bienes y servicios, así como subsidios a productos de consumo básico, utilidades y servicios públicos.

De acuerdo a Flores-Macías, en estos cuatro indicadores las reformas que realizó Correa tuvieron un carácter estatal, no así el referente a la disminución de la pobreza que tuvo un carácter neutral; esto debido a que, si bien el gobierno se enfocó en incrementar el gasto social y en poner en marcha diversos programas sociales, hubo continuidad con respecto a otros gobiernos, específicamente con el Bono de Desarrollo Humano -aunque aclara que hubo importantes modificaciones al programa como la duplicación del apoyo económico, los lineamientos para ser beneficiario del programa y la inclusión de personas mayores y discapacitadas. El siguiente cuadro resume los cambios efectuados y el carácter presentado en cada uno de los indicadores.

| Correa's Economic Policy Changes | | | | |
|------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
| Privatizations/ Nationalizations | Taxation | Government Spending | Trade/Financial/ Monetary Liberalization | Poverty Alleviation |
| -Interruption of privatizations | -Increased in oil royalties and corporate taxes | -Decrease in fiscal stringency | -Price controls in utilities, consumer goods, and government services | -Continued with Bono de Desarrollo Humano |
| -Nationalization in energy and hydroelectric industries | -2 percent tax on capital outflows | | -End of central bank autonomy -Debt default | |
| Statist | Statist | Statist | Statist | Neutral |

FUENTE: Gustavo A. Flores-Macias, *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, (2012).

3.3. Balance general.

Habiendo desarrollado las principales características respecto a cómo Rafael Correa llegó a la presidencia del Ecuador y qué rasgos particulares presentó su gobierno, podemos establecer las siguientes conclusiones. En primer lugar, la elección del 2006 no se entiende sin el contexto político previo, cargado de una fuerte inestabilidad y crisis política, que se inaugura en 1997 y concluye con la llegada de Correa al gobierno. No es cosa menor decir que en casi una década Ecuador vio pasar 11 presidencias, de las cuales 3 —las electas por votación— fueron destituidas y el resto designadas por el Congreso.

Las protestas y movilizaciones sociales cobraron vital importancia durante este período pues fueron quienes protagonizaron todo el proceso y quienes llevaron al derrocamiento o a la destitución presidencial. El reclamo por mejores condiciones políticas, económicas y sociales no tuvo eco en las instituciones políticas, de aquí el descrédito al que se hicieron acreedoras; la gente no creía en los partidos políticos o el Congreso, y no sentía que sus demandas estuvieran representadas; la consigna *¡que se vayan todos!* reflejaba el hartazgo y el momento por el que el país atravesaba.

En segundo lugar, la irrupción de Correa en la escena política marcó un hito en la historia contemporánea de Ecuador por diversas razones: fue un líder que provino de los ámbitos académicos, lugar desde el cual siempre lanzó severas críticas a los diversos gobiernos por las decisiones políticas y económicas que estos llevaban a cabo; su incursión en la esfera política se dio tan sólo un año antes de ser candidato a la presidencia cuando fue designado Ministro de Economía, posición que aprovechó para arremeter en contra del neoliberalismo y las instituciones internacionales afines a éste —el FMI y el BM—; y su personalidad fuerte y carismática, el no provenir de algún partido político, su insistente crítica hacia la *partidocracia*, y su actuar político le valieron para ser visto como un político no tradicional.

En tercer lugar, la candidatura de Correa y la conformación de *Alianza PAÍS* representó una nueva forma de hacer política. Fue la primera vez que, en torno a un mismo candidato y a un mismo proyecto, se conjuntaban una cantidad importante de partidos, fuerzas, movimientos, agrupaciones, artistas, intelectuales y líderes políticos de izquierda y de centro. *Alianza PAÍS* se formó como un movimiento político y no como partido, lo que de daba mayores réditos frente a los partidos políticos tradicionales; además de que mostró no desdeñar los procesos electorales como una vía para acceder al poder y transformar el país radicalmente. Aunado a esto, Correa y *Alianza PAÍS* decidieron no presentar candidatos al Congreso, mandando un claro mensaje de congruencia política.

En cuarto lugar, una vez ganada la elección, el gobierno de Correa puso en marcha la *Revolución ciudadana*, ese amplio proyecto programático que incluía los principales cambios planteados para la transformación del Ecuador. Esta gestión encontró en el apoyo y respaldo popular el motor de su actuar, situación que terminó por reflejarse en el triunfo por parte del gobierno y *Alianza PAÍS* en las diversas consultas y elecciones que se efectuaron en este período. Si algo debemos destacar es que, desde 1997, ningún presidente logró concluir su mandato, hecho que cambió con Correa al frente del gobierno pues no sólo pudo concluir su gestión sino, además, ha sido uno de los presidentes con los índices de popularidad y aprobación más altos, y ha podido reelegirse en diversas ocasiones.

Finalmente, aunque el período de gobierno fue relativamente corto, de 2007 a 2009, los resultados arrojados fueron positivos en términos generales, los cuales nos permiten establecer cómo se caracterizó el mandato de Correa. En términos políticos, Correa

representó una izquierda de tipo populista: con un discurso y una estrategia polarizante, planteó cambiar al régimen existente —secuestrado por las élites políticas y económicas— por uno en el que primara la distribución equitativa de la riqueza, que velara por los derechos políticos y sociales de las clases populares y que generara mejores condiciones económicas y sociales en el país; en este ámbito, sus principales triunfos fueron la instauración de la Asamblea Constituyente y la nueva Constitución.

En lo económico, Correa impulsó un modelo basado en la intervención estatal. El objetivo principal consistió en revertir las políticas neoliberales y las reformas estructurales de los gobiernos anteriores, hecho que se tradujo en una mayor participación e injerencia del Estado en la economía; los puntos clave en esta materia fueron las nacionalizaciones, el control de los sectores estratégicos a manos del Estado, las medidas proteccionistas y los buenos resultados en los principales indicadores: la economía creció, se obtuvieron mayores ingresos y la inversión y el gasto público se incrementaron.

En materia de política social, el gobierno tuvo los avances más importantes en tanto se priorizó el gasto social y los programas sociales. Ningún otro gobierno destinó tanto dinero a este ámbito, tampoco ningún otro gobierno decidió anteponer el pago de la deuda externa para atender la inversión social. Esta preocupación por mejorar las condiciones sociales generó que el presupuesto destinado al gasto social fuera elevado, y ello derivó en que los salarios se incrementaran, la pobreza y extrema pobreza disminuyeran, el acceso a la canasta básica y vital aumentara y que la desigualdad se redujera.

Todos estos elementos nos permiten afirmar que el gobierno de Rafael Correa representa una alternativa frente al neoliberalismo en tanto los cambios efectuados en lo político y en lo económico plantearon una hoja de ruta distinta a la que dictan los cánones neoliberales, a saber, una economía de libre mercado, sin intervención estatal. Correa fue enfático al establecer, tanto en lo constitucional como en la práctica, que el Estado estaría al frente de la economía y comandaría todo lo referente a ella. Si el neoliberalismo anteponía el mercado sobre lo social, su gobierno pondría el acento sobre este último. Así, *Revolución ciudadana* es, en palabras del propio Correa “ese cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social vigente, sistema perverso que ha destruido nuestra democracia, nuestra economía y nuestra sociedad”.

CONCLUSIONES

Los procesos políticos y económicos por los que América Latina ha pasado a lo largo de los últimos treinta años han marcado el rumbo de la región. Desde la década de los años ochenta y prácticamente hasta nuestros días, los países latinoamericanos se han visto inmersos en profundas transformaciones, las cuales hemos abordado y desarrollado a lo largo de esta tesis.

Al finalizar nuestra investigación, y como resultado de la misma, podemos plantear las siguientes conclusiones:

a) América Latina en el contexto de las reformas estructurales.

Los años ochenta marcaron el punto de inflexión en el que América Latina tuvo que transitar de un modelo económico con fuerte presencia estatal hacia otro con predominancia del mercado. La crisis de la deuda externa y la “década perdida” pusieron en evidencia una Latinoamérica sumida en severos problemas económicos, producto de factores externos e internos, que llevaron a la búsqueda de soluciones y al replanteamiento de la ruta seguida hasta ese momento. En este contexto de crisis, el neoliberalismo encontró los elementos suficientes para poder arraigarse y ponerse en marcha en la región.

El neoliberalismo ha estado presente en América Latina desde mediados de los años ochenta y sigue vigente hoy día en algunos países —como es el caso de México—. El neoliberalismo se mostró como un ideario político, ideológico y económico cuyo énfasis se centró en primar al mercado por encima de lo estatal y lo social. No podemos entender o definir al neoliberalismo sólo como un conjunto de medidas económicas ya que, aunque éste se expresa de manera tangible en la economía, requiere de un soporte teórico y político —ambos generados y promovidos desde la academia y por los propios gobiernos— que le permita ser llevado a cabo a pesar de las críticas y cuestionamientos.

Contrario al supuesto de que el neoliberalismo achica o elimina el papel del Estado en todas sus esferas, afirmamos que el andamiaje neoliberal busca *un Estado que actúe, sirva y*

funcione para sus intereses; a partir de sus estructuras políticas, económicas, sociales e ideológicas, el Estado impulsa una serie de medidas pro-mercado, que enfatizan el carácter de reordenamiento y reconfiguración de la sociedad en su conjunto.

De acuerdo a los planteamientos neoliberales, las dificultades económicas presentes en la región latinoamericana se debieron a la intervención del Estado en la economía y a la presencia de éste en diversos ámbitos como el de la salud, la educación, o el empleo. Si algo debían hacer los países latinoamericanos, era restarle presencia al Estado para que sus economías funcionaran de manera adecuada, permitiéndole a éste únicamente impulsar y garantizar el proceso de transformación.

De esta manera, el modelo neoliberal se cristalizó a través del “Consenso de Washington”, elaborado en 1989 por John Williamson, y de las reformas estructurales. Ambos, el Consenso y las reformas, plantearon cambios en los ámbitos financieros, comerciales, tributarios, laborales y del sector público, todos ellos pensados para liberalizar las economías latinoamericanas y orientarlas hacia el exterior. Así, la disciplina fiscal, la reordenación de las prioridades del gasto público, la liberalización de las tasas de interés, un tipo de cambio competitivo, la liberalización del comercio, la liberalización de la inversión extranjera directa, la privatización, la desregulación y los derechos de propiedad, fueron las principales reformas que se aplicaron.

Si bien el *Índice de Reformas Estructurales*, de Eduardo Lora, nos permitió saber de qué año a qué año se realizaron las reformas, en qué países de la región se implementaron y el grado de profundización de las mismas; también nos permitió ver cómo el proceso fue heterogéneo en la región por diversas razones: en primer lugar, porque cada país adoptó las reformas estructurales en períodos distintos, de tal forma que países como Chile, Argentina y Uruguay lo hicieron hacia finales de los años setenta, México, Bolivia o El Salvador hacia mediados y finales de los ochenta, y Perú, Colombia o Ecuador a inicios de los noventa; en segundo lugar, porque cada país implementó las reformas en grado distinto, de manera que Argentina, Bolivia, Chile o Perú lo hicieron de manera profunda mientras que en Ecuador, Honduras o Venezuela fue en menor medida; y en tercer lugar, porque los resultados obtenidos tras estas reformas no fueron iguales en cada país teniendo casos como el de Chile considerado como un éxito, o el de Bolivia visto como un rotundo fracaso.

Aunque las reformas se llevaron a cabo, como ya mencionamos, desde mediados de la década de los ochenta y a lo largo de la década de los noventa, el período más álgido de éstas se dio entre 1989 y 1994; y, a pesar de que los objetivos principales de estas reformas —disminuir la inflación y reactivar las economías latinoamericanas— fueron alcanzados; hacia finales de los años noventa comenzó a cuestionarse el modelo neoliberal a partir de los resultados observados: el crecimiento económico fue menor al generado en las décadas anteriores, las desigualdades económicas y sociales se incrementaron, la pobreza aumentó considerablemente representando cerca del 35% de la población latinoamericana, y, finalmente, América Latina no se convirtió en una región desarrollada y económicamente competitiva.

De aquí que surgieran críticas hacia el neoliberalismo, las cuales ubicamos en dos grupos: aquellas que plateaban *reformular las reformas*, esto es, profundizarlas en la medida en que los aspectos institucionales, sociales y políticos de los países fueran contemplados a la hora de implementarse; y aquellas que pugnaban por el abandono total del modelo para pensar, por, para y desde América Latina, alternativas al mismo. A partir de esta última perspectiva, y tras un reclamo generalizado por mejores condiciones políticas, económicas y sociales, es que en diversos países de la región surgen movimientos, líderes y gobiernos de izquierda.

b) El giro a la izquierda en América Latina.

Hacia finales de la década de los noventa y a lo largo de los años dos mil, América Latina experimentó otra serie de transformaciones que llevaron al resurgimiento de la izquierda y a la reconfiguración política y económica de la región. El descontento generado tras varios años de reformas y neoliberalismo, resultó crucial para que la izquierda latinoamericana reemergiera desde sus diversas trincheras, ocupara un papel preponderante en la escena política y cobrara la suficiente fuerza como para, inclusive, llegar al poder.

Hablamos del resurgimiento de la izquierda debido a que, desde el arribo del neoliberalismo e inclusive desde antes, ésta se mantuvo en una especie de letargo y no cobró tal relevancia como lo hizo a fines del siglo pasado y lo que va del actual. No

afirmamos que la izquierda en América Latina desapareció o que su actuar no fue importante, sólo enfatizamos que es hasta estos años que se coloca en el centro del escenario político, logra tener una gran fuerza, cuenta con un amplio respaldo social y disputa el poder político en el terreno electoral —situación que antes no se daba—.

En los albores del siglo XXI, diversos movimientos, líderes y partidos políticos de izquierda adquieren un papel preponderante, impulsando y generando los cambios y transformaciones en diversos ámbitos. Protestas y movilizaciones sociales en países como Ecuador, Bolivia, México, Argentina, Perú, Brasil, Venezuela, Paraguay o Colombia; y triunfos en elecciones locales y nacionales como los presentados en Nicaragua, Chile, Argentina, Ecuador, Venezuela, Brasil, El Salvador o Uruguay, por mencionar algunos; nos permite hablar del giro a la izquierda en América Latina: por el número considerable de expresiones de izquierda que se da y porque todas ellas ocurren de manera consecutiva. Reconociendo la importancia y relevancia que tuvieron los movimientos sociales surgidos en este período, nos enfocamos únicamente en las experiencias electorales nacionales porque nuestro interés se centró en analizar aquellas que lograron llegar al gobierno.

Desde los ámbitos académicos se ha hecho un esfuerzo enorme, tanto para definir o conceptualizar a la izquierda latinoamericana, como para categorizar a la misma a partir de los rasgos que presentan los diversos gobiernos de este tipo; de aquí que el debate y la bibliografía sobre el tema sean muy amplios. No obstante, podemos establecer lo siguiente: existe cierto consenso entre los diversos autores que abordan el tema para definir a la izquierda, por lo que vamos a entenderla como aquellos movimientos, partidos o actores políticos que pugnan por eliminar o reducir las desigualdades sociales y económicas, que —en términos económicos— busca una redistribución equitativa de la riqueza, que —en términos sociales— se enfoca en atender los sectores marginados, y que —en términos políticos— plantea aumentar la participación de los que siempre han sido excluidos en la toma de decisiones.

A la hora de querer clasificar a los gobiernos de izquierda a partir de las características particulares que presenta cada uno, el consenso se rompe y se vuelve muy complejo poder establecer una clasificación general aceptada por la mayoría. La complejidad está en que algunos autores toman como referencia los sistemas electorales y los partidos políticos de

los que provienen estos gobiernos, otros prefieren enfocarse en el tipo de autoridad que presentan, otros se alejan de estas consideraciones y optan por plantear categorías propias, y otros más toman en cuenta el tipo de política económica que implementan. De aquí que, para hacer más sencilla la lectura y el seguimiento del debate, hayamos decidido dividir a los autores principales en tres grandes grupos: el del enfoque tradicional, que clasifica a la izquierda en socialdemócrata y populista; la perspectiva partidista, que toma en cuenta el tipo de partido político para hacer la clasificación; y el de nuevas propuestas, que parte de elementos y consideraciones propias para agrupar a la izquierda.

Aunque la tipificación de la izquierda no resulta sencilla, dependerá del enfoque que utilicemos y de los elementos que consideremos para poder analizarla; sin embargo, si algo dejamos claro, es que no aceptamos la división izquierda socialdemócrata/izquierda populista que algunos autores ofrecen porque nos parece simplista y porque los adjetivos que se le adjudican a cada una le resta rigor y científicidad. Además, si bien hablamos del giro a la izquierda en América Latina, para referirnos en términos generales a ese viraje que se dio en la región tras el surgimiento de movimientos y gobiernos de este tipo; establecemos que debemos hablar de las izquierdas latinoamericanas —en plural—, precisamente por la diversidad que existe y por las características particulares que cada una presenta.

Tomando elementos como el tipo de liderazgo, el partido político y la política económica, analizamos seis casos del total de los gobiernos latinoamericanos de izquierda: Venezuela, Bolivia, Argentina, Chile, Brasil y Uruguay; esto en razón de que, a nuestra consideración, son los más representativos y engloban los rasgos presentes en otras izquierdas. Estableciendo que entre los distintos casos existen diferencias significativas, ubicamos dos grupos a partir de las similitudes que comparten: el primero, el de Venezuela, Argentina y Bolivia, por contar con un liderazgo fuerte y carismático, y por impulsar cambios institucionales importantes reivindicando el papel del Estado en lo social y en lo económico, siendo mayor la presencia de éste en diversos ámbitos; y el segundo, el de Brasil Chile y Uruguay, por provenir de partidos políticos consolidados, sin grandes cambios institucionales, que priorizan el gasto social a través de amplios programas

sociales pero cuya política económica se orienta hacia el mercado, siendo inexistente —o nula— la participación del Estado en ésta.

c) El gobierno de Rafael Correa como una alternativa frente al neoliberalismo.

El gobierno de Rafael Correa forma parte de este giro a la izquierda del que hemos hablado. Su triunfo en Ecuador en las elecciones de 2006 se sumó al viraje que tuvo América Latina, y marcó un hito en la historia del país desde el retorno a la democracia en 1979 por diversas razones: después de varios años, un proyecto de izquierda —el encabezado por Correa— logró llegar a la presidencia con una votación superior al 50%; fue la primera vez que diversos partidos, líderes, intelectuales y organizaciones de izquierda se agruparon en torno a una misma candidatura y a favor de un mismo proyecto, *Alianza PAÍS*; también, por primera vez, la lógica de la dispersión y fragmentación del voto en el territorio nacional se rompió; los grupos económicos y políticos tradicionales fueron desplazados; y, finalmente, con una agenda en contra del neoliberalismo y la *partidocracia*, se planteó la transformación radical del país a través de la *Revolución ciudadana* para alcanzar el *Buen Vivir*.

La elección del 2006 en la que Correa resultó triunfador no se entiende sin el contexto de inestabilidad política y de crisis de representatividad que caracterizó al Ecuador desde una década atrás. Cuando en 1997 Abdalá Bucaram fue destituido como presidente por parte del Congreso, se inauguró una etapa de constantes movilizaciones, protestas, destituciones presidenciales y golpes de Estado. De 1997 al 2005, Ecuador vio pasar 11 presidentes, donde sólo tres fueron electos por votación —los cuales fueron destituidos— y el resto fueron por designación. Por las maniobras realizadas desde el Congreso para deponer y luego designar presidentes, y tras el desgaste de los partidos políticos, las instituciones políticas en su conjunto pasaron por una severa crisis de representatividad y legitimidad.

A esta adversa situación política, se sumó la crisis económica presentada en 1999 que culminó con la dolarización de la economía, abandonando el sucre como la moneda nacional. Esta crisis económica fue resultado, además de diversos factores, de la adopción del modelo neoliberal y la implementación de las reformas estructurales. Las malas

decisiones en materia económica que los diversos gobiernos tomaron, todas ellas relacionadas al neoliberalismo derivaron en tal crisis. Aunque algunos años después de la crisis y la dolarización la economía comenzó a mostrar signos de recuperación, quedó la sensación de que el neoliberalismo resultó fatal para el país por lo que habrían que plantearse otros caminos a seguir.

Esta conjunción de condiciones políticas y económicas explica cómo y por qué surgen la candidatura y el proyecto de Correa. Correa provino de los círculos académicos, lugar desde el cual siempre señaló y criticó el neoliberalismo y los gobiernos que lo implementaron; y su incursión en los ámbitos políticos fue relativamente reciente al momento de llegar a la presidencia —tan sólo tres años antes de la elección se desempeñó como asesor del vicepresidente Alfredo Palacios, y un año antes, cuando éste fue designado presidente, quedó al frente del Ministerio de Economía, desde donde tomó decisiones importantes y adquirió gran relevancia—.

Correa y *Alianza PAÍS* desarrollaron una campaña importante e innovadora. *Alianza PAÍS* se conformó como movimiento, y se encargó de crear trabajo de base mediante comités barriales, familiares, zonales y provinciales; y de elaborar el programa y plataforma política a partir de los cuales, para llevar a cabo la *Revolución ciudadana*, plantearon la *revolución ciudadana y democrática*, la *revolución ética*, la *revolución económica y productiva*, la *revolución educativa y de la salud*, y la *revolución por la dignidad, la soberanía y la integración latinoamericana*. Por su parte, Correa desempeñó un papel importante en la elección, pues en él recayó el peso para hacer de *Alianza PAÍS* una opción política fuerte; éste se caracterizó por mostrarse como un líder carismático y por enfrascarse en severas críticas hacia el neoliberalismo y la *partidocracia* —sus dos flancos de ataque—; como la intención era transformar radicalmente al Ecuador, las propuestas principales fueron la instauración de una Asamblea Constituyente, la redacción de una nueva Constitución y el abandono del modelo neoliberal.

Por las características que presentó, y partiendo de los elementos teóricos revisados, establecimos que Rafael Correa representa una izquierda de tipo populista: éste y su proyecto surgieron en un momento de crisis política; el discurso se polarizó para identificar a los enemigos de la “Patria” y para pugnar por la instauración de un nuevo orden político;

la figura de líder fuerte, carismático y surgido desde abajo que proyectó Correa resultó fundamental para el fortalecimiento de *Alianza PAÍS* y para el triunfo en las elecciones presidenciales, las de la Asamblea, consultas y referéndums; finalmente, la comunicación directa entre Correa y la ciudadanía, la incorporación de sectores populares y excluidos —como el indígena—, y la creación de espacios de participación ciudadana estuvieron presentes en el *correísmo*.

Una vez en el gobierno, Correa puso en marcha la *Revolución ciudadana* y con ello inició el proceso de transformación. Las principales propuestas, la de la Asamblea Constituyente y la nueva Constitución, se llevaron a cabo sin grandes complicaciones. Ya que uno de los objetivos centrales era abandonar el modelo neoliberal, en dicha Constitución quedó asentado el andamiaje legal que garantizaba la presencia del Estado en diversos ámbitos, desde el económico hasta el social.

A partir de lo analizado, afirmamos que el gobierno Correa se presenta como una alternativa frente al neoliberalismo por las siguientes razones: en primer lugar, porque todas las medidas económicas quieren mejorar las condiciones las condiciones sociales y económicas en el país, o al menos eso aparentan en la forma; en segundo lugar, porque ponderó el gasto social, incrementándolo de manera significativa —cuestión que no se presentó en gobiernos anteriores—; en tercer lugar, porque se impulsaron políticas sociales enfocadas en atender los sectores más vulnerables; en cuarto lugar, porque se llevaron a cabo diversas nacionalizaciones para que el Estado volviera a quedar al mando de sectores estratégicos como el petróleo, los hidrocarburos o las telecomunicaciones, así como de los servicios públicos; y, finalmente, porque se proclamó la recuperación del papel del Estado en la economía impulsando un modelo económico social y solidario, donde éste tuvo mayor presencia, control e injerencia.

Aunque el período analizado es muy corto, la puesta en marcha de la *Revolución ciudadana* arrojó los siguientes resultados: el gobierno de Correa contó con los índices de aprobación social más altos registrados en años, situación que le permitió llevar a buen término su gestión y poder reelegirse por dos períodos consecutivos más; el proceso de transformación política y económica pudo llevarse a cabo de la forma en que estuvo planeado, logrando tener una Asamblea Constituyente, una nueva Constitución y un nuevo modelo económico

y de desarrollo; algunos indicadores como el crecimiento económico, la actividad petrolera, la recaudación fiscal o las exportaciones/importaciones mostraron importantes mejorías, esto con respecto a gobiernos anteriores; y las condiciones económicas y sociales también mejoraron; la pobreza y la pobreza extrema disminuyeron, los salarios se incrementaron, la desigualdad se redujo, se otorgaron apoyos sociales y económicos a los sectores más vulnerables, y más gente tuvo acceso a la salud, la educación, la vivienda, y otro tipo de derechos sociales.

A partir de esto establecemos que, durante el gobierno de Rafael Correa, se mostraron avances importantes en los ámbitos políticos, económicos y sociales, aún a pesar de que el período de gestión fue de tan sólo tres años. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar las críticas que, a nuestra consideración, resultan pertinentes. Ideas conservadoras como el estar en contra del aborto o del matrimonio y adopción en parejas del mismo sexo, no responden a posturas de izquierda; los derechos humanos, los derechos sociales y los derechos políticos no pueden ni deben quedar sujetos a creencias personales. Rafael Correa tiene derecho a creer en Dios y ser católico, lo que no puede permitirse es que esto intervenga en aspectos que deben estar garantizados para todas las personas, no importando raza, religión, edad u orientación sexual.

Finalmente, reconocemos que la figura de Rafael Correa resultó fundamental para poder llegar a la presidencia y poder consolidar su proyecto; el éxito en diversas elecciones, los altos índices de popularidad y aprobación, y la confianza hacia su gobierno dan muestra de cómo el papel de Correa en todo este tiempo ha sido crucial. No obstante, creemos que dentro de *Alianza PAÍS* y de la izquierda ecuatoriana en general debe pensarse en el relevo o la preparación de diversas personalidades política; ello en razón de que, al recaer todo en la figura de Correa, puede presentarse una situación de desgaste, en el que la derecha pudiera aprovechar para fortalecerse y en el que el proceso seguido hasta estos años no pueda tener continuidad.

La historia de Ecuador, y de América Latina, no será la misma después del gobierno de Rafael Correa. Sin duda alguna, éste marca un antes y un después en la vida política y económica del Ecuador tanto por cómo surgió, cómo llegó a la presidencia y por los resultados que arrojó su gestión. Correa se ha convertido en un referente latinoamericano de

izquierda sumamente importante. No está en nosotros determinar si él fue, es, o será el mejor o el peor de los líderes políticos de América Latina y el mundo; eso, la historia lo juzgará.

EPÍLOGO

Finalizamos nuestra investigación señalando los principales acontecimientos ocurridos en América Latina, y en Ecuador específicamente, hasta el año de 2009 en razón del período en el que nos enfocamos de acuerdo a nuestro objetivo central: el de analizar el gobierno de Rafael Correa de 2007 a 2009. Sin embargo, los sucesos ocurridos en diversos países de la región de ese año a la fecha —2016—, parecen indicar que las izquierdas latinoamericanas pasan por un momento complicado, del que la derecha se está viendo beneficiada, y que el escenario político, económico y social se está reconfigurando; acontecimientos como los ocurridos en países como Venezuela, Argentina, Bolivia y Brasil dan muestra de ello.

Tras la muerte de Hugo Chávez en marzo de 2013, Nicolás Maduro —vicepresidente de Venezuela en el cuarto período presidencial de Chávez—, asumió la presidencia luego de ganar las elecciones celebradas treinta días después del deceso del Comandante. Las condiciones en las que la presidencia de Maduro se ha desarrollado han sido adversas, desembocando en una crisis política y económica en el país. Desde el ámbito político, a partir de febrero de 2014 comenzaron a registrarse una serie de protestas y movilizaciones encabezadas por la oposición —siendo Leopoldo López, vocero de Voluntad Popular, la cara más visible—, en las que se denunciaba la supresión de derechos civiles, el desabasto y escasez de productos básicos, altos índices de violencia y delincuencia, así como la supuesta injerencia de Cuba en la política venezolana; varias de estas manifestaciones han sido violentas y han tenido como saldo detenidos y muertos, además de que se han intensificado a raíz de que López fue encarcelado.

Aunado a esto, las condiciones económicas complicaron más el panorama para el gobierno de Maduro. Hacia el tercer trimestre de 2015, la economía se contrajo un 7.1%; la inflación fue de 141%; la moneda se devaluó a tal punto que, mientras un dólar equivalía a 175 bolívares a finales de 2014, hacia 2015 la relación fue de 865 bolívares por dólar; los precios del petróleo cayeron drásticamente pasando de 100 dólares por barril entre 2013 y 2014 a poco más de 28 dólares hacia 2015, de manera que las exportaciones de este producto le representarán tan sólo 27 mil millones de dólares para 2016, cuando en 2014 la

cifra fue de 75 mil millones de dólares. Todo lo anterior, no mencionando otros indicadores nos da una idea de la situación actual de Venezuela.

¿En qué han derivado estas condiciones económicas y políticas? Por un lado, el país venezolano pasa por un desabasto alimentario y las circunstancias parecen no mejorar; y por el otro, la oposición venezolana triunfó en las elecciones parlamentarias celebradas en diciembre de 2015, obteniendo 99 de los 145 escaños con lo que tiene el control de la Asamblea Nacional —situación que no sólo representó un fuerte golpe para el gobierno de Maduro, sino para el chavismo especialmente—.

En el caso de Argentina, luego de las elecciones presidenciales celebradas en noviembre de 2015, Mauricio Macri asumió la presidencia. ¿Por qué destacar este hecho? Por diversas razones: en primer lugar, porque el triunfo de Macri marcó el fin del *kirchnerismo*, presente desde 2003 hasta 2015; en segundo lugar, porque Mauricio Macri incursionó en la escena política en 2005 cuando fundó su propio partido —Propuesta Republicana (PRO), un partido de centroderecha—, luego de dedicarse al ámbito empresarial; en tercer lugar, porque derrotó a Daniel Scioli, el candidato “oficial” del *kirchnerismo* y del peronismo; finalmente, porque siempre se mostró como un crítico de los gobiernos *kirchneristas*, situación reflejada en su campaña y en su posterior triunfo afirmando que, con él en la presidencia, el *kirchnerismo* terminó quedando en una página de la historia [tal vez pequeña] y ahora vendría otra etapa en el país (hecho que desde luego ocurrió).

Una vez en el gobierno, Macri ha tomado diversas acciones, contrarias a las que desde el *kirchnerismo* se llevaron a cabo. Con tan sólo unos meses gobernando, las principales medidas han sido las siguientes: Macri ha recurrido a los decretos de necesidad y urgencia (DNU), a través de los cuales modificó aspectos tributarios, puso a disposición de la Corte Suprema las escuchas telefónicas, suspendió la aplicación del Código Procesal Penal (CPP), nombró nuevos miembros de la Corte Suprema y modificó la Ley de Medios (aprobada durante el gobierno de Cristina Fernández); se ha reducido el gasto público; se realizaron despidos masivos en el sector público; se han eliminado subsidios en diversos rubros —como el eléctrico—; también se han solicitado créditos con bancos privados; se ha abandonado el tipo de cambio fijo; entre otras.

El saldo obtenido tras la puesta en marcha de estas acciones se resumen en que la cifra de despidos ha alcanzado hasta las 8 mil personas de la administración pública —incluso hay quienes afirman que el dato real es de 50 mil trabajadores estatales despedidos—; la moneda se ha devaluado hasta un 70%; el servicio eléctrico aumentó hasta un 300%; la canasta básica registró un incremento del 3.5% en diciembre del 2015; y, tal vez lo más destacable, los principales sindicatos han salido a marchar en contra de los despidos, la inflación y los incrementos a la luz, el gas, los productos básicos, transporte, por mencionar algunos.

En Bolivia, el gobierno de Evo Morales recibió una de las derrotas más importantes en años. El pasado febrero se convocó a un referendo para saber si la gente estaba a favor o en contra de que la Constitución fuera modificada, y así permitir que Morales pudiera presentarse en las elecciones presidenciales de 2019. Apenas por una diferencia estrecha, de poco más de 2.6 puntos porcentuales, el NO se sostuvo frente al SI y, con esto, la posibilidad de un cuarto período de gobierno le fue negada a Morales.

El triunfo del NO en el referendo es significativo por diversas razones. Luego de estar en la presidencia por más de 10 años, siendo electo 3 veces consecutivas, Morales obtuvo victorias importantes en términos de referendos y consultas, siendo la del establecimiento de una asamblea constituyente y la redacción de una nueva constitución las más importantes; así, el No representa una de las derrotas más importantes a lo largo de la gestión de Morales, sobre todo porque apenas en 2014 había obtenido más del 60% de apoyo para su tercer mandato.

El hecho de que el NO se haya impuesto en el referendo, donde poco más del 50% de la población se mostró en contra de que Morales permaneciera más tiempo en el poder, nos daría luces no sólo de un rechazo hacia lo que se ha venido realizando en la gestión de Morales, sino también de un desgaste de la figura de éste; tal situación nos lleva a dos consideraciones: la primera, aunque la oposición celebró el triunfo del NO en el referendo, no se vislumbra claramente que ésta pueda presentar un liderazgo o proyecto fuerte que le haga frente a lo que Morales representa y ha logrado; la segunda, aunque al interior del MAS tampoco se vislumbra quién puede reemplazar a Morales y tener el mismo impacto y fuerza, sí obliga a que el MAS se abra e inicie un proceso profundo en busca de opciones y

proyectos consolidados. 2020, año en que Morales debe dejar la presidencia, suena lejano pero es tiempo suficiente para plantearse qué rumbo tomará Bolivia después de Evo.

Tal vez el caso más paradigmático es el de Brasil con Dilma Rousseff por todo lo que ha venido sucediendo de un tiempo para acá, en el que situaciones políticas y económicas tienen sumido al país en una de las peores crisis de los últimos años. 2013 es el año en que las protestas, marchas y manifestaciones comenzaron a darse en Brasil a raíz del aumento a los precios del transporte público, y en demanda de mejores servicios públicos, y por la decisión de utilizar recursos públicos para financiar las obras y preparativos para llevar a cabo la Copa Confederaciones y el Mundial de Fútbol; la violencia con la que las movilizaciones se desarrollaron y con la que la fuerza pública actuó, derivó en severas críticas hacia el gobierno de Rousseff, en las que incluso se exigía la renuncia de ésta a la presidencia.

Desde ese año, y a lo largo del 2014, las movilizaciones continuaron y cada vez fueron más intensas, las cuales daban la sensación de que la reelección de Rousseff en las elecciones presidenciales de ese año para tener un segundo mandato no sería posible; situación que no ocurrió pues al final Dilma ganó con el 51.6% de los votos. Aún con la victoria, las protestas no cesaron, y el panorama comenzó a complicársele a una Dilma que tenía que lidiar con situaciones políticas y económicas adversas, y salir adelante en su gobierno. La economía brasileña se contrajo un 3.8% en relación al PIB durante el 2015, situación que muestra que el país pasa por una fuerte recesión y que las condiciones han sido —y serán— muy adversas; esta situación ha derivado en que Brasil figure como uno de los países con peor desempeño económico a nivel regional, y que el consumo de las personas haya disminuido considerablemente luego de años de haber estado aumentando. El recorte de inversiones, la pérdida de competitividad de la industria petrolera, los casos de corrupción que se han registrado en la empresa Petrobras, el deterioro de la confianza de los mercados para invertir en Brasil, y el aumento de la deuda pública bruta, son sólo algunas de las condiciones presentes en estos momentos.

Sumado a esto, la situación política es menos favorable y acentúa aún más la crisis por la que Brasil pasa. El reclamo por la renuncia de Rousseff vio cristalizarse el pasado abril de 2016, mes en el que se votaría en el Congreso si se estaba a favor o en contra del

impeachment a la presidenta. Luego de más de 43 horas de debate, la votación se llevó a cabo y el *impeachment* contra Dilma procedió.

¿Qué es lo que sorprende de esta situación? Si bien no es la primera vez que en Brasil se busca destituir por la vía legal, como es el caso del *impeachment*, a un presidente, las condiciones en las que se da y la forma en que el proceso ha sido llevado sí lo es. A Dilma se le acusa de cometer actos de corrupción, hecho que no se le ha podido comprobar formalmente. Esta acusación proviene del supuesto de que el gobierno de Rousseff habría maniobrado las cuentas públicas para que no se conociera la dimensión del déficit fiscal, producto de operaciones como el retraso de pagos a los bancos públicos, abriendo líneas de crédito no autorizadas por el Congreso. Sin embargo, diversos académicos y analistas sostienen que, de comprobarse tal situación, no es argumento suficiente a partir del cual deba destituirse a la presidenta. Por si fuera poco, más del 50% del total de diputados que votaron a favor de la destitución tiene, o ha tenido, cuentas pendientes con la justicia, específicamente por delitos de corrupción.

Ahora el Senado tiene en sus manos la decisión de avalar o no el proceso de destitución; de hacerlo, Dilma sería separada de su cargo hasta por 180 días mientras se investigan a fondo las acusaciones que se le imputan; de hacerlo, Rousseff pasaría por un proceso de desgaste político del que difícilmente podría recuperarse; de hacerlo, la izquierda brasileña recibiría un golpe durísimo del que deberían reponerse a como diera lugar si no quieren que la derecha llegue al poder.

No podemos finalizar sin concluir los casos de Perú y México que también nos ayudan a ilustrar lo que mencionamos al inicio de estas páginas: la reconfiguración política, social y económica de América Latina. En el primer caso, el de Perú, en abril de 2016 se celebraron elecciones para elegir nuevo presidente (junto a otros cargos públicos); luego de que ningún candidato obtuvo más del 50% del total de la votación, habrá segunda vuelta en la que Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski buscarán ganar la elección. El hecho a destacar aquí es que Keiko Fujimori, hija de Alberto Fujimori, proveniente de un partido de derecha y acusada de actos de corrupción en el financiamiento de sus estudios y algunas elecciones, cuenta con posibilidades de ganar toda vez que diversas encuestas la posicionan como triunfadora —apenas por una pequeñísima diferencia—.

Los procesos políticos que están ocurriendo actualmente en la región nos indican que, al menos en algunos países, las cosas han cambiado. Las izquierdas latinoamericanas pasan por un momento complicado y crítico, en el que el neoliberalismo y la derecha parecen adquirir fuerza y estar listos para volver en América Latina. O tal vez nunca se fueron del todo.

FUENTES CONSULTADAS

Portales electrónicos

- BBC mundo
- CNN en español
- El Economista
- El Mundo
- El País
- El Universal
- La Nación
- Telesur

Bibliografía

- Acosta, Alberto y Ponce, Juan, “La pobreza en la "revolución ciudadana" o ¿pobreza de revolución? (Coyuntura)”, [en línea], *Revista Ecuador debate*, Núm. 81, diciembre, 2010, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10469/3468>, [consulta: 9 de febrero de 2016].
- Acosta, Alberto, “El retorno del Estado. Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas”, [en línea], *La Tendencia. Revista de Análisis Político*, Núm. 13, abril-mayo, 2012, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10469/4294>, [consulta: 14 de febrero de 2016].
- Alcántara, Manuel, *Sistemas políticos en América Latina. Volumen I. América del Sur*, Madrid, Editorial Tecnos, 2003.
- Alianza PAÍS, *Plan de Gobierno de Alianza PAÍS 2007-2011*, [en línea], Dirección URL: <https://es.scribd.com/doc/31619413/Plan-de-Gobierno-Alianza-PAIS>, [consulta: 10 de diciembre de 2015].
- Anderson, Perry, “Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, en Salcido, Patricia y Galeana Rodríguez, Ma. Elena (eds.), *América Latina y El Caribe. De la crisis oligárquica a las rupturas en el neoliberalismo. Antologías para la materia Introducción al Conocimiento de América Latina y El Caribe*, México, UNAM-CELA-FCPS, 2013.
- Ansaldi, Waldo, *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Argentina, FCE, 2006.

- Arditi, Benjamín, “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?” [en línea], *Ciências Sociais Unisinos*, Vol. 45, Núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93812729006>, [consulta: 8 de octubre de 2015].
- Arévalo Luna, Guillermo Alexander, “Ecuador: economía y política de la revolución ciudadana, evaluación preliminar”, [en línea], *Apuntes del CENSES*, Vol. 33, Núm. 58, julio-diciembre, 2014, Dirección URL: <http://www.scielo.org.co/pdf/cenes/v33n58/v33n58a05.pdf>, [consulta: 20 de febrero de 2016].
- Arnson, Cynthia J. y Perales, José Raúl (eds.), *The ‘new left’ and democratic governance in Latin America*, Washington D. C., Woodrow Wilson International Center of Scholars, 2007.
- Banco Central del Ecuador, *La economía ecuatoriana luego de 10 años de dolarización*, [en línea], Dirección General de Estudios, 2010, Dirección URL: <http://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Notas/Dolarizacion/Dolarizacion10años.pdf>, [consulta: 25 de enero de 2016].
- Banco Mundial, *Índice de datos: Superávit/déficit de efectivo (% del PIB)*, [en línea], Dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/GC.BAL.CASH.GD.ZS?page=2>, [consulta: 13 de enero de 2015].
- Birdsall, Nancy y De la Torre, Augusto, *Washington Contentious. Economic Policies for Social Equity in Latin America*, [en línea], Carnegie Endowment for International Peace and Inter-American Dialogue, 2001, Dirección URL: <http://carnegieendowment.org/pdf/files/er.Contentious.pdf>, [consulta: 13 de agosto de 2015].
- Borón, Atilio A., “La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos”, [en línea], *OSAL*, Año V, Núm. 13, enero-abril, 2004, Dirección URL: http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_por_programa_detalle.php?campo=&texto=&id_libro=317, [consulta: 20 de septiembre de 2015].
- Burbach, Roger, Fox, Michael y Fuentes, Federico, *Latin America’s turbulent transitions: the power of twenty-first-century socialism*, New York, Zed Books, 2013.
- Cameron, Maxwell A., “Latin America’s left turns: beyond good and bad”, [en línea], *Third World Quarterly*, Vol. 30, Núm. 2, 2009, Dirección URL: <http://www.tandf.co.uk/journals/titles/01436597.asp>, [consulta: 9 de septiembre de 2015].
- Cameron, Maxwell A., y Sharpe, Kenneth E., “Andean left turns: constituent power and constitution making”, en Cameron, Maxwell A., y Hershberg, Eric (eds.), *Latin*

America's left turns. Politics, policies and trajectories of change, USA, Lynne Rienner publishers, 2010.

- Cantamutto, Francisco J. “¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina”, [en línea], *RELACSO. Revista estudiantil latinoamericana de ciencias sociales*, FLACSO-México, Núm. 2, marzo, 2013, Dirección URL: <http://relacso.flacso.edu.mx/giro-a-la-izquierda>, [consulta: 22 de septiembre de 2015].
- Cardoso, Eliana y Helwege, Ann, *Latin America's Economy: Diversity, Trends and Conflicts*, USA, Massachusetts Institute of Technology, 1995.
- Carrasco Vintimilla, Adrián, Beltrán Romero, Pablo y Palacios Riquetti, Jorge Luis, “La economía ecuatoriana: 1950-2008”, [en línea], *Estado del País. Informe cero. Ecuador 1950-2010*, Estado del País, Quito, 2011, Dirección URL: <https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/16191/1/ESTADO-DEL-PAIS-MAYO-09.pdf>, [consulta: 27 de febrero de 2016].
- Carrera Troyano, Miguel, “La deuda externa en América Latina, veinte años después: una nueva media década perdida”, [en línea], *Investigación Económica*, Vol. LXIII, Núm. 247, Facultad de Economía, enero-marzo, 2004, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60124704>, [consulta: 20 de julio de 2015].
- Casilda Béjar, Ramón, “América Latina y el Consenso de Washington”, [en línea], *Boletín económico de ICE*, Núm. 2803, ICE, 2004, Dirección URL: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/14120/original/America_Latina_y_el_consenso_de_Washington.pdf, [consulta: 22 de julio de 2015].
- Castañeda, Jorge, “Latin America's left turn”, [en línea], *Foreign Affairs*, Vol. 85, Núm. 3, mayo-junio, 2006, Dirección URL: <http://sandovalhernandezj.people.cofc.edu/r21.pdf>, [consulta: 16 de octubre de 2015].
- CEDATOS, *Índice de aprobación a la gestión y credibilidad del presidente Correa y de la Asamblea Nacional, a febrero de 2015*, [en línea], Ecuador, Dirección URL: http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=164, [consulta: 20 de enero de 2016].
- CELA-SAPRIN, *Los impactos del neoliberalismo. Una lectura distinta desde la percepción y experiencia de los actores*, [en línea], Ediciones ABYA-YALA, Quito, 2003, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/1928/11422>, [consulta: 25 de febrero de 2016].
- CEPAL, “Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina”, [en línea], *Cuadernos de la CEPAL*, Núm. 48, febrero, 1985, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27972/S8400130_es.pdf?sequence=1, [consulta: 2 de junio de 2015].
- _____, *América Latina y el Caribe: series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*, [en línea], Naciones Unidas, 2009, Dirección URL: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/4315>, [consulta: 27 de julio de 2015].

- _____, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 1985, [en línea], Naciones Unidas, 1986, Dirección URL: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/898>, [consulta: 27 de julio de 2015].
- _____, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010: impacto distributivo de las políticas públicas*, [en línea], septiembre, 2010, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/Ecuador_es.pdf?sequence=22, [consulta: 10 de febrero de 2016].
- _____, *Una década de luces y sombras en América Latina y el Caribe en los años noventas*, Bogotá, Alfaomega, 2001.
- Chávez, Daniel, Rodríguez Garavito, César y Barrett, Patrick (eds.), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata, 2008.
- Cleary, Matthew R., “A ‘Left turn’ in Latin America? Explaining the left’s resurgence”, [en línea], *Journal of Democracy*, Vol. 17, Núm. 4, octubre, 2006, Dirección URL: <http://www.er.uqam.ca/nobel/r21340/msa/17.4cleary.pdf>, [consulta: 20 de septiembre de 2015].
- Conaghan, Catherine y de la Torre, Carlos, “The permanent Campaign of Rafael Correa: making Ecuador’s plebiscitary presidency”, [en línea], *The International Journal of Press/Politics*, Vol. 13, Núm. 3, julio, 2008, Dirección URL: http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1277224241.CARLOS_DE_LA_TORRE_2.pdf, [consulta: 4 de febrero de 2016].
- CONAIE, *Políticas para el Plan de Gobierno Nacional. El mandato de la CONAIE*, CONAIE, Quito, 2003.
- _____, *Proyecto Político de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador. Texto aprobado por el IV Congreso de la CONAIE*, CONAIE, Quito, 1994.
- Constitución de la República del Ecuador 2008.
- Cordero Ponce, Sofía, “Estados plurinacionales en Bolivia y Ecuador. Nuevas ciudadanías, ¿más democracia?”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 240, julio-agosto, 2012, Dirección URL: <http://nuso.org/articulo/estados-plurinacionales-en-bolivia-y-ecuador-nuevas-ciudadanias-mas-democracia/>, [consulta: 12 de febrero de 2016].
- Corkill, David, *Ecuador: fragile democracy*, UK, British Library Cataloguing, 1988.
- Cornejo Castro, Boris, Naranjo B., Mariana, Pareja, Francisco, *et al*, “La evolución económica del Ecuador: principales tendencias”, [en línea], en Ganuza, Enrique, León, Arturo y Sauma, Pablo, *Gasto Público en servicios sociales básicos en América Latina y el Caribe. Análisis desde la perspectiva de la iniciativa 20/20*, CEPAL, Santiago de Chile, 1999, Dirección URL: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/4648/ecuador.pdf>, [consulta: 17 de febrero de 2016].
- Correa, Rafael, “Reformas estructurales y crecimiento en América Latina: un análisis de sensibilidad”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 76, abril, 2002,

Dirección URL:
http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19335/lcg2175e_correa.pdf, [consulta:
12 de julio de 2015].

- _____, *Discurso de posesión de Rafael Correa Delgado como Presidente Constitucional de la República de Ecuador*, Quito, 15 de enero de 2007.
- _____, *Ecuador: de Banana republica a la no republica*, La Habana, Cuba, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014.
- _____, “La política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez. Una perspectiva desde la economía política”, [en línea], *Íconos: revista de ciencias sociales*, Núm. 16, mayo, 2003, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10469/2164>, [consulta: 16 de enero de 2016].
- Cueva, Agustín, “La socialdemocracia en Ecuador”, en Vellinga, Menno (coord.), *Democracia y política en América Latina*, México, FCE, 1993.
- De la Torre, Carlos, “El liderazgo populista de Rafael Correa y la desinstitucionalización de la política”, en Gómez Tagle, Silvia (ed.), *Alternativas para la democracia en América Latina*, México, D. F., Centro de Estudios Sociológicos-INE, 2015.
- _____, “Rafael Correa un Populista del siglo XXI”, [en línea], Dirección URL: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/delatorre.pdf>, [consulta: 12 de febrero de 2016].
- Déniz Espinos, José, León Naveiro, Omar y Palazuelos Manso, Antonio, *Nuevas estrategias económicas en América Latina*, Madrid, Catarata, 2011.
- Duterme, Bernard (coord.), *Movimientos y poderes de izquierda en América Latina*, España, Editorial Popular, 2005.
- Ellner, Steve (ed.), *Latin America's radical left. Challenges and complexities of political power in the twenty-first century*, USA, Rowman&Littlefield, 2014.
- Estay Reyno, Jaime, *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*, México, UNAM-IIIE, 1996.
- Estado del País, *Informe cero. Ecuador 1950-2010*, [en línea], Quito, Estado del País, 2011, Dirección URL: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/124171-opac>, [consulta: 2 de enero de 2016].
- Fanelli, J. M., “Las reformas estructurales en América Latina y los paradigmas del desarrollo”, [en línea], *Enrique V. Iglesias. Intuición y ética en la construcción de futuro*, Red MERCOSUR, 2013, Dirección URL: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/11474.pdf>, [consulta: 6 de agosto de 2015].
- Ffrench-Davis, Ricardo, “Las reformas económicas en América Latina y los desafíos del nuevo decenio”, [en línea], *Revista de Estudios Internacionales*, 1, Julio, 2002, Dirección URL: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/14711/19165>, [consulta: 12 de agosto de 2015].

- Flores-Macías, Gustavo A., *After neoliberalism? The left and economic reforms in Latin America*, New York, Oxford University Press, 2012.
- Foxley, Alejandro, *Los experimentos neoliberales en América Latina*, México, FCE, 1988.
- Freidenberg, Flavia, “‘El flautista de Hammelin’: liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana”, en De la Torre, Carlos y Peruzzotti, Enrique (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, Flacso-Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008.
- _____, “Ecuador 2009: las elecciones que consolidan el cambio del sistema de partidos”, [en línea], *América Latina. Política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*, 2011, Dirección URL: http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/61/, [consulta: 26 de diciembre de 2015].
- _____, “Ecuador 2011: Revolución Ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político”, [en línea], *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32, 2012, Dirección URL: http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/68/, [consulta: 2 de enero de 2016].
- _____, “La gobernabilidad democrática en Ecuador: factores condicionantes y las encrucijadas del cambio político”, [en línea], *Gobernabilidad democrática en América Latina*, 2009, Dirección URL: http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/49/, [consulta: 10 de enero de 2016].
- _____, “Los nuevos liderazgos populistas y la democracia en América Latina”, [en línea], *LASA FORUM*, Vol. 42, Núm. 3, agosto, 2011, Dirección URL: https://works.bepress.com/flavia_freidenberg/59/, [consulta: 20 de septiembre de 2015].
- _____, “Partidos y gobiernos en Ecuador: (1979-1998): Gobiernos anti partidos y partidos contra gobiernos”, en Alcántara, Manuel, *Política, dinero e institucionalización partidista en América Latina*, México, D. F., Universidad Iberoamericana-IFE-Flacso-México, 2003.
- _____, *El sueño frustrado de la gobernabilidad: instituciones, actores y política informal en Ecuador*, [en línea], Documentos CIDOB, Barcelona, 2008, Dirección URL: http://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/america_latina/el_sueno_frustrado_de_la_gobernabilidad_instituciones_actores_y_politica_informal_en_ecuador, [consulta: 30 de enero de 2016].
- FSM, [en línea], Dirección URL: http://www2.portoalegre.rs.gov.br/fsm2013_esp/default.php?p_secao=11, [consulta: 4 de agosto de 2015].
- García Álvarez, Santiago, Tesis doctoral *Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador. Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2011)*, [en línea], Universidad Complutense de Madrid,

- Madrid, 20012, Dirección URL: <http://eprints.ucm.es/24571/1/T35153.pdf>. [consulta: 18 de febrero de 2016].
- García, Marco Aurelio, “Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 217, septiembre-octubre, 2008, Dirección URL: http://nuso.org/media/articulos/downloads/3551_1.pdf, [consulta: 10 de octubre de 2015].
 - González Casanova, Pablo, *América Latina: historia de medio siglo. 1.- América del Sur*, México, Siglo XXI editores, 1993.
 - _____, *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Siglo XXI editores, 1990.
 - Gratiús, Susanne, “La ‘tercera ola populista’ de América Latina”, [en línea], *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)*, Núm. 45, octubre, 2007, Dirección URL: http://fride.org/descarga/WP45_Populismo_America_Latina_ES_oct07.pdf, [consulta: 3 de enero de 2016].
 - _____, “Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina”, [en línea], *Colección de Estudios Internacionales*, Núm. 6, 2009, Dirección URL: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/ceinik/article/download/13682/12156>, [consulta: 2 de octubre de 2015].
 - Griffith, Jones y Sunkel, Oswaldo, *Las crisis de la deuda y el desarrollo en América Latina: el fin de una ilusión*, Buenos Aires, GEL, 1987.
 - Guerra, Sergio y Maldonado, Alejo, *Historia de la Revolución cubana*, Navarra, txalaparta, 2009.
 - Guillén, Arturo, “América Latina: neoliberalismo, políticas macroeconómicas y proyectos nacionales de desarrollo”, [en línea], *Análisis*, Núm. 17, enero-abril, 2014, Dirección URL: http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/17/pdfs/GuillenOlaFinanciera17.pdf, [consulta: 10 de junio de 2015].
 - Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza editorial, 1993.
 - Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, [en línea], Dirección URL: https://derechoterritorio.files.wordpress.com/2014/09/brevehistoriadelnoliberalismo_-_david-harvey-espac3b1ol.pdf, [consulta: 27 de julio de 2015].
 - Hernández E., Virgilio y Buendía G., Fernando, “Ecuador: avances y desafíos de Alianza PAÍS”, [en línea], *Revista Nueva sociedad*, Núm. 234, julio-agosto, 2011, <http://nuso.org/articulo/ecuador-avances-y-desafios-de-alianza-pais/>, [consulta: 28 de enero de 2016].
 - Hurtado, Osvaldo, “Democracia y política en el Ecuador: los últimos veinte años”, en Malo González, Claudio (comp.), *Ecuador contemporáneo*, México, UNAM, 1991.

- Iglesias, Enrique V., “América Latina: crisis y opciones de desarrollo”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 23, Naciones Unidas, Agosto, 1984, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10842/023007029_es.pdf?sequence=1, [consulta: 27 de julio de 2015].
- _____, “El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 90, diciembre, 2006, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11134/090007015_es.pdf?sequence=1, [consulta: 10 de agosto de 2015].
- Jaramillo-Jassir, Mauricio, “La revolución democrática de Rafael Correa”, [en línea], *Serie Documentos. Borradores de Investigación*, Núm, 27, 2008, Dirección URL: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/f7/f74e53f8-7c2b-43bf-894c-c4667318aa56.pdf, [consulta: 20 de diciembre de 2015].
- _____, “Populismo y consolidación democrática en el gobierno de Rafael Correa. ¿Dos conceptos irreconciliables?”, [en línea], *Reflexión política*, Vol. 14, Núm. 27, 2012, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11023066011>, [consulta: 13 de enero de 2016].
- Laclau, Ernesto, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 205, septiembre-octubre, 2006, Dirección URL: <http://nuso.org/articulo/la-deriva-populista-y-la-centroizquierda-latinoamericana/>, [consulta: 20 de diciembre de 2015].
- Lanzaron, Jorge, “La ‘tercera ola’ de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia”, [en línea], *Revista Encuentros Latinoamericanos*, 2007, Dirección URL: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_118.pdf, [consulta: 10 de octubre de 2015].
- LAPOP, *Auditoría de la democracia: Ecuador 2006*, [en línea], USA, LAPOP-USAID-Vanderbilt University, 2007.
- Latinobarómetro, *Informe anual 2005*, [en línea], Dirección URL: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>, [consulta: 12 de enero de 2016].
- Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. (eds.), *The resurgence of the Latin American left*, USA, The Johns Hopkins University Press, 2011.
- Lichtensztein, Samuel, “La deuda externa, la disponibilidad del excedente y los proyectos democráticos actuales de América Latina”, en González Casanova, Pablo (ed.), *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México, Siglo XXI editores, 1990.
- Lora, Eduardo y Barrera, Felipe, “El crecimiento económico en América Latina después de una década de reformas estructurales”, [en línea], *Pensamiento Iberoamericano*, Volumen extraordinario, BID, 1998, Dirección URL: www.cervantesvirtual.com/.../pensamiento-iberoamericano.../030e1690-82, [consulta: 12 de agosto de 2015].

- Lora, Eduardo y Panizza, Ugo, “Globalización y reformas estructurales en América Latina: lo que funcionó y lo que no”, [en línea], *Revista Asturiana de Economía*, Núm. 24, BID, 2002, Dirección URL: www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1123402.pdf, [consulta: 6 de agosto de 2015].
- Lora, Eduardo, *Las reformas estructurales en América Latina: Qué se ha reformado y cómo medirlo*, [en línea], BID, 2012, Dirección URL: <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4086/Las%20reformas%20estructurales%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%3a%20Qu%C3%A9%20se%20ha%20reformado%20y%20c%C3%B3mo%20medirlo%20%28Versi%C3%B3n%20actualizada%29.pdf;jsessionid=A7C8ED54A5DEB23D0F1214AD6C14B480?sequence=1>, [consulta: 20 de junio de 2015].
- Lozano, Wilfredo, “La izquierda latinoamericana en el poder. Interrogantes sobre un proceso en marcha”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 197, mayo-junio, 2005, Dirección URL: http://nuso.org/media/articles/downloads/3264_1.pdf, [consulta: 30 de septiembre de 2015].
- Luna, Juan Pablo, “The left turns: why they happened and how they compare”, en Cameron, Maxwell A., y Hershberg, Eric (eds.), *Latin America’s left turns. Politics, policies and trajectories of change*, USA, Lynne Rienner publishers, 2010.
- Lynn Ground, Richard, “Los programas ortodoxos de ajuste en América Latina: un examen crítico de las políticas del Fondo Monetario Internacional”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 23, agosto, 1984, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10865/023047084_es.pdf?sequence=1, [consulta: 20 de junio de 2015].
- Malamud Rikles, Carlos, *Historia de América*, Madrid, Alianza editorial, 2005.
- Marco Naranjo Chiriboga, “Dos décadas perdidas: los ochenta y los noventa”, [en línea], *Cuestiones económicas*, Vol. 20, Núm. 1, 2004, Dirección URL: http://www.bce.fin.ec/cuestiones_economicas/images/PDFS/2004/No1/Vol.20-1-2004MarcoNaranjo.pdf, [consulta: 10 de febrero de 2016].
- Marichal, Carlos, “Los ciclos de la deuda externa en América Latina en el siglo XX: una historia recurrente”, en Palacios, Marcos y Weinberg, Gregorio, *Historia General de América Latina: América Latina desde 1930*, Vol. VIII, España, Ediciones UNESCO-Editorial TROTTA, 2008.
- Martínez Rangel, Rubí y Soto Reyes Garmendia, Ernesto, “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, [en línea], *Política y cultura*, Núm. 37, 2012, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n37/n37a3.pdf>, [consulta: 16 de junio de 2015].
- Martín-Mayoral, Fernando, “Estado y mercado en la historia de Ecuador. Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa”, [en línea], *Revista Nueva sociedad*,

- Núm. 221, mayo-junio, 2009, Dirección URL: <http://nuso.org/articulo/desde-los-anos-50-hasta-el-gobierno-de-rafael-correa/>, [consulta: 27 de enero de 2016].
- Massad, Carlos, “La deuda externa y los problemas financieros de América Latina”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 20, Agosto, 1983, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10676/020153167_es.pdf?sequence=1, [consulta: 20 de julio de 2015].
 - Mejía Gutiérrez, Carlos, “La deuda externa: el escarmiento de la dependencia”, *Capítulos del SELA*, Núm. 2, agosto, 1983,
 - Meyer, Lorenzo y Reyna, José Luis, *Los Sistemas Políticos en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 2005,
 - Mont Pelerin Society, Dirección URL: <https://www.montpelerin.org/montpelerin/index.html>.
 - Montúfar, César, *Rafael Correa y su refundación constituyente: análisis de la primera fase de la Revolución Ciudadana 2007-2010*, [en línea], Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador, 2011, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/10644/3817>, [consulta: 3 de febrero de 2016].
 - Nueva Sociedad, “América Latina en tiempos de Chávez”, [en línea], *Nueva Sociedad*, Núm. 205, septiembre-octubre, 2006, Dirección URL: <http://nuso.org/revista/205/america-latina-en-tiempos-de-chavez/>, [consulta: 1 de octubre de 2015].
 - O’Donnell, Guillermo, “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIX, Núm. 1, Enero-Marzo, 1977,
 - _____, Schmitter, Philippe C. y Whitehead, Laurance (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. 2. América Latina*, Argentina, Editorial Paidós, 1988,
 - Ocampo, José Antonio, “Luces y sombras de las reformas estructurales latinoamericanas”, [en línea], en Ocampo, José Antonio, *Reconstruir el futuro. Globalización, desarrollo y democracia en América Latina*, Bogotá, Grupo Editorial Norma-Naciones Unidas, 2004, Dirección URL: <http://archivo.cepal.org/pdfs/copublicaciones/S33098O15R.pdf>, [consulta: 12 de agosto de 2015].
 - _____, “Retomar la agenda del desarrollo”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 74, Naciones Unidas, agosto, 2001, Dirección URL: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19295/lcg2135e_ocampo.pdf, [consulta: 13 de agosto de 2015].
 - Oliví, Iliana, Ponce, Juan y Onofa, Mercedes, *Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador*, [en línea], Madrid, Real Instituto Elcano, 2008, Dirección URL: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/5e0931004f834e2389c6bd6c295fd59b/Estudio_Elcano_1_Olivie_Ponce_Onofa_remesas_Ecuador.pdf?MOD=AJPERES, [consulta: 19 de febrero de 2016].

- Pachano, Simón, “El precio del poder: izquierda, democracia y clientelismo en Ecuador”, Ponencia presentada al Segundo Coloquio Internacional de Ciencia Política *Gobiernos de Izquierda en Iberoamérica en el Siglo XX*, Xalapa, Veracruz, México, 20, 21 y 22 de octubre de 2008.
- _____, “Ecuador: sorpresas y perspectivas”, [en línea], *Real Instituto Elcano*, 2007, Dirección URL: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%202-2007, [consulta: 18 de enero de 2016].
- _____, “Ecuador: el nuevo sistema político en funcionamiento”, [en línea], *Revista de Ciencia Política*, Vol. 30, Núm. 2, 2010, Dirección URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718090X2010000200007&script=sci_arttext, [consulta: 22 de enero de 2016].
- _____, “El fracaso de lo que nunca existió”, [en línea], *La trama de Penélope. Procesos políticos e instituciones en el Ecuador*, Quito, FLACSO-Ecuador-International IDEA-Netherlands Institute for Multiparty Democracy, 2007, Dirección URL: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/104179-opac>, [consulta: 10 de enero de 2016].
- _____, “El proceso electoral ecuatoriano”, [en línea], *Real Instituto Elcano*, 2006, Dirección URL: http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/1042/1042_Pachano_elecciones_Ecuador.pdf, [consulta: 13 de enero de 2016].
- _____, *Los impactos del neoliberalismo. Una lectura distinta desde la percepción y experiencia de los actores*, [en línea], Quito, Ediciones ABYA-YALA, 2003, Dirección URL: <http://hdl.handle.net/1928/11422>, [consulta: 18 de enero de 2016].
- Pacheco Prado, Lucas, “El caso de Ecuador: la política económica del gobierno de Rafael Correa (enero de 2007-abril de 2008)”, en Lichtensztein, Samuel (comp.), *Nuevas políticas económicas de izquierda en América Latina*, México, Universidad Veracruzana, 2009.
- Palacios, Marco (Dir.), *Historia General de América Latina. Volumen VIII*, España, UNESCO-Editorial TROTTA, 2008,
- Palley, Thomas I., “Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía”, [en línea], *Economía UNAM*, Vol. 2, Núm. 4, Facultad de Economía, enero-abril, 2005, Dirección URL: <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam4/ecunam0407.pdf>, [consulta: 29 de julio de 2015].
- Panizza, Francisco, “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina”, [en línea], *Stockholm review of latin american studies*, Núm. 3, diciembre, 2008, Dirección URL: <http://www.lai.su.se/publications/publication-series/stockholm->

[review-of-latin-american-studies/list-of-issues/issue-no-3-december-08-1.135147](http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/130883/180648), [consulta: 10 de septiembre de 2015].

- _____, “Nuevas izquierdas y democracia en América Latina”, [en línea], *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, Núm. 85-86, mayo, 2009, Dirección URL: <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/130883/180648>, [consulta: 30 de septiembre de 2015].
- _____, *Contemporary Latin America. Development and democracy beyond the Washington Consensus*, New York, Zed Books, 2013.
- Paramio, Ludolfo, “Perspectivas de la izquierda en América Latina”, [en línea], *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, 2003, Dirección URL: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/37/37.pdf>, [consulta: 5 de septiembre de 2015].
- Paunovic, Igor, “Growth and Reforms in Latin America and the Caribbean in the 1990s”, [en línea], *Serie Reformas Económicas*, Núm. 70, ECLAC, mayo, 2000, Dirección URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7604/S2000588_es.pdf?sequence=1, [consulta: 12 de agosto de 2015].
- Petkoff, Teodoro, “Las dos izquierdas”, [en línea], *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 197, mayo-junio, 2005, Dirección URL: http://nuso.org/media/articulos/downloads/3263_1.pdf, [consulta: 25 de septiembre de 2015].
- Provea: Derechos Humanos, “¿Sí o No?: Pistas para un voto razonado”, *Coyuntura*, Núm. 41, diciembre, 1991, Caracas.
- Puyana, Alicia, *La deuda externa o la crisis del crecimiento económico, ¿un mal endémico de América Latina*, [en línea], Universidad Nacional de Colombia, Dirección URL: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/download/23653/24354>, [consulta: 20 de julio de 2015].
- Ramírez Gallegos, Franklin y Minteguiaga, Analía, “El nuevo tiempo del Estado. La política posneoliberal del correísmo”, [en línea], *OSAL*, Año VIII, Núm. 22, septiembre, 2007, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22RamirezGMinteguiaga.pdf>, [consulta: 19 de febrero de 2016].
- Ramos, Joseph, “Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”, [en línea], *Revista de la CEPAL*, Núm. 62, Naciones Unidas, agosto, 1997, Dirección URL: <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/062015038.pdf>, [consulta: 30 de julio de 2015].
- Recalde, Paulina, “Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los actores del proceso”, [en línea], *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 27, Vol. 11, enero, 2007, Dirección URL: <http://www.flacso.org.ec/docs/i27recalde.pdf>, [consulta: 20 de diciembre de 2015].

- Rendón Acevedo, Jaime Alberto, “Ecuador: el giro a la izquierda o las búsquedas incesantes por la democracia”, en Buendía, Luis, *et al*, *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, España. FCE, 2013.
- Rhenals M., Remberto, “Las reformas estructurales en América Latina. Mucho más de lo que se cree”, [en línea], *Ensayos de Economía*, Vol. 13, Núm. 22, Universidad Nacional de Colombia, 2003, Dirección URL: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/24977>, [consulta: 6 de agosto de 2015].
- Roberts, Kenneth M., “Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America’s Neoliberal Era”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 36, Núm. 4, diciembre, 2002.
- _____, “Conceptual and Historical Perspectives”, en Cynthia J. Arnson y José Raúl Perales (eds.), *The ‘New Left’ and Democratic Governance in Latin America*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2007.
- Rouquié, Alain, “Dictadores, militares y legitimidad en América Latina”, [en línea], *Crítica y Utopía*, Núm. 5, Dirección URL: www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro5/ROUQUIE.pdf, [consulta: 23 de mayo de 2015].
- _____, *Dictaduras y dictadores*, México, Siglo XXI editores, 1986,
- _____, *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 1984,
- Sader, Emir y Gentili, Pablo, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Schatan, Jacobo, *El saqueo de América Latina: deuda externa, neoliberalismo y globalización*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 1998,
- Seligson, Mitchell A., Donoso, Juan Carlos, Moreno, Daniel, *et al*, *Auditoría de la democracia: Ecuador 2006*, [en línea], LAPOP/USAID-Ecuador, 2006, Dirección URL: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/ecuador/2006-auditoria.pdf>, [consulta: 14 de enero de 2016].
- SENPLADES, *100 logros de la revolución ciudadana*, [en línea], Quito, 2011, Dirección URL: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/09/100-logros-agosto-2011.pdf>, [consulta: 14 de febrero de 2016].
- _____, *La inversión pública contribuye al cambio del país*, [en línea], febrero, 2013, Dirección URL: http://www.aebe.com.ec/data/files/noticias/Noticias2013/1erSemestre/InverPublica_Senplades_Feb62013.pdf, [consulta: 10 de febrero de 2016].
- _____, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010*, SENPLADES, Quito, 2007.

- _____, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado plurinacional e intercultural*, SENPLADES, Quito, 2009.
- Stolowicz, Beatriz, “La izquierda latinoamericana. Gobierno y proyectos de cambio”, [en línea], *Transnational Institute Briefing Series. Nueva política proyecto. Documentos de debate*, Núm. 1, 2004, Dirección URL: <https://www.tni.org/files/download/left-s.pdf>, [consulta: 18 de octubre de 2015].
- Tedesco, Laura y Diamint, Rut, “Latin American Democracy. What to Do with the Leaders?”, [en línea], *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 33, Núm. 1, enero, 2014, Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/blar.12070/abstract>, [consulta: 12 de enero de 2016].
- Thwaites Rey, Mabel, “Después de la globalización neoliberal, ¿qué Estado en América Latina?”, [en línea], *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Núm. 32, CLACSO, julio, 2010, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/05Thwaites.pdf>, [consulta: 27 de julio de 2015].
- Tovar Mendoza, Jesus, “La Izquierda en el Poder en América Latina: tres corrientes y un dilema”, [en línea], *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007, Dirección URL: <http://www.aacademica.org/000-066/1478.pdf>, [consulta: 19 de septiembre de 2015].
- Vilas, Carlos M., “¿Hacia atrás o hacia adelante? La revalorización del Estado después del ‘Consenso de Washington’”, [en línea], *Perspectivas*, Vol. 32, Universidad Nacional de Lanús, julio-diciembre, 2007, Dirección URL: <http://seer.fclar.unesp.br/index.php/perspectivas/article/viewFile/980/842>, [consulta: 1 de agosto de 2015].
- Webber, Jeffery R. y Carr, Barry, *The new latin american left. Cracks in the Empire*, New York, Rowman & Littlefield publishers, 2013.
- Weyland, Kurt, “Clarificando un concepto: ‘el populismo en el estudio de la política latinoamericana’”, en Weyland, Kurt, de la Torre, Carlos, Aboy Carlés, Gerardo, *et al, Releer los populismos*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), 2004.
- Weyland, Kurt, Madrid, Raúl L., y Hunter, Wendy (eds.), *Leftist governments in Latin America. Successes and shortcomings*, USA, Cambridge University Press, 2010.
- Williamson, John, “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”, [en línea], *Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial*, Vol. 40, Núm. 3, FMI-BM, septiembre, 2003, Dirección URL: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/09/pdf/williams.pdf>, [consulta: 30 de julio de 2015].

- _____, *Latin America adjustment. How much has happened?* U.S, Institute for International Economics, 1990.